

TOMÁS LOEWY

Ordenamiento Glocal

Un paisaje
necesario



EDITORIAL DUNKEN

TOMÁS LOEWY

**ORDENAMIENTO
GLOCAL
UN PAISAJE NECESARIO**

EDITORIAL DUNKEN

Buenos Aires

2023

Loewy, Tomás

Ordenamiento Glocal. Un paisaje necesario.

La ed. – Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Dunken, 2023

176 p. 23x16 cm

ISBN 978.987-85-3121-2

1. Ensayo. I Título

CDD A863

Contenido y corrección a cargo del autor.

Diseño de tapa: Daniel Loewy

Hecho el depósito que prevé la ley 11.723

Impreso en Argentina

© 2023 Tomás Loewy

e-mail: tomasdarre@gmail.com

ISBN 978-987-85-3121-2

Dedicatoria:

A mi esposa e hijos

Agradecimientos:

Al académico español Javier Calatrava Requena, por su lectura y observaciones.

A la correctora de textos Guadalupe Romero, por su esmero y sugerencias.

Al Dr. Roberto Bustos Cara, por la confección del prólogo.

Índice

	Página
Prólogo.....	8
Capítulo I: ESBOZOS PRELIMINARES.....	10
Algunas pistas.....	11
Una metodología	13
Valor de la palabra	15
Visiones y abordajes	16
Cambios en la ciencia y la filosofía	18
Novedades energéticas y desarrollo	21
Perspectiva glocal	22
Capítulo II: ÉTICA, SENTIDO, IDENTIDAD	24
Conciencia	24
Agencia	25
Ética ecológica	26
Ética personal.....	28
Ética y tecnología	29
Educación y sentido	30
Identidad y cambio	32
Capítulo III: ESPACIO Y AGRICULTURA	33
Territorio	33
Desterritorialización	34
El paisaje como síntesis y diseño	36
El sistema agroalimentario	37
Alimentación y población	39
La multifuncionalidad agrícola	40
Capítulo IV. UN DIAGNÓSTICO	42
¿Cómo estamos? Preguntas y estimaciones	42

Evaluaciones optimistas y críticas	43
La centralidad del cambio climático	44
Factores intangibles, humanos e institucionales	45
Elementos pendulares y equilibrio	46
Capítulo V: VERTEBRANDO RESPUESTAS	48
Las herramientas	49
Geodemografía	50
La fuerza local	51
Lo pequeño puede ser hermoso	53
Sostenibilidad	54
Atributos y aplicaciones	56
Sostenibilidad social y naturaleza	57
Ordenamiento glocal y paisaje	59
Agenda	59
Iniciando	60
Algo de contexto	61
Encuadre y premisas	63
Algunos antecedentes	63
Capítulo VI: PROPUESTA GENERAL	66
Insumos conceptuales	66
Pequeñas y medianas empresas: el pivote central	67
Los rasgos de la evolución	68
Tierra, localización y desconcentración	69
Estrategias del cambio	70
El componente cultural	71
El cambio estructural	71
Capítulo VII: APROXIMACIONES E INTERROGANTES	72
Ejemplos en marcha	72
Balance de alternativas	74

Nuevas preguntas	76
1.- ¿Es indiferente que la gente viva en un lugar o en otro?	76
2.- ¿Cuál es el signo de la entropía frente a los cambios?	77
3.- La democracia es vinculante	78
Capítulo VIII: INTEGRANDO IDEAS	79
La variable cultural	81
1.- Cooperación, igualdad y poder	81
2.- Valores compartidos	81
3.- Sentido de futuro	82
Saber y hacer	82
Un lugar en el mundo	83
Colonia Lapin	83
Epílogo	85
Volver a las fuentes	86
Síntesis	87
Bibliografía	89
Biografía, mención honorífica	106

Prólogo

El libro es una densa reflexión sobre la condición humana de la existencia, situada (el autor indica “localizada” en el mismo sentido) en el contexto de una globalización ineludible. Allí muestra, la dificultad de pensar lo local y lo global como múltiple y diverso, pero al mismo tiempo la importancia de dar cuenta de sus posibilidades (de aquí surge “lo glocal”). Considera además la realidad, esquivada, como un flujo sin fin, donde la orientación y la potencia provienen de la ilusión y las utopías.

Es un trabajo que, usando el lenguaje de Deleuze y Guattari, está compuesto de múltiples mesetas y líneas de fuga, donde de todas formas es posible encontrar un camino y una orientación. Cada reflexión y cada capítulo se abren en diversas posibilidades, transfiriendo de alguna manera una gran responsabilidad al lector.

Recorre con gran acierto a la Filosofía, la Sociología, la Antropología y la Geografía en búsqueda de una esperanza obligada, con visiones que se concretan en el buen vivir, más allá del crecimiento económico. Pero también frecuenta pensadores y hombres y mujeres de acción militante de las causas ambientales y del pensamiento crítico. Es un libro de variadas citas, bien elegidas, que nos orienta en las lecturas de una bibliografía exhaustiva y pertinente.

Posiblemente, la guía de lectura y lo permanente es la centralidad de la experiencia del autor como fuerza activa de una apetencia, transformada en deseo y demanda de acción. Por este motivo, lo rural, disperso o agrupado, es capaz —como metáfora— de mostrarnos un camino de revalorización de lo local y de integración a lo global. En este sentido, la propuesta de un desarrollo glocal se transforma en el hilo conductor fundamental del libro.

Se apoya, de alguna manera, en conceptos universales, para al final volver al inicio, al anclaje espaciotemporal de su experiencia, apareciendo con nitidez en su ejemplo de materialización. Se trata de la referencia a la Colonia Lapin y lo global expresado en lo local con toda su fuerza. Un modelo de colonias agrícolas de inmigrantes en La Pampa fue la expresión de una segunda gran globalización, tanto como lo fue la época colonial. Ella se expresa por estos puntos en el espacio: colonias, ciudades o pueblos que reproducen una singularidad social y territorial. Hoy es indispensable reconstruir estos espacios de autonomía y libertad capaces de dar continuidad a la vida social, económica y cultural, construyendo una proximidad indispensable para fijar en el lugar las condiciones de una vida mejor.

La utopía (imaginación) y la emoción (deseo) sin la razón (crítica) nos conduciría a una fuerza descontrolada y casi suicida si no está orientada a valores. Es también una utopía la pretensión de volver al pasado o detener el cambio. No existen estructuras capaces de detener el flujo de la vida, sino a costa de perder la libertad y la democracia. Es por esto que el libro nos muestra un camino con un método y una esperanza de presente y futuro. Hay numerosos ejemplos de avances tanto de organismos internacionales como de organizaciones no gubernamentales que promueven en lo concreto un nuevo sistema integrado de pensamiento y acción.

Esta potencialidad reside en los habitantes de los lugares y sus múltiples conformaciones que fluyen construyendo territorios y conciencia territorial. En este contexto el espacio local incluye y produce lo global.

Las formas de acumulación del sistema capitalista y sus necesidades de mayor tamaño impactaron de lleno en los procesos sociales y culturales, construyendo una globalidad

ingobernable. El impacto de la tecnología creó un mundo que se queda sin historia porque todo es nuevo y apabullante: es necesario y urgente recrear la escala humana de la existencia.

Ante los riesgos del cambio climático, sanitario o de guerra nuclear nos preguntamos: ¿cuáles son las medidas que conformarían territorios sostenibles, con cierta capacidad de autoabastecerse? Cada comunidad debe pensarse como posibilidad de reproducir la vida, la cultura, la tecnología y la felicidad. Construimos un desarrollo donde el crecimiento era el indicador por excelencia y un camino global dependiente.

Debemos iniciar una nueva etapa en todo el sentido de la palabra, algo como lo que la modernidad propuso al mundo y que hoy deconstruimos; palabra que no interpretamos como destruir, sino como toma de conciencia de que se puede construir de otra manera.

Frente al productivismo y la concentración global de la industria, el autor propone una puerta al futuro: la recuperación del lugar, la cooperación y el alimento cercano. La sostenibilidad es central en su pensamiento, con relocalización geodemográfica y acercamiento producción-consumo. En este camino, el secreto son las pymes, como pivotes sensibles para reafirmar las comunidades.

El libro propone un método, pero no se trata de un manual de procedimientos, no son técnicas o prácticas: es sobre todo un reposicionamiento epistémico, es decir, un cambio de perspectiva respecto a dónde nos paramos para la construcción del conocimiento. Implica una transformación cultural que impulse la producción de sentido, significado y referencia de identidad.

Es un libro críticamente optimista, que no deja de reconocer los esfuerzos ya presentes que de una u otra forma se multiplican. Trata de generar una agenda compartida para comprometer y empoderar a todos los actores locales. Significa, asimismo, un esfuerzo por territorializar los objetivos del desarrollo sostenible de la ONU. Finalmente, enfatiza que las transformaciones estructurales, sean radicales, graduales o continuas, están inexorablemente unidas a los procesos de democratización de las sociedades.

Dr. Roberto Bustos Cara

Profesor Consulto UNS

Coordinador Programa de Posgrado.

Departamento de Geografía y Turismo (UNS)

Bahía Blanca, agosto del 2023

Capítulo I: INTRODUCCIÓN

Esbozos preliminares

Cualquier poder humano puede ser resistido y cambiado por los seres humanos. La resistencia y el cambio a menudo comienzan en el arte, y muy a menudo en nuestro arte: el arte de las palabras. [...] El nombre de nuestra hermosa recompensa no es ganancia. Su nombre es libertad.

Ursula K. Le Guin, 2014

Hace muchos años me propuse escribir un libro: esquivos fueron los momentos y las oportunidades, porque las cosas maduran hasta alcanzar su tiempo y su espacio vital. El emprendimiento se dinamiza cuando aparece, por primera vez, un título tentativo. Confieso que nunca antes percibí el pánico de la hoja en blanco, y así debió ser.

De hecho, no soy autor, novelista, literato ni escritor. No obstante, escribir fue una vocación temprana. Las redacciones pedidas por la maestra de lengua, modestamente, eran un rubro en el que podía llamar la atención.

Volviendo a los tiempos y los espacios, que siempre me obsesionaron como «efectores de la vida», no tardé en hacerme las preguntas de rigor: *para qué, para quién, para cuándo* y el inefable *cómo*. Gradualmente, espero, se irán clarificando estos interrogantes y eventuales respuestas, con el correr de las páginas.

Durante mucho tiempo, un querido amigo¹ me estimulaba a compaginar todos mis pequeños escritos (publicados) como base de un libro. Es muy probable que en algunos pasajes recurra a algunos de ellos. Pero las pretensiones van más allá de una sucesión de reflexiones o hechos episódicos, aun armonizados: se trata de generar algo nuevo y con una configuración central premeditada.

Al esbozar el título, pronto se encendieron luces amarillas. Por un lado, lo imperativo del tema seleccionado y —casi por añadidura— el peligro de su volatilidad, atento a los tiempos de vértigo global en marcha. Se abordará esta cuestión desde una actualización permanente y un transcurrir sin prisa, pero sin pausa.

Admitiendo que cada persona es única y que las vivencias dejan marcas indelebles, sus productos remiten a las diferencias. Al respecto, me caben las generales de la ley para demostrarlo, sin flaquear en el intento. En esta impronta, propongo ensamblar ideas, vislumbrar estructuras y dotar el todo, orgánico, de suficientes atributos relacionales.

Me ilusiono con ser útil, tanto al público en general como a otros pensadores y hacedores, ya dentro de una trama de índole sistémica y holística. Será un repertorio de pensamientos motivados por un mundo armónico y con futuro posible, inspirador de masas críticas, civiles e institucionales.

¹ Marcelo Sagardoy, profesor en Microbiología y exdirector del Depto. de Biología, Universidad Nacional del Sur (Bahía Blanca – Argentina)

Creo firmemente en las ideas como herramientas de cambio y descreo —igualmente— de las ideologías, a las que interpreto como un lastre residual del siglo XX. Tampoco comulgo con la noción del *poder* gubernamental o económico, personalismos ni «salvadores» de ninguna especie.

Las fuentes de inspiración son variadas y se combinan con una experiencia personal, también diversa y suficientemente larga. Aun siendo injusto, al no poder ser extensivo, prefiero mencionar un grupo de autores clásicos, que admiro y han contribuido sobremanera a mi formación, más allá de la agronomía.

Ellos son, sin orden de preferencia: Fritjof Capra, Niklas Luhmann, Pierre Bourdieu, Hannah Arendt, Jürgen Habermas, Ernst Friedrich Schumacher, Manfred A. Max-Neef, José Ortega y Gasset, Arthur Koestler, Humberto Maturana, Ilia Prigogine, Ulrich Beck, Viktor Frankl, Vandana Shiva, José Ingenieros, Víctor Toledo, Emmanuel Lévinas, Enrique Leff, Karl Polanyi, Zigmunt Bauman, Erwin Laszlo, Alain Touraine, Edgar Morin y, más cercanamente, Byung-Chul Han.

Estas eminencias de amplio espectro confluyen en un mapa conceptual de cierta armonía y convergencia. Sirven para generar espacios prolíficos de interacción. Se puede decir que, excepto el último, son la marca imborrable del siglo XX, aunque todos se proyectan en la actualidad y en el futuro. Existen muchos más que suscitan mi interés, como se verá, pero ninguno menos.

Si bien hay una fuerte base en la disciplina sociología y filosofía, se incluyen aportes antropológicos, de la economía ecológica, de la agronomía, la geografía y la psicología. La problemática crucial que enfrenta el mundo, sin embargo, ya no podrá prescindir de un enfoque transdisciplinario².

A los nombres puntualizados hay que sumar una miríada de autores, más o menos contemporáneos, que serán motivo de atención. Inserto, además, una mención especial al libro de mi padre (Loewy, F., 2002)³, por su pertinencia al tema que nos convoca, que es básicamente territorial, humano y propositivo.

Algunas pistas

Hechas estas salvedades y definiciones, resta aproximarse al perfil de los contenidos. Lo principal es unir algunas ideas y conceptos, más o menos originales, pero no excluyentes de otros enfoques adicionales. Se trata de sumar, diferenciando o ligando —según corresponda— síntomas con causas, urgencias con importancias, ofertas y demandas o lo sectorial con lo integral, por citar algunas de las confusiones reinantes.

Una premisa relevante es desechar las *falsas dicotomías*⁴ que se agitan, con mucho empeño, en determinados segmentos públicos y privados y medios de comunicación.

² es la forma de investigación integradora, que surge para abordar las demandas de conocimiento de la sociedad con miras a resolver problemáticas complejas del mundo real. El proceso implica la colaboración entre investigadores de varias disciplinas y grupos de interés no académicos

³ Se trata de Francisco Loewy (1912-2007).

⁴ Aquí la inspiración proviene del eminente autor Pierre Bourdieu (1930-2002).

En fin, se trabajará con los sistemas, los territorios, los habitantes y los paisajes. Alcanzar un entendimiento humano, transversal y existencial, implica sobreponerse a los negacionismos y fragmentaciones que atrasan.

Cierta dosis de filosofía será necesaria para capitalizar el pasado y comprender que el presente también se trata de «fabricar» futuro, sin despreciar el disfrute que la vida permite. Dentro de un salto cualitativo, se adelanta que el enfoque *glocal*⁵ será uno de los lemas radicales, por adopción, aspirando a una referenciación permanente de lo local con lo global y viceversa.

Ante la necesidad de precisar un hilo conductor sobre caminos posibles de revisar, se opta por cierto equilibrio entre radicación humana y espacio. Una cercanía, por inferencia, entre producción y consumo, sin desconocer una gestión de la tasa de natalidad global. También admitir que la calidad de las relaciones sociedad-naturaleza (metabolismo social) son vitales, con lo cual se acepta ser parte del entorno natural.

No se desistirá de un enfoque armonizador y disciplinador, que pueda regular y moderar cualquier tormenta de ideas o eslabones perdidos, como una especie de argamasa que no permita alejarse de los ejes y finalidades expuestas. Se trata de la jerarquización y calibración del concepto de sostenibilidad, al compartir una visión de futuro.

También, para desdramatizar los propósitos del texto, es necesario ponderar debidamente cuales son los objetivos primarios, más allá de los fines a mediano y largo plazo. La cuestión cultural, en todo caso, aparece medular para cualquier cambio de sistemas que se quiera proponer.

En ese sentido, no se pretende responder a las demandas usuales y coyunturales: es necesario generar nuevas demandas, que espontáneamente no aparecen. Las ideas originales son un insumo esencial; pero, frecuentemente, requieren largos procesos hasta arraigarse en el imaginario social. Las herramientas son inocuas mientras no se usan.

Se postula que el primer objetivo de cualquier concepción debe ingresar en la agenda pública para aspirar, luego, a plasmar en los hechos: entre los objetivos de este escrito, no es menor esa instalación. Dentro de esta «contienda cultural», los acontecimientos inherentes a la pandemia del COVID 19 (2020) y la invasión de Rusia a Ucrania (2022) marcan un punto de inflexión, con muchas enseñanzas trascendentes.

En esa línea, se inicia un periodo crítico de cuyos resultados la humanidad, en su conjunto, ya no podrá desentenderse. Esto es, al decir de Erwin Laszlo, trabajar para «guiar una evolución colectiva por senderos en los que la supervivencia biosférica y el bienestar humano se tornará algo más que simplemente posible» (Laszlo, 1990. p. 29). Para ratificar este deseo, es interesante el análisis que el canciller alemán nos brinda 33 años después y a la luz de los últimos acontecimientos (Scholz, 2023).

⁵ Expresión que aboga por pensar globalmente y actuar localmente.

Con este norte y este marco, la invitación es a pensar y dialogar juntos para el diseño de sistemas alternativos de ver y de cambiar nuestra casa común. Cada uno desde su lugar en el mundo, pero dentro de propósitos de vida, individuales y colectivos, para nosotros y las generaciones futuras.

Una metodología

El mundo que hemos creado es un proceso de nuestro pensamiento. No se puede cambiar sin cambiar nuestra forma de pensar.

Albert Einstein

Alcanzar un entendimiento o instituir un conjunto de ideas o mecanismos, con rasgos significativos, no escapa a una metodología. Se delinea una estrategia o una secuencia expositiva que implica, al mismo tiempo, la estructura general del trabajo. Lograr un cambio cultural requiere tanto de tareas internas (en lo personal) como de tareas externas (hacia el entorno).

En ese orden, se revisarán diversos insumos conceptuales y de comportamiento humano, en forma necesariamente sintética e introductoria. En segundo término, se intentará un cuadro de situación, sin subestimar una búsqueda de las buenas preguntas.

Luego se girará a componentes más sustantivos, que formarán parte de las posibles soluciones o aportes, para una transición más comprometida con la vida en el planeta. Sobre la base de estos escenarios, se incursionará en los paisajes y territorios que corporizan las unidades de cambio a nivel local.

Se compartirán criterios de clasificación y de caracterización de los sistemas presentes, en cada caso. Todo esto tiene que ver con modos de intervención, a nivel local, siempre precedidos de una visión mundial, asumiendo una relación dialéctica local-global.

Un capítulo trascendente consiste en vertebrar mecanismos, tangibles e intangibles, para conectar las gestiones locales entre sí y con los objetivos de viabilidad general del mundo. Ambos niveles siempre lucirán inescindibles, reconociendo concepciones multiescalares, multisectoriales y multinivel, que hacen —finalmente— a objetivos de desarrollo.

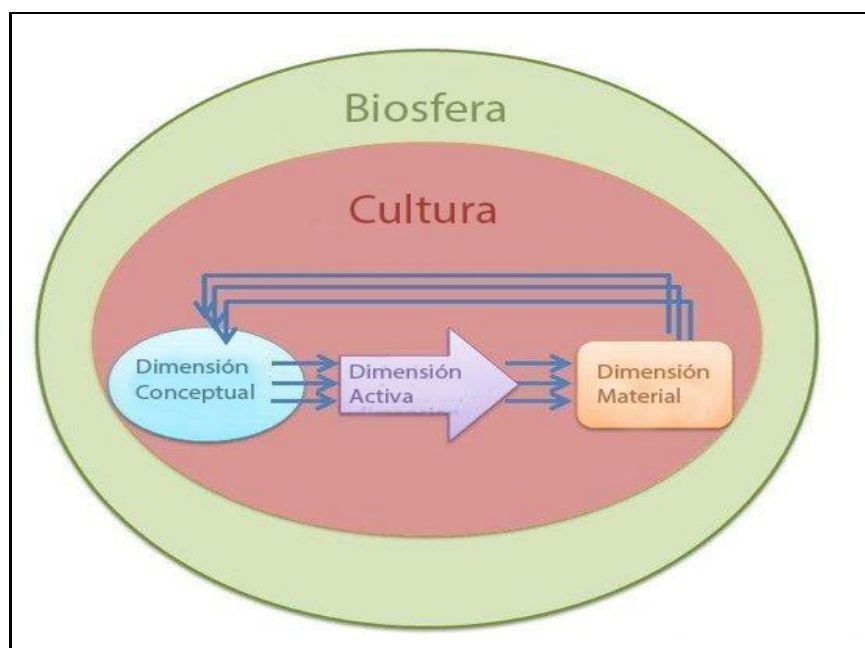
Un ingrediente particular consiste en no confiar mucho en la actuación de los niveles políticos como decisores primarios. Mirar el mundo de otra manera conlleva un empoderamiento de la sociedad civil, en conexión con el mercado y el Estado. También es apreciable la generación de un espacio público, de participación y protagonismo, incluso como parte medular de la política.

Vale recuperar, en ese punto, cuál debe ser el sentido de la política. Nadie mejor que Hannah Arendt (1993) para definirlo. Para ella, no es un «fin» en sí mismo, es el empeño por parte de la mayoría de seres humanos, por vivir y compartir este mundo bajo una libertad solidariamente garantizada: esa es la promesa de la política.

La tarea demanda acciones concertadas entre individuos, gobiernos, sociedad civil y actores privados. Durante la transición, «...aun las acciones de las corporaciones transnacionales, si se combinan con políticas públicas efectivas y mejores regulaciones gubernamentales, podrían acelerar sustancialmente los esfuerzos de sostenibilidad» (Folke, C. *et al*, 2019, p. 1).

No existe el modelo ideal o alternativo: hay que imaginarlo e instalarlo, desde cambios trascendentes, con nuevas ideas y mayor poder de *agencia*⁶ ciudadana. Es un proceso de ida y vuelta, donde pensar es siempre volver a empezar. El progreso tiene lugar a partir de un aprendizaje continuo que nos transporta a lo inédito y a la diversidad, en el marco contenedor de la biosfera (Fig. 1):

Fig. 1. Relaciones culturales en el marco de la biosfera



Fuente: adaptado de Morandin Ahuerma, et al (2019)

Se proponen cambios en el perfil o la concepción de los sistemas imperantes, comenzando por los de producción y consumo, involucrando todas las cuestiones sociales, ambientales y ecosistémicas. No hay compartimentos estancos ni objetivos sectoriales, ya que, sin disimular un lugar común, todo tiene que ver con todo.

Por sentido común o «deformación profesional», el peso argumentativo más fuerte tiene centralidad en el complejo agroalimentario. No es ocioso esgrimirlo como tal, sin embargo, dada su transversalidad y universalidad en los impactos económicos y ecosociales. No estará ausente la geodemografía y las relaciones urbano-rurales, ya no como dicotomía sino como una continuidad territorial en plena conexión.

⁶ el término se emplea para definir la capacidad de los seres humanos para obrar de acuerdo con la determinación de su voluntad.

Existen una serie de vías diversas, vigentes, sobre la necesidad de cambios sistémicos para alcanzar objetivos de mayor viabilidad global. Entre ellas se menciona la *economía verde*, la *economía azul* y la *economía circular*, con gran acopio bibliográfico que no se reseña aquí. También avanza con bastante fuerza el enfoque de *regeneración*.

Se comparte, con muchos pensadores, la noción del cambio de actitud individual hacia una conciencia no egocéntrica y más asociada con la naturaleza. Otros adicionan el criterio *Biomimesis*, como inspiración en la naturaleza para diseñar soluciones de nuestro tiempo (Marsal y Martorell, 2019).

La instancia propuesta en estas páginas no será excluyente con ningún otro emprendimiento, sino que trata de sumar allí donde sea posible. El perfil que se adopta, en este caso, pasa por la sostenibilidad sistémica como elemento de moderación básica. Queda como reto central de los fines propuestos encontrar mecanismos para diseñar y formular áreas de cosmopolitismo instrumental.

Valor de la palabra

Cuando las palabras pierden su significado, la gente pierde su libertad.
Confucio (551 a. C- 479 a. C)

Este libro no trabaja sobre verdades y acontecimientos, simplemente trata de combinar propósitos con aproximaciones. Tampoco fantasea con revoluciones y soluciones, solo atina a desarrollar algún grado de transición hacia estados de mayor viabilidad general. Indudablemente, se necesita un prediagnóstico para marcar un punto de partida, aunque solo sea hipotético.

Muchas veces lo importante no es llegar a algún lugar, sino salir desde donde uno se encuentra. Es frecuente que luego aparezcan espontáneamente —o no— direcciones y rumbos determinados. En este caso, parafraseando el título del libro de Herrscher (2003), no se trata de caminar el cambio sino de cambiar el camino.

En términos de *cambiar*, se observan posiciones más o menos radicales. Al respecto, no son pocos los que prescriben que hace falta, incluso, desambiguar el lenguaje. Caso contrario, emergen graves problemas de comunicación, que es la herramienta básica con que se cuenta.

Para ejemplificar, se citarán dos autores, contemporáneos entre sí, pero que hacen a la digresión sobre el lenguaje. En primer lugar, un politólogo e investigador argentino en cultura y comunicación, Oscar Landi (1939-2003). En una monografía (interna) de la Universidad del Sur, sobre este autor, puede leerse:

La «realidad» es siempre definida con la intervención de la subjetividad (lenguaje) mientras que lo «real» es inaccesible a las palabras, es un plus no verbalizable, no simbólico (...) Este enfoque nos enfrenta a la ambigüedad del lenguaje: es constituyente de la realidad, pero está limitado frente a lo real (Loewy, 2010. p. 3).

El segundo autor no necesita presentación: es el sociólogo Pierre Bourdieu, y la cita es la siguiente:

Lo que hace el poder de las palabras y de las palabras el orden, poder de mantener el orden o subvertirlo, es la creencia en la legitimidad de las palabras y de quien las pronuncia, creencia cuya producción no es competencia de las palabras (Amar, 2018. P. 147)

Muchas enseñanzas se pueden extraer de estas definiciones, usualmente pasadas por alto. Tampoco se debe ignorar que los físicos dicen que «el futuro será cuántico o no será». Salvando las distancias y las escalas, esta teoría (en pleno desarrollo) afirma — entre muchas cosas— que los objetos no serían independientes del observador.

La idea es dotar de un sentido unívoco a los conceptos que se utilizan, para saber en cada caso de qué se está hablando. Esto aplica a la «recuperación» de las palabras utilizadas inadecuadamente. Dicho de otro modo, expresiones genuinas *apropiadas* para fines publicitarios de marketing u otros propósitos: por caso sostenibilidad, desarrollo, buenas prácticas agrícolas, etc.

Es importante, además, que haya una cierta simetría entre el emisor y el receptor en las comunicaciones. De esta forma se previene que «el medio sea el mensaje». Las redes sociales, en este sentido, actualmente hacen una contribución valiosa.

Para refrendar la validez de esta temática vale una monografía sobre el eminente sociólogo y filósofo Jürgen Habermas (Carabante Muntada, 2011), entre cuyas ideas destaca:

...los actos de habla poseen una fuerza «sociointegradora», es decir, atendiendo al hecho de que los actos de entendimiento y de comunicación resultan decisivos para coordinar socialmente la acción humana. (...) los sujetos no sólo persiguen egoístamente sus intereses, sino que son capaces de ponerse de acuerdo a través de procesos comunicativos y coordinar solidariamente sus acciones.

Por último, y no casual, se trata de desmitificar todos los procesos de reificación, cosificación o fetichismo, originadas legítimamente en el marxismo, que invisibilizan deliberadamente a las personas de sus actos. Aquí, en este mundo, todo «lo bueno, lo malo y lo feo», tiene un componente humano y, como tal, cada cual debe dar cuenta de sus responsabilidades.

Visiones y abordajes

La vida no trata de encontrarte a ti mismo. La vida trata de crearte a ti mismo

George Bernard Shaw

Se está asistiendo, no sin cierto estupor, a un mundo contradictorio, contrastante y oscilatorio. Esto ocurre en las diversas áreas que son de interés para posibilitar un futuro. Lo que dio en llamarse «globalización» durante la transición del siglo sigue sujeto a controversias, tanto en su significación como en sus consecuencias (Beck, 1999).

Queda claro que somos testigos de un cambio global⁷ que, más allá de los admirables avances tecnológicos y científicos, presenta un panorama desolador en términos de inequidad social, economía, institucionalidad, biología y ambiente. Sin pretender analizar las causas históricas de esta situación, resulta imperativo anticipar los problemas principales y algunas alternativas posibles de abordaje.

Una primera pincelada de este marco es una persistente fragmentación de todo lo social-institucional, cimentada en una amplia vigencia del nacionalismo tradicional. Muchas organizaciones mundiales, al tener que lidiar con esta situación, no pueden materializar sus objetivos fundacionales.

En la mayoría de los diagnósticos, existe una alta subestimación de las cuestiones globales por sobre lo nacional y local. Esto se percibe no solo en cuestiones políticas, económicas o sociales, sino en materias tan sensibles como el ambiente, la biodiversidad o la agricultura.

La pandemia COVID 19, iniciada en el 2020, nos invitó, con todo el rigor y sufrimiento, a repensar estas cuestiones existenciales y jerarquizar nuestra interdependencia como una condición vital. También nos ayudó a comprender y evaluar dificultades previas en toda su magnitud, como el cambio climático, la extinción masiva de especies y la vulnerabilidad de las democracias.

Para una visión más proactiva y un abordaje eficaz, se propone un análisis no sectorial ni parcelario, sino más bien sistémico, holístico y de complejidad. Este nuevo paradigma en marcha, motorizado desde el ámbito científico y filosófico, aún requiere mayor protagonismo en los niveles educacionales y políticos.

En este contexto, es necesaria la generación de nuevas demandas culturales para salir de la centralidad económica y el crecimiento, como sustento e indicador del progreso. Ya lo dijo, más temprano, Schumacher (1978): «El estudio de la economía es demasiado estrecho y fragmentario para conducir a conocimientos válidos, a menos que se complemente con un estudio de meta-economía» (p. 161-162).

Más en un orden personal o psicológico, es procedente crear ciudadanía y «poder de agencia» desde el nivel individual al social, territorial, nacional y mundial. Este poder, diferente al político o económico, se nutre de patrones de eficacia, optimismo e imaginación (Seligman, 2020).

Con estas nuevas herramientas, dentro de un enfoque sistémico se puede alimentar un progreso genuino en personas, comunidades y países que genere más sociedades autónomas. Finalmente, estos mecanismos de acción tienen la potestad de concebir círculos virtuosos desde lo local a lo global y viceversa.

Hasta aquí se deslizan algunos esbozos de diagnosis y líneas de cambio posibles. Resta precisar cómo atravesar las transiciones propuestas, sin pretender ser extensivos ni

⁷ Entendemos el cambio global como el conjunto de cambios ambientales influenciados por la actividad humana (riesgo ambiental, climático, social y nutricional, entre otros).

excluyentes. Muchos coinciden en la educación como instrumento efectivo, dado que apunta a cambios culturales.

Esta es una vía necesaria, ciertamente, pero no suficiente. Sobre todo, porque sus alcances, con los contenidos adecuados, son transgeneracionales, pero los tiempos planetarios son más perentorios. Muchas grandes empresas y consultoras proyectan alcanzar la *emisión neta cero*, de C, en plazos que incluyen décadas.

Si la meta primaria es mitigar y neutralizar los efectos del cambio climático (por su impacto alarmante), no es posible descartar ninguna buena intención. Dentro de una visión no antropocéntrica, sin embargo, vale consentir que los humanos somos parte de la naturaleza y no su dominador.

Dicho así se asemeja a un largo título que puede dar lugar a varias interpretaciones. De lo que se trata, en lo que sigue, es de precisar y delinear un proyecto sistémico y factible. Esto es para aportar significativamente a las diversas iniciativas en danza, pero con un espíritu humanitario y con una alta connotación cooperativa.

Una buena pregunta es saber si cabe la libertad de opción cuando se pretende cambiar un camino por otro. Según el pensador Zsolt Hermann (2022a), a pesar de nuestra inercia genética y educacional tenemos una opción, por pequeña que sea. Es la de aprender todos los procesos de causa y efecto que conducen a elecciones y decisiones en la vida que, de otro modo, serían inevitables:

Y si bien parece una opción muy pequeña o ninguna en absoluto, en verdad pone la realidad patas arriba y de manera tangible y realista llegamos a tener la sensación de que controlamos el sistema en lugar de que el sistema nos controle a nosotros.

Con esta pequeña cuota de filosofía y sentido común, siempre muy necesaria, poco a poco se avanzará en los diseños convocantes.

Vale resaltar dos aclaraciones, consistentes con las ideas motivantes: en primer lugar, reivindicar la jerarquía de los aspectos cualitativos, frente a la virtual supremacía de lo cuantitativo; en segundo lugar, equiparar, al menos, las ciencias sociales con las ciencias naturales.

Cambios en la ciencia y la filosofía

Deleuze y Guattari ubican la filosofía en relación con la ciencia y el arte. Consideran que estos son modos de pensamiento sin subordinación entre ellos: en cambio, enfatizan su complementación y lo expresan de la siguiente manera:

...Distinguen entre la filosofía como creación de conceptos en un plano de inmanencia⁸ y la ciencia como creación de funciones en un plano de referencia. La filosofía da consistencia a lo virtual, mapeando las fuerzas que componen un sistema como puras potencialidades, aquello de lo que el sistema es capaz. Mientras tanto, la ciencia le da

⁸ Cualidad de inmanente. Que es interno a un ser o a un conjunto de seres y no es el resultado de una acción exterior.

referencia, determinando las condiciones por las cuales los sistemas se comportan de la forma en que realmente lo hacen (Deleuze, 2008).

Olena Klimenko explica y da su punto de vista sobre la teoría cuántica, que es un descubrimiento en plena expansión. Esta materia no es independiente de cualquier trabajo de transformación estructural y multiescalar. Sin profundizar aquí sobre este asombroso avance de la ciencia, la autora nos dice:

Si intentáramos no sólo entender los planteamientos de la física cuántica, sino aplicarlos en la vida cotidiana, no nos quedará otra opción que romper nuestros viejos paradigmas y ser creativos, empezando por deconstruir y reconstruir nuestra forma de ser, de pensar y de relacionarse con nosotros mismos, con el mundo y con el prójimo (Klimenko, 2011. Pág. 169-170)

Hay una actualización de la ciencia física en general, incluyendo las potencialidades de la física cuántica en los materiales y la tecnología. En una reciente publicación (McKinsey & Company, 2022) también se sumerge en los próximos avances del *quantum*, pero específicamente en el área de la computación.

Estos testimonios, que ya mencionan los sistemas, la física cuántica y las actitudes personales, nos introducen en las últimas fases históricas de la ciencia y la filosofía y las nuevas herramientas que estamos alcanzando. Para desarrollarlo someramente, se utiliza como base un excelente trabajo de revisión (Almela, 2002)⁹ que da cuenta de la contienda cultural en la que nos debatimos a partir de la posmodernidad¹⁰.

Se trata de conceptualizar el siglo pasado como una gran crisis, en comparación con el optimismo científico, tecnológico, epistémico, económico, político y social de los dos siglos anteriores, sea con la *ilustración* o con los diversos *mesianismos*, que nos proponían un progreso ilimitado y una liberación de la humanidad.

Constatado el fracaso global del siglo XX, más allá de las tres *décadas gloriosas* después de la segunda posguerra, la posmodernidad emerge en la transición del siglo y se presenta como un relativismo epistémico y de valores. Esto equivale a un punto muerto en las posibilidades humanas, más allá del auge de la ciencia y la tecnología que nunca se detuvieron. Fue, o aún es, un escepticismo radical sobre la verdad y el pensamiento, aunque subyace una nostalgia de la *verdad absoluta*.

Pero todas las fases se superponen entre sí y el posmodernismo también alcanzó, prontamente, sus límites. Lo que se percibe, actualmente, es un vasto movimiento intelectual que, sin volver a la modernidad, ofrece un paradigma inédito y superador.

Se trata del *paradigma de la complejidad*, que también puede llamarse «ecológico», «holístico» o «sistémico». En esta transición, surgen las *ciencias de la complejidad* a la que se adscriben cada vez mayor número de ámbitos disciplinares (Almela, 2002) que

⁹ De la Universidad Complutense de Madrid (España)

¹⁰ Este proceso cultural se inicia en las últimas décadas del siglo XX.

refuerzan el criterio transdisciplinario. En un estudio sobre las nuevas visiones, expuestas por Fritjof Capra¹¹, se afirma:

El siglo XXI avanza a pasos agigantados guiado por la complejidad y las nuevas teorías de sistemas, tanto en la ciencia como en la epistemología. La ciencia clásica se caracterizó por privilegiar el determinismo, la linealidad, el reduccionismo, la predicción, la causalidad y la conservación mecanicista, dogmática y esquemática, pero los nuevos paradigmas han puesto su mirada en los procesos complejos, sistémicos, dinámicos, no lineales y relacionales (Ortiz, 2017 a).

Más adelante, (Ortiz, 2017 b) luego de destacar la noción de «red» y la virtual equidad entre las ciencias naturales y las sociales o humanas, incluye otra cita del propio Fritjof Capra:

En los años veinte, encabezados por Heisenberg y Bohr, los físicos llegaron a comprender que el mundo no es una colección de objetos independientes, sino que parece más bien una red de relaciones entre las diversas partes de un todo unificado. Nuestras ideas clásicas, derivadas de la experiencia cotidiana, no son plenamente adecuadas para describir este mundo. Werner Heisenberg¹² ha explorado —más que nadie— los límites de la imaginación humana (Capra. 2009. p. 19)

Las implicancias de esta revolución epistémica de la ciencia y de la filosofía de la ciencia son múltiples, pero hay que recalcar la nueva relación entre las llamadas ciencias «duras» y «blandas». En cierto modo existe una inversión de secuencias de entendimiento. Ahora se transita desde lo complejo a lo simple, desde la síntesis al análisis y desde mayor a menor creatividad (Almela, 2002).

Para finalizar este breve *racconto* del nuevo paradigma científico y filosófico en marcha, Capra (2010, p. 49), en su libro *La trama de la vida*, nos dice:

El gran shock para la ciencia del siglo XX ha sido la constatación de que los sistemas no pueden ser comprendidos por medio del análisis. Las propiedades de las partes no son propiedades intrínsecas, sino que solo pueden ser comprendidas en el contexto de un conjunto mayor. En consecuencia, la relación entre las partes y el todo ha quedado invertida. En el pensamiento sistémico (PS) las propiedades de las partes sólo se pueden comprender desde la organización del conjunto. El PS, por lo tanto, no se concentra en los componentes básicos, sino en los principios esenciales de organización. El PS es «contextual», en contrapartida al analítico. Análisis significa aislar algo para estudiarlo y comprenderlo, mientras que el PS encuadra este algo dentro del contexto de un todo superior.

El mismo autor nos aclara que, además del PS contextual, emerge el PS procesal, ya que cada estructura o sistema es vista como la manifestación de procesos subyacentes. Autores que no es posible eludir, por sus aportes sustantivos en este nuevo escenario, son Edgar Morin (1990), Niklas Luhmann (2007) y Erwin Laszlo (1990), entre otros.

¹¹ Eminente físico austriaco, nacido en 1939

¹² Físico teórico alemán (1901-1976)

Un abanderado de esta nueva visión es Edgar Morin. El trata de buscar conexiones, superando la racionalización disyuntiva (que lo separa todo), para alcanzar un «pensamiento complejo». Descarta una visión cartesiana del mundo, con sus falsas dicotomías, que impulsan una ideología tecno economicista (Sales Ríos Neto, 2021).

Este panorama nos presenta una alternativa a las crisis de la modernidad y la posmodernidad. El nuevo paradigma, aún en desarrollo, permite abrigar una esperanza o al menos un «posibilismo» de cambios más o menos estructurales en nuestro sistema de vida, para alcanzar una viabilidad global.

En torno a la filosofía, la editorial Fondo de Cultura Económica (2022) auspició un encuentro en Argentina. Los participantes abordaron «la filosofía del presente» en un contexto de mayor difusión de la disciplina. En la sección «criticar y construir», se preguntaron si es deseable que la filosofía se acerque a la política: todos contestaron afirmativamente.

Los interlocutores concluyeron que un acercamiento de la filosofía con la sociedad y la política es una tendencia muy saludable: sea para no caer en el nihilismo, ordenar la concepción de los problemas o dotar de un mayor volumen conceptual a los debates.

Novedades energéticas y desarrollo

El mayor problema de la humanidad queda expresado en la encrucijada ecológica y la polarización social. Dentro de la nueva visión, se conduce automáticamente a enfocar la sociedad mundo como PS contextual y luego procesal, en la infinitud de subsistemas subyacentes

Uno de los resultados más promisorios para abordar las dificultades energéticas es un reciente descubrimiento operado en diciembre 2022. Se trata de un experimento exitoso llevado a cabo en el Laboratorio Nacional Lawrence Livermore (USA). Allí, los investigadores han conseguido, básicamente, una pequeña reacción que proporciona más energía de la que consume.

En efecto, científicos estadounidenses han logrado producir con éxito una fusión nuclear capaz de generar una ganancia neta de energía. Seisdedos (2022) nos dice que se trata de una fuente de energía limpia, barata y potencialmente inagotable. Luego añade que: «Estamos ante uno de los logros científicos más impresionantes del siglo XXI».

Con relación a una alternativa de desarrollo que trasciende las modernidades, Cubillo Guevara e Hidalgo Capitán (2022) hacen una interesante propuesta. Ellos formulan un *transdesarrollo* que se plantea como una agenda global a los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS)¹³, denominada *Objetivos del Buen Vivir*.

Los propósitos generales de este paradigma son tres armonías: 1.- La sostenibilidad biocéntrica con todos los seres de la naturaleza; 2.- La equidad social con todos los seres

¹³ ver (ONU, 2015).

humanos y 3.- La satisfacción personal con uno mismo. La consistencia entre estas alianzas requiere simultaneidad dentro de la secuencia naturaleza, sociedad y persona.

Estos propósitos generales se materializan con 21 objetivos específicos. Cabe resaltar, en base a materias centrales de interés, que los tres primeros de ellos —de la equidad social— son: producción local, soberanía alimentaria, democracia participativa y pacífica. El enfoque se cita como una alternativa más de las ya circulantes.

Perspectiva glocal

Estamos en la era posindustrial y en una «gran bifurcación» (Laszlo, 1990) que reclama una ciudadanía protagonista, en función de un desenlace más promisorio para todos. En términos del cómo, los cambios surgen de una perspectiva glocal (Robertson, 2000), administrando un ordenamiento territorial, con actitud sostenible, visión global y acción local.

Esta mirada es una configuración mental, esencial a los fines de transformación del mundo, aún no suficientemente explorada. Para desarrollar esta idea, se parte de la globalización como un fenómeno de larga data, pero acelerado en la segunda mitad del siglo pasado.

Robertson historiza la evolución de la globalización, mencionando que en la transición del siglo XIX al XX ya se registran signos evidentes. Se le atribuye un incremento de la homogeneización frente a la heterogeneidad y de lo universal sobre lo particular, pero siempre revolucionando las relaciones tiempo-espacio y la geografía con la historia.

El autor trata de minimizar supuestas dicotomías y darle una interpretación más acorde con la realidad y las necesidades humanas, a partir del término Glocalización. La globalización y la localización se complementan e interpenetran, haciendo más utilitaria la nueva significación del concepto.

Aceptando esta definición y la transición de Globalización a Glocalización, aquí se pretende elaborar un poco más el enfoque glocal, desde el criterio de una herramienta funcional a sensibles transformaciones multiescales. Aunque más adelante se aplica, en términos territoriales y políticos, podemos apreciar algunas actualizaciones sobre esta temática.

En un trabajo sobre un hecho histórico, Mosler (2014) aborda el tema de la cosmopolitización y la «memoria del mundo». En sus argumentos recupera la idea de que un estándar global no implica, necesariamente, homogeneización. Luego plantea un esquema introductorio, de alta vigencia, mencionando la Glocalización como un proceso recursivo.

Ejemplifica que expresiones locales/nacionales se integran en las regionales/globales y viceversa. Concluye que es una evolución conjunta, de traducciones (entrantes y salientes) entre lo global/regional y lo nacional/local, dando cuenta de un avance dialéctico (Fig. 2).

Fig. 2. Procesos de Glocalización



Fuente: Mosler (2014)

Aunque la percepción buscada no es exactamente de traducción y de memoria, la figura y su explicación sirve como una aproximación válida a la perspectiva glocal en desarrollo. Es interesante, asimismo, destacar cómo lo local circula por lo nacional, lo regional y global, sin solución de continuidad.

Para los propósitos invocados, interesa conectar lo global con lo local en una forma inescindible, desmitificando cualquier asomo de dicotomía. Es decir, no es posible interpretar o planificar ningún proyecto humano eludiendo esa conexión; entre otras cosas, porque ello sería un enfoque asistémico y esencialmente no sostenible.

Así lo entienden Vilches y Gil Perez (2015. p.45) cuando explican que:

se ha comprendido que la Sostenibilidad exige planteamientos holísticos, globales; exige tomar en consideración la totalidad de problemas interconectados a los que la humanidad ha de hacer frente y que solo es posible a escala planetaria, porque los problemas son «glocales».

Dado que sus componentes exhiben connotaciones implícitas y explícitas, cualquier parcelamiento, sectorización o fragmentación conspira contra la letra y el espíritu de su operatividad. En ese contexto, se postula que el desarrollo será territorial o no será (Loewy, 2021a) y que la sostenibilidad será sistémica o no será (Loewy, 2021b.).

Esta temática no puede dissociarse de la necesaria transición desde un nacionalismo metodológico a un cosmopolitismo metodológico. Millán (2011), en una reseña de un libro de Chernilo (2010), nos dice:

El contraste radical de ambas posturas no tiene, sin embargo, sentido alguno: reconocer los límites de uno no presupone que el otro se valide teórica o metodológicamente. Lo

fundamental es entender que la noción de Estado–nación presenta demasiadas inconsistencias como para estructurar la tarea explicativa de la teoría social.

En el mismo sentido, aludiendo a un texto de Ulrich Beck, Posadas Velázquez (2016), advierte que resumir el análisis de los países y todas sus relaciones de poder y autoridad a un ámbito doméstico socava la consistencia misma de la política. Por eso aboga por una transición que desactive las barreras del Estado-Nación, integrándose a la transnacionalización de las relaciones políticas y sociales.

Lo «glocal» amplía el concepto de ciudadanía, con innegables connotaciones educativas y pedagógicas. Así, la *ciudadanía planetaria* se presenta como una respuesta de la sociedad global frente a los graves problemas socioecológicos. En este escenario, el ser humano aparece como abocado a la «glocalidad» y con una ciudadanía planetaria enraizada en lo local (Murga-Menoyo y Novo, 2017).

La perspectiva glocal va en esa senda y ya puede aplicarse como método analítico o interpretativo, con posibilidades en el diseño de proyectos multiescalares. El cosmopolitismo operativo, en cambio, aún es una asignatura pendiente. Ambos temas, muy relacionados, integran el campo conceptual de los problemas que aquí se tratan.

Capítulo II: ÉTICA, SENTIDO, IDENTIDAD

Si no nos reunimos y cuidamos nuestro tiempo, se nos quitará.

Lucio Anneo Séneca (4 a. C. - 65 d. C.)

Todos los planos espirituales, individuales, sociales y sus interfases nos interpelan en relación con nuestros actos y posibilidades de vivir comunitariamente. Estos factores, a menudo, contienen mayor relevancia que los componentes tangibles y territoriales. No es posible separarlos entre sí, ni con otras formas de perseverar por una sociedad-mundo. Solo por una razón didáctica, se abordan algunas cuestiones separadamente y sin orden de prioridad.

Conciencia

La manera de ser es hacer
Lao-Tsé (570 a. C. - 470 a. C.)

Es a todas luces evidente la necesidad de elevar los grados de conciencia humana para evitar el aislamiento, la atomización y la dominación a las que nos vemos expuestos. Resulta una condición necesaria alcanzar adecuados equilibrios entre sentimientos y pensamientos y entre emociones y distintos grados de racionalidad. Estos cambios cualitativos son parte de una nueva visión del mundo, más creativa y ligada a procesos de cooperación y construcción, más que a destrucción y autodestrucción.

Entre los atributos que necesitamos, dramáticamente, se encuentran las conciencias tiempo-espaciales y de especie (Toledo, 2009). La primera de ellas se denomina *cronoconciencia* y es la que trata de rescatar la noción del tiempo histórico, sin quedar

absorbido por la «instantaneidad» del presente y sus alrededores. De otra forma, no sería posible participar de los procesos que incluyan el mediano y largo plazo.

La segunda percepción ineludible se denomina *topoconciencia* y es la toma de conciencia del hombre tanto de su propio cuerpo como de su ubicación en el espacio, sea local, nacional o global. De esta forma, el ser humano encuentra lo que Berman (1992)¹⁴ denomina su *anclaje somático*. Este autor menciona la ausencia de esta apreciación como la principal causa del origen de las ideologías.

La somatización la obtienen aquellos que ya han logrado, también, una *conciencia de especie*. Es decir, reconocerse como un componente de la biodiversidad planetaria, en relación con sus posibilidades de futuro. Al respecto, Toledo (2009) cita a Leonardo Boff (2001, p. 25):

Para vivir como humanos, los hombres y las mujeres necesitan establecer ciertos consensos, coordinar ciertas acciones, refrenar ciertas prácticas y construir expectativas y proyectos colectivos. Se necesita un punto de referencia para la totalidad de los seres humanos, habitantes del mismo planeta, que ahora se descubren como especie, interdependientes, habitantes de una misma casa y con un destino común.

Promover la vigencia de estas aptitudes humanas nos transporta a nuestra condición de «ser». Adoptando cierto grado de sabiduría y referenciando a William Shakespeare, podríamos establecer que la cuestión es «ser o no ser, humanitarios».

Hace cincuenta años que el eminente filósofo y escritor Erich Fromm (2006) nos hizo la pregunta correcta: ¿tener o ser? La ambición de *tener*, muy prominente en el siglo XX y el presente, se asocia al poder, el egoísmo y la dominación, mientras que el *ser* se vincula más con la comunicación, la cooperación y el amor.

Agencia

Cuando las personas creen que no pueden hacer una diferencia positiva, se produce un estancamiento en la historia. En el caso contrario, se origina el progreso, la creatividad y la innovación (Seligman, 2020). El mismo autor señala en el artículo:

...el papel de la agencia en la evolución humana comenzó hace 11.000 años con el desarrollo de la agricultura, que fue un cambio trascendental porque representaba a la humanidad haciendo cosas no solo aquí y ahora (es decir, el trabajo de los cazadores-recolectores), sino también para el futuro.

Ya en nuestro tiempo, la sociología aborda un tema clásico, como es el de *estructura social* (instituciones, estado, mercado) y *poder de agencia* (posibilidad individual de crear acciones libres). Según el sociólogo Anthony Giddens (1995), la estructura y la acción personal van de la mano y son complementarias. Con ello, el autor intenta destrabar la posible dicotomía sociedad-individuo y subjetividad-objetividad.

¹⁴ citado por Toledo, 2009.

Esta cuestión está siempre abierta y ahora más que nunca adquiere dramática actualidad. En efecto, si bien se puede aceptar una relación dialéctica individuo-sociedad, esta «reciprocidad» puede o no ser virtuosa. Siempre será íntegra con el poder de agencia en aumento, aportando —entre otras cosas— a la evolución de una democracia participativa.

La dualidad descrita puede asociarse a la concepción del *imaginario social*, que tiene, para el destacado filósofo y sociólogo Cornelius Castoriadis (1922-1997), un doble modo de existir: lo instituido y lo instituyente, asimilado a instituciones cristalizadas o a transformaciones sociales, respectivamente. El poder individual, en este caso, puede ser asumido por organizaciones sociales civiles (OSC), dando lugar a interacciones positivas (Etkin, 2017).

Una potestad creciente de los individuos determina sociedades autónomas, basadas en ciudadanos y no meramente habitantes o consumidores. En la otra situación, nos hallamos frente a sociedades o países heterónomos, es decir, dependientes de factores externos para su desenvolvimiento (Bauman, 2001).

Además de las características de eficacia, optimismo e imaginación de la agencia (Seligman, 2020), es necesario asignarle herramientas científicas, educacionales y culturales para aportar soluciones radicales a la situación existente. Esto significa empoderar a las personas para que realmente puedan acometer esas responsabilidades.

Frente a renovados síntomas de degradación mundial, la activista de derechos humanos y alimentación Frances Moore Lappé responde con la siguiente reflexión (Mangan, 2021):

Creo que todos los humanos necesitan entrar en acción para sentir ese sentido de agencia: para pensar que existe al menos alguna posibilidad de que sus acciones puedan marcar una diferencia en el mundo por las cosas que les importan y pueden ayudarlos a conectarse con los demás, en ese proceso. El poder, el significado y la conexión es lo que busca nuestra especie.

Es muy ilustrativa, en esta temática, la propuesta de Jon Alexander: como ciudadanos, somos criaturas creativas, colaborativas y solidarias. Entre las historias de *sujeto*, *consumidor* o *ciudadano*, «lo que vemos en todo esto es nuestra hambre universal de agencia, del poder de ayudarnos unos a otros y construir algo mejor» (Alexander, 2022)

Ética ecológica

Cada avance de la técnica exige, si lo que se quiere es producir un aumento y no una disminución de la felicidad humana, un aumento correlativo de cordura. Ha habido durante los últimos ciento cincuenta años un avance de la técnica sin precedentes, y no hay ninguna señal de que el ritmo de este avance esté disminuyendo. Pero, en cambio, la cordura no ha avanzado lo más mínimo. (...) Temblamos ante el pensamiento del exterminio del hombre, pero no es suficiente temblar.

Bertrand Russell (1954)¹⁵

¹⁵ Citado por Jorge Reichmann (2005): UN MUNDO VULNERABLE Cap. 4. p. 2

Si hubiera que elegir una palabra con connotaciones transversales, universales y existenciales, esta sería la ética. En esta materia, se incorporan los criterios de *holón* (es tanto una parte como un todo) y *holarquía*, que es una jerarquía superior o conexión entre *holones*¹⁶. Estos conceptos pertenecen al novelista, ensayista y periodista Arthur Koestler (1967) y tienen alta correspondencia con el modelo de sistemas, subsistemas, conexiones, el todo y las partes.

También vale la teoría de *Gaia*, que sostiene que la tierra es un organismo vivo y autorregulado. Al respecto, la humanidad no es más que «vida dentro de la vida» (Sahtouris, 1999). Vale preguntarse, dentro de nuestra evolución, qué roles tuvieron la competencia y la cooperación. Hacia el futuro, se puede asegurar que con la cooperación —más que con la competencia— se solucionan los graves problemas que padecemos.

Los sistemas que habitualmente se comparten no gozan de patrones estables, es decir, son entidades que no están en equilibrio (Laszlo, 1990). Dentro de una ética ecológica, cada unidad, holón o sistema tiende a preservar la vida, con estrategias de coherencia mutua entre las unidades. La ética natural tiene como clave que la interacción entre esas unidades exhiba una armonía compartida, para mantener un cierto equilibrio ecológico (Sahtouris, 1999).

La estabilidad de los ecosistemas depende de su diversidad que, a su vez, es directamente proporcional a su resiliencia (Elizalde, 2009). La generación actual tiene una responsabilidad indelegable, en términos de asegurar un futuro a la humanidad. La educación, por esa misma razón, debe promover los valores comunitarios y todas las actitudes compatibles con la ética ecológica.

En este tono se puede incluir la encíclica del Papa, *Laudato Si* ' ("Alabado Seas"), del 24 de mayo de 2015, que tuvo una aprobación explícita del prestigioso físico y filósofo Fritjof Capra (2015). El papel de la especie humana, durante el siglo XX, ha sido muy negativo para la ecología en general. Actualmente se impone como imperativa la promoción de una ética del bien común y de los *bienes comunes*, mal llamados «recursos naturales».

En síntesis, la ética ecológica toma el significado del control de calidad sobre las acciones humanas en la biósfera. El surgimiento de esta ética, luego del *caos* de los sistemas en desequilibrio, suministra el escenario para generar una alta simbiosis entre los humanos con el medio ambiente: de hecho, una nueva humanidad (Dewilde, 2022).

¹⁶ Una mayor descripción puede hallarse en [https://hmong.es/wiki/Holon_\(philosophy\)](https://hmong.es/wiki/Holon_(philosophy))

Ética personal

Nacemos humanos, pero nos hacemos personas
Hannah Arendt

En este pasaje se expone la idea de un pensador, para algunos «inclasificable», pero en algún punto ineludible, a través de una cuidada exposición de la pensadora española Julia Urabayen (2011). Se trata del filósofo y escritor Emmanuel Lévinas (1906-1995), de origen lituano y formado inicialmente en la fenomenología.

En primer lugar, aparece como disruptivo respecto del pensamiento occidental, al establecer la tesis de que la ética es la filosofía primera. A través de este criterio, formula el *humanismo del otro*, que apunta a descentrar el sujeto egocéntrico para dar cabida al otro y a la huella de la *Illeidad*¹⁷.

Seguramente no es la única teoría acerca de la ética, ya que existen controversias acerca de algunos de sus postulados, pero es una *vista desde un punto*¹⁸ bien fundamentada. Las reflexiones son más afines a la antropología que a la sociología, pero no hay compartimentos independientes.

Lévinas advierte que hay que involucrarse en el otro y decir algo sobre él para salir del predominio de lo mismo y el olvido del otro. No acepta el *hay* impersonal y se centra en el otro, como salida de ese horror y desolación de lo impersonal. Al respecto, la autora asevera:

La noción clave en este debate es, sin duda, la de *rostro*. La otra categoría central es la de responsabilidad hacia el otro: siempre hay que considerar la repercusión de la acción que uno realiza, ya que actuar como si uno estuviera solo y los otros solo existieran para recibir la acción propia supone ejercer violencia sobre ellos (Urabayen, 2011).

Resulta relevante, para Lévinas, que la relación con el otro no anula la separación, no se transforma en totalidad ni la instaura. Más aún: esta relación es el origen de la significatividad y el «ser-para-otro» es la esencia de la moralidad. Esto habilita al sujeto, no en términos de poder sino de trascendencia o apertura a la exterioridad. En resumen, la alteridad se ve como constitutiva, donde el otro es el otro y no el resultado de la identidad.

Profundizando su pensamiento, Lévinas reafirma que la ética es la filosofía primera y no la ontología. Para ello sostiene que «la subjetividad humana no es autosuficiente ni una libertad ilimitada, la defensa del ser humano es un humanismo del otro».

Resta mencionar a Immanuel Kant (1724-1804), uno de los filósofos más influyentes en la historia universal. Su principal aporte es su teoría deontológica, en la que se resalta la primacía del deber sobre el deseo. Muy influenciado por las ideas de Jean-Jacques

¹⁷ La «illeidad» es apertura hacia el prójimo que escapa a toda objetivación. Levinas la describe como cómo un «heme aquí», una pasividad más pasiva que toda pasividad, vulnerabilidad del yo que desarticula toda actividad del conatus.

¹⁸ Pierre Bourdieu reemplazaba «el punto de vista» como la vista «desde un punto»

Rousseau (1712-1778), promueve la ética y la moral como conductas incondicionales y universales (Aramayo, 2001).

Ética y tecnología

Resulta de mucho interés repasar algunas interacciones que tienen lugar entre la ética y la tecnología. Si bien no siempre bien ponderadas, estas conexiones tienen un impacto social muy elevado.

La ética ecológica nos relaciona con la naturaleza, asumiéndonos como parte de ella, mientras que la ética personal nos posiciona como seres sociales por antonomasia. Aramayo (2022), recordando a Immanuel Kant, nos resume que «nuestra imaginación ética no debe retroceder ante ningún obstáculo. A pesar del espectáculo que nos brinda la historia de los asuntos humanos siempre nos cabe confiar en que tenemos margen para cambiar las cosas».

Reseñando a Luciano Floridi¹⁹, Almendros y Etcheverría (2019) nos dicen:

En un mundo donde la información es causa y consecuencia, forma y contenido, resucitan los meta-interrogantes lingüísticos, epistemológicos, ontológicos e ingenieriles, ahora destinados a analizar la información y los mundos digitales que resultan de dichas acciones informacionales, las cuales tienen lugar en un nuevo espacio de interacción, la *infoesfera*.

En un principio, la discusión filosófica del siglo XX adoptó el dogma de la neutralidad de la ciencia y de la tecnología. Luego de la segunda guerra y la caída del muro de Berlín, se pronosticó el fin de los grandes relatos (ideologías) que aparentaban generar significados, líneas de fuga y de futuro.

De alguna manera, la ciencia y la tecnología tomaban el relevo integrándose a modelos cada vez más mercadocéntricos. La tecnociencia y la innovación parecían dibujar nuevas rutas de progreso, a través de la narrativa instrumental. Sin embargo, el progreso final fue muy relativo y contradictorio.

La infoesfera no es un ecosistema neutral y los autores lo expresan de la siguiente forma:

Este segundo dogma instrumentalista ha tenido y sigue teniendo un largo recorrido en las escuelas de ingeniería, pese a que los estudios sociales de la ciencia y la tecnología han mostrado mediante múltiples investigaciones, basadas en muchas ocasiones en estudios de caso tan concretos como evidentes, que la tecnología tiene importantes dimensiones éticas, sociales y políticas que deben ser analizadas y tenidas en cuenta desde el inicio de los procesos de formación de los ingenieros.

Aun reconociendo los inconmensurables progresos en la calidad de vida y la medicina, entre otros temas, nos debemos una amplia discusión acerca del impacto global de la infoesfera.

¹⁹ Luciano Floridi es un filósofo italiano, conocido por su estudio sobre la tradición del escepticismo y por sus trabajos sobre la filosofía de la información y la ética informacional.

Arantxa Serantes (2022) se pregunta si se está perdiendo lo humano en favor de lo tecnológico: «aunque la técnica y la tecnología nos acompañan a lo largo de nuestra evolución como especie, necesitamos un nuevo contrato social para vivir en armonía con la naturaleza y con nuestro propio ser» (p. 1).

Muchos contenidos más pueden incluirse en el ámbito de la tecnoética. Nos queda, como asignatura, incorporar a la tecnología nuevos formatos éticos, especialmente introduciendo lo social, lo humano y lo cualitativo, en su performance final.

Educación y Sentido

Necesitamos otra educación para otra sociedad y otra sociedad para otra educación

Karl Marx

Mucha agua ha corrido bajo el puente desde la expresión de esta frase en el siglo XIX. De todos modos, ya sugiere la centralidad del tema educación y, posiblemente, anticipa la necesidad de un enfoque sistémico e integral para edificar el futuro.

Los puntos tratados en esta sección albergan el empeño de aglutinar un conjunto de valores éticos en la sociedad civil. En última instancia, para perseverar en que los humanos ejerzan una potencialidad individual y colectiva en pos de una transformación.

Es indudable que para lograr este cambio —deseable— la educación juega un rol indelegable y es una condición necesaria. Sus impactos son transgeneracionales, en la medida que exhiba contenidos adecuados. Pavel Luksha, el experto ruso en la materia, nos dice (Esquivel, 2016):

Tenemos que cambiar la educación para afrontar los desafíos del siglo XXI, porque el principal riesgo es que nuestra civilización colapse. O generamos un avance que permita una forma de vida colectiva o colapsamos como civilización. No va a pasar mañana, sino que puede pasar en 30 o 50 años, pero este siglo sin dudas es el decisivo para nosotros.

Para los contenidos de la enseñanza la educación ambiental es insoslayable. En la reseña de Elizalde (2007), indica que se debe incluir un componente antropocéntrico (ciudadanía, democracia) y uno ecocéntrico (nuestra relación con la biósfera).

A veces hay apresuramiento en predicar «la sociedad del conocimiento» sin ponderar, debidamente, el conocimiento de la sociedad. En esa cuestión, es valiosa la propuesta de incorporar a los currículos educativos la enseñanza de la filosofía. Al respecto, Benesch (2022) nos dice: «Necesitamos comenzar a enseñar filosofía en las escuelas. La capacidad de reflexión profunda puede ser una habilidad muy importante para enseñar en el siglo XXI. Tal vez incluso la más importante».

Otro ingrediente educativo es una materia que trate específicamente sobre la adopción de hábitos empáticos. En España ya se ha implementado esta materia: «enseñar a lo largo de toda la etapa de escolarización a desarrollar empatía hacia los animales es construir personas con un mayor sentido social y con estrategias de afrontamiento de los conflictos de manera pacífica y menos violenta» (Bocanegra, 2022). Esta estrategia,

además de inculcar esfuerzos hacia la biodiversidad, conduce resueltamente a introducir una conducta prosocial (Eisenberg y Fabes, 1990).

El eminente Paulo Freire (1921-1997) fue uno de los mayores y más significativos pedagogos. Sabiamente nos decía, entre otras cosas, «enseñar no es transferir conocimiento, es crear la posibilidad de producirlo». Resulta válido mantener un alto estándar de lectoescritura y de capacidad de imaginación.

A su vez, es importante saber por qué aprendemos lo que estudiamos y por qué hacemos lo que hacemos. Tales buenas preguntas nos remiten, directamente, al *propósito* de nuestras vidas. Esto se puede esquematizar sobre la base de una filosofía que se denomina *ikigai* y que trata de unir la felicidad individual con un propósito de la vida (Fig. 3).

Fig. 3. Esquema *Ikigai* o concepto japonés de «tu Razón de ser»



Fuente: adaptado de Tristán Elósegui (Blog)²⁰

Si bien este método tiene evidencia empírica en la isla de Okinawa (Japón)²¹, lo que llamamos *propósito* tiene una descripción —también elocuente— en la vida y los escritos del autor austriaco Viktor Frankl (1905-1997).

Durante la Segunda Guerra Mundial, este neurólogo, psiquiatra y filósofo judío, sufrió la persecución y vivenció los campos de concentración. A pesar de esta dura circunstancia, encontró los espacios y la voluntad de dejar sus valiosos testimonios y enseñanzas. Desarrolló sus propias teorías, enriquecidas por su tortuosa experiencia personal.

²⁰ <https://tristanelosegui.com/2022/05/26/que-es-el-ikigai-y-como-definirlo/>

²¹ La palabra *Ikigai* es un término japonés que significa *iki* (vida) y *gai* (mérito). Es una filosofía japonesa ejercida particularmente en la isla de Okinawa y tomada como ejemplo de felicidad y longevidad humana (Daniel López Rosetti, 2021).

Combinando la psicología con la filosofía, encontró cimientos para un acceso a la felicidad individual. También desarrolló la logoterapia, como una forma de psicología existencial. Mantener un sentido de la vida fue su aporte más consistente, ya no sólo para ayudar al hombre individual, sino a la sociedad, en sus propósitos más notables (Frankl, 1991).

Identidad y cambio

Hasta no hace mucho tiempo, estas dos expresiones eran concomitantes o complementarias. La identidad aparecía como un prerequisite de cambio: no se puede evolucionar sin *ser*. Pero los conceptos y los significados cambian y se recrean en el tiempo. La relación se ha problematizado y quedó sujeta a distintas interpretaciones, desde la filosofía clásica hasta la teoría contemporánea.

Navarrete-Cazales (2015) puntualiza y discute varias posturas y de ellas se toma algo que sirva a los propósitos de esta exploración. En principio, se propone desedimentar el concepto a través de una revisión histórica por diversas disciplinas socio humanísticas, sin descartar la filosofía.

De entrada, caracteriza al primer término como aporético, es decir, necesario, pero en algún punto imposible o sin salida. Esta condición deja abierto el campo a diversas alternativas posibles. Dentro de estas redefiniciones, surge una tendencia por identidades precarias, contingentes o históricas, más que algo inamovible, fijo y atemporal. Entre las primeras, escogemos una de Bourdieu, descripta por Navarrete-Cazales (2015, p. 472):

...la identidad se construye en la práctica social a partir de representaciones mentales (actos de percepción y apreciación, de conocimiento y reconocimiento) y de representaciones objetales (cosas o actos). Estas representaciones a su vez están en constante lucha por el poder, «luchas de hacer ver y de hacer creer, de hacer conocer y hacer reconocer, de imponer la definición legítima de las divisiones del mundo social» (Bourdieu, 1982, p. 475)

A partir de estas premisas, las identidades personales o sociales también se pueden distinguir a diferentes escalas. En lo atinente a un nivel local o territorial, rescatamos el término «identificación» como la necesidad de un sentido de pertenencia y arraigo, compatibles con una identidad colectiva, propósitos de desarrollo y cohesión social.

Esto es acercarse a una multiculturalidad, dentro de parámetros éticos, para una interculturalidad deseable. En ese punto, la diversidad aparece como atributo de una identificación dinámica y concurrente con el cambio. Las distintas formas de identidad no se entienden como «un freno de mano» para el cambio y mucho menos en un plano dicotómico.

Trasladando el tema a los procesos individuales y sociales de la transición del siglo, resulta útil reparar en el filósofo contemporáneo Byung-Chul Han. En su libro *La sociedad del cansancio*, nos propone un cansancio curativo, desde un amable desarme del yo.

Analiza la sociedad disciplinaria de Foucault o la de control y sostiene que llegamos a la *sociedad del rendimiento*, pasando del deber al poder (individual), sin solución de continuidad. Esto produce un exceso de positividad que conspira contra nuestra condición inmunológica. En cambio, durante el siglo pasado reinaba la negatividad como resultado de la otredad y la extrañeza que nos proveía rasgos de inmunidad. Hoy padecemos una agresión, que más que bacterial o viral es neuronal (depresión).

Concluye el autor que esta carga de trabajo y rendimiento (autoinfligida) se traduce en una estructura diferente de atención y la percepción queda más fragmentada y dispersa. La hiperatención se transforma en un síndrome de nuestro tiempo, mientras que el avance cultural y filosófico requieren una atención profunda y contemplativa. «En realidad, lo que enferma no es el exceso de responsabilidad e iniciativa, sino el imperativo del rendimiento, como nuevo mandato de la sociedad del trabajo tardomoderna» (Byung-Chul Han, 2012, p. 18).

Si los hombres somos seres humanos en relación y en vínculo permanente, no debemos tratarnos solo como *medios* sino también como *fin*es. Existe un conjunto de factores y normas que contribuyen a nuestra adaptación y supervivencia. Podemos concluir que la moral es un mecanismo adaptativo, consistente con nuestra evolución.

Para algunos economistas clásicos el *homo economicus* es parte de la racionalidad humana. Estudios neuroendocrinológicos y de biología matemática y evolutiva, sin embargo, muestran que un patrón común a los humanos (y aun de algunos animales) consiste en una estructura que nos prepara para reciprocitar y cooperar (Cortina, 2013).

Pensando en las identificaciones y la capacidad de cambio, se haría bien en admitir que el sello humano —de origen— es más bien el de *homo reciprocans* que de individuos en competencia. De esta forma quedan planteadas, tangencialmente, algunas aristas de la identidad y el cambio, ineludibles para cualquier proceso de transformación social y territorial.

Capítulo III: ESPACIO Y AGRICULTURA

Territorio

En esta sección se ingresa a cuestiones más sustantivas, asociadas directa o indirectamente a los objetivos generales del presente ensayo. Se involucra en un módulo esencial, que cobija una serie de subsistemas y forma parte de otros sistemas mayores. Como tal, resulta estratégico para desplegar tanto los factores del desarrollo como las relaciones de lo global con lo local y viceversa.

Una definición primaria del territorio es que representa un espacio que sirve de abrigo y de recurso para grupos sociales, más o menos subalternizados. Geográficamente, este ámbito tiene una base material para su constitución. Dado que forma parte de la sociedad, no obstante, se lo considera como dotado de una estructura más compleja y relacional.

Una versión tradicional es la referida al poder del Estado o de la clase hegemónica, que puede involucrar grandes extensiones como una provincia o un país. En este caso, es

clásico que se trata de un poder de *dominación*. Pero si se piensa en la sociedad civil o movimientos sociales, podemos hablar de *micro territorios* o zonas bien delimitadas, donde la característica es más bien un poder de *apropiación* (Haesbaert, 2013).

Así es como el territorio se puede ver como una producción social del espacio y la expresión de las relaciones de poder. Un análisis crítico de estos procesos lo expresa Manzanal (2007) desde una perspectiva institucional. En ese sentido, habla de territorios de la globalización, de la descentralización y de la modernidad.

En el primer caso, dentro de una dinámica multiescalar, disminuye —relativamente— el poder del Estado-Nación. Constituye un avance importante, pero se mantiene una dualidad de intereses globales-locales, no siempre bien resueltos.

En segundo lugar, con los mecanismos de descentralización, los resultados pueden ser positivos o negativos. Son más bien negativos si son inducidos exclusivamente por vía exógena y no son acompañados de un ordenamiento territorial. Esto último impide acuerdos y consensos para el desarrollo.

En tercer lugar, los territorios de la modernidad tienen más posibilidades de generar mayor autonomía y equidad, especialmente si son gestionados desde lo local, enfrentando y resistiendo normas que limitan su progreso. El desafío es mantener una armonía funcional con las instituciones nacionales y globales.

Desterritorialización

No existe una única territorialidad, sino que hay multiplicidad de tales espacios. Su dinámica se corresponde con tensiones reguladas por instituciones, acuerdos o relaciones de poder impuestas. Su vigencia pone de relieve la lucha por conflictos y la búsqueda de cohesión. Siempre implica reconstrucciones simbólicas, que afectan a consumidores y productores para alcanzar territorios como totalidad (Bustos Cara y Haag, 2011).

Teniendo en cuenta un marco conceptual de lo que implican los territorios y las relaciones de poder implícitas, ingresamos en un término más ambiguo y desafiante: la desterritorialización. Sus enfoques y expresiones conexas pueden aludir a escenarios negativos, neutros o positivos.

Rápidamente, se mencionan tres perspectivas distintas: una económica, una política, otra cultural, para recalar, luego, en la filosófica. La económica es más propia de la globalización y el modelo capitalista. Es una forma de disolución de los territorios o fronteras, a través de procesos de desposesión o deslocalización económica.

La dimensión política hace referencia a la consistencia de los Estados-Nación y la potestad sobre sus fronteras. Algunos lo asimilan a la sociedad en red o las economías regionales, con cierto grado de duda en la autoridad y control del Estado sobre sus regiones.

La visión cultural se asocia con el hibridismo o la mezcla cultural, cuando no multiterritorialidad. Es abordada por sociólogos y antropólogos y tiene variados ejemplos en América latina, a veces impuesta con métodos violentos.

Por último, consideramos la perspectiva filosófica, definidamente positiva, inspirada en Deleuze y Guattari. Ellos lo ejemplifican como *líneas de fuga o de escape*, asumiendo des y reterritorialización simultáneamente y nuevos agenciamientos (Haesbaert, 2013). Tal perspectiva interesa, en mayor medida, por sus potencialidades en cuanto a lograr una viabilidad local y global.

Estas ideas forman parte del posestructuralismo, que surge a mediados del siglo XX, especialmente en Francia. El nuevo movimiento, a veces asociado a la posmodernidad, incluye lo discontinuo, afirma lo fortuito, la diferencia y la diseminación. En conjunto Deleuze y Guattari lo denominan como «teoría de las multiplicidades».

Asociándolo a la geografía, los procesos de territorialización, desterritorialización y reterritorialización, lucen como concomitantes y ayudan a comprender las prácticas humanas. Metafóricamente, ellos lo resumen en la figura de «rizoma», en contraposición a la jerarquía del «pensamiento arborescente».

Sin ser conceptos dicotómicos, el primero carece de formas y de unidades, frente al árbol que es vertical, unitario y previsible. Contrariamente a estructuras y relaciones binarias, el rizoma sólo remite a líneas de estratificación, dimensiones y líneas de fuga o desterritorialización (Herner, 2009).

Esta concepción y esta filosofía se aproximan al rol de los territorios, pensados como unidades de cambio. Deleuze y Guattari hacen una ponderación de lo minoritario o pequeño como herramientas para doblegar la sobre codificación estatal de las sociedades de control: intuyen que las mayorías son dominación.

Postulan el devenir, la diferencia y el deseo (3D) como motores de grupos menores que pueden generar una respuesta micropolítica al *statu quo*. Saliendo de las estructuras y las formas sedentarias, en realidad, estas asociaciones son «vectores de la desterritorialización» (Byrne, 2022a).

En esta visión podemos incorporar la preeminencia de la inmanencia²² sobre la trascendencia²³. Esta opción tiene que ver con la multiplicidad, el movimiento y la necesidad, que parten de la voluntad humana, individual y colectiva (Mainländer, 2021). En última instancia, también se puede plantear como una estrategia humanística, con fines culturales y políticos, anclados en valores (Fontanille, 2015).

Adoptando estas filosofías, en un sentido práctico, el territorio implica una condición no estática sino en constante evolución, usualmente con parámetros sostenibles y

²² La inmanencia es el ente intrínseco de un cuerpo; en filosofía se califica a toda aquella actividad que pertenece a un ser, cuando la acción perdura en su interior, cuando tiene su fin dentro del mismo ser.

²³ En la Filosofía, la trascendencia es lo opuesto a la inmanencia. Como tal, el concepto hace referencia a aquello que se encuentra más allá de la conciencia.

resilientes. Provista de una visión multiescalar, sin violar normas o leyes institucionales, puede llegar a producir transformaciones estructurales de alto impacto en la situación global.

El paisaje como síntesis y diseño

Sin alejarnos de los territorios, es posible matizar y enriquecer las percepciones. Pensando en una etapa de mayor instrumentalización, resulta muy útil el concepto de *paisaje*. Al respecto, se le reconocen mayores connotaciones humanas y operativas a esta nueva figura: el arte y la interpretación son sus aditamentos más relevantes.

El Convenio Europeo del Paisaje (CEP) lo define como síntesis de un determinado medio físico y de la acción humana a lo largo del tiempo. En tal sentido, refleja el entramado de diversos modelos culturales, ecológicos y económicos en el espacio. En la comparación con el territorio, más allá de su calidad estética, aporta una apreciación humana, individual y social (Ministerio de Agricultura Pesca y Alimentación, 2022).

La presencia de este espacio, además de ser multidimensional, absorbe una realimentación constante con el paso del tiempo. Desde el siglo XIX, integra una identificación con las artes al mundo de la ciencia y una categoría de la disciplina geográfica.

En México, a partir de distintos enfoques del paisaje, se generaron estudios orientados al ordenamiento ecológico y territorial. Todo esto dentro de un marco donde la sostenibilidad era un requisito para el desarrollo, lo cual se corporiza, también, en diseños arquitectónicos o urbanísticos (Ramírez Velázquez y López Levy, 2015).

Dando un paso más, Chen y Wu (2009, p. 1023)²⁴ definen la *Ecología del paisaje* como un instrumento y describen tres funciones para poder acreditarle atributos sostenibles:

1. La producción de bienes y servicios que generen beneficios económicos.
2. La provisión de servicios que enriquezcan la vida, incluyendo espacios de recreación, vida saludable y funciones sociales.
3. La conservación ecológica, ya que los paisajes sostenibles deben mantener un nivel adecuado de biodiversidad y de ejercicio ecológico funcionando no a expensas, sino en balance con las otras dos funciones.

Dentro de esta visión, ya podemos considerar el paisaje y la sostenibilidad como componentes inescindibles en cualquier diseño de un determinado espacio. La pregunta que surge es si somos capaces de mejorar los paisajes que tenemos. O, dicho de otra manera, ¿podríamos promover el diseño de paisajes como uno de los módulos regenerativos de nuestro planeta?

Gunnar Rundgren (2022a) se pregunta si el paisaje (*Landscape*, en inglés) puede ser un modelo para el futuro. En principio lo describe como la naturaleza —que tenemos— donde vivimos juntos: somos parte del paisaje y viceversa. También señala fuertes contradicciones entre el modelo capitalista y esta noción de paisaje, básicamente por la

²⁴ Citado por Ramírez Velázquez y López Levy, 2015.

brecha y la distancia física que impone entre el hombre y la naturaleza y entre la producción y el consumo. Esto genera una serie de desequilibrios ecológicos, sin un reciclaje en tiempo y forma. Tal mirada interpela los medios para conseguir la seguridad y la soberanía alimentaria, funcionales a la seguridad ambiental.

Los distintos modelos de paisajes no serán perfectos, pero tienen la potencialidad de construir una sociedad ecológicamente sostenible, con una relación directa entre el hombre y la naturaleza y entre los hombres y sus semejantes. Nos proporciona, además, un marco para reconectarnos con la tierra, a través del arraigo.

Por último, reflexiona el autor citado, no hay que asimilar el localismo como una nueva forma de nacionalismo. Sin descuidar algunas bondades del individualismo y la globalización, es necesario rescatar los valores del cuidado de lo local y lo cercano. En definitiva, hay que compatibilizar lo global con lo local (criterio global) y el diseño de paisajes aparece como una herramienta disponible.

El sistema agroalimentario

La comida es la base del estilo de vida: La comida es la conexión con nuestra auténtica naturaleza biológica como criaturas vivas, compartiendo el mundo con una multitud de otras criaturas, en una ecología global compleja. Hazlo bien, y todas las demás cosas son 'negociables'.

Paul Mobbs, 2023

En situación de tener que elegir un tema central para un abordaje global, existen pocas dudas de que el sistema agroalimentario es un punto sensible. Esta afirmación responde tanto a cuestiones cuantitativas como cualitativas. Ocurre que la alimentación es el factor más transversal y existencial de la vida en el planeta.

En tal carácter, nos animamos a decir que este complejo vital reúne enormes ventajas para protagonizar «Una gran transformación», parafraseando el clásico libro de Karl Polanyi (1944). Esta referencia no es ociosa, en especial recalcando la asimetría del signo que se le puede adjudicar en cada caso.

El libro mencionado anticipa, tempranamente, la crisis sistémica que implicaba la teoría utópica del libre mercado, desde finales del siglo XVIII. El Estado, sostiene, promoverá una masiva mercantilización, de la vida y la naturaleza, precisamente para promover ese mercado. Hasta la incubación de la segunda guerra mundial es atribuida, en el texto, a esta concepción.

Hoy es posible arribar a otra «gran transformación», a partir del sistema agroalimentario, pero de impronta positiva. Desde distintas perspectivas, se propone esta plataforma de cambios, sin olvidar medidas en otros ámbitos sociales, económicos y ambientales.

En este contexto, vale mencionar el libro del biólogo y agricultor Jason Bradford (2019) que sugestivamente lo titula: *El futuro es rural: adaptaciones del sistema alimentario a la gran simplificación*. Sostiene que hay buenos motivos para superar la agricultura

industrial y transitar hacia vidas más rurales y enfocadas localmente. También propone despejar varios puntos ciegos en la energía, la tecnología y la demografía.

Pero es posible ir más atrás en el tiempo para encontrar una profecía muy sugerente para su época. Cobb (2022) cita a Harrison Brown, en su libro *The Challenge of Man's Future*, escrito en 1954. Ya en ese momento veía tan problemático el futuro industrial que pronosticaba un retorno a una sociedad agraria.

Otros abordajes integrales u holísticos se apoyan en la geodemografía, en la seguridad alimentaria o en la soberanía alimentaria, pero también en modelos de desarrollo y ordenamiento territorial. En cualquier caso, se fundan en razones técnicas, económicas y ambientales, acompañadas o no de argumentos éticos y humanitarios.

Actualmente, prevalecen aún posturas agroindustriales, generalmente afines a una agricultura de precisión, de intensificación agrícola, de conservación, de siembra directa, digital o «climáticamente inteligente», por nombrar algunos rótulos comunes.

Según la página de *Bioneers*, en «Alimentos y agricultura»²⁵

Ningún sector económico es más destructivo desde el punto de vista social y ambiental que el sistema alimentario mundial actual, que depende de los monopolios corporativos y la agricultura industrial. Pero los agricultores están reclamando el papel de la comida como una forma poderosa de unir a las personas. Los agricultores y los defensores de la justicia alimentaria están transformando el statu quo con sistemas alimentarios sostenibles y prácticas agrícolas regenerativas.

Frente a una visión productivista, conviven impulsos agroecológicos, agricultura familiar, producción orgánica o sistemas agrosociales. Existen, asimismo, muchos emprendimientos de intensificación con granjas, especialmente en unidades de baja superficie.

De hecho, Grain (2022a) nos dice que la gran agricultura no alimenta al mundo. La mayor parte de los alimentos se basa en productores y productoras (agricultura campesina e indígena, pesquería artesanal y ganadería) que dan de comer a la mayoría de los habitantes del planeta.

Una mención especial es la producción apícola, por el rol sustancial que juegan las abejas en el mantenimiento de la vida. En contornos más localizados, podemos vislumbrar acciones en permacultura, hidroponía, invernadero o huerta orgánica; y la lista sigue.

Para redondear el énfasis que se otorga a lo agroalimentario, se comparten algunos pasajes del pensador crítico Gunnar Rundgren (2022b), donde realiza una pequeña historización²⁶. Él nos habla de la tercera revolución agraria y, en primer lugar, desmitifica la narrativa de que hay que producir más para alimentar al mundo: un latiguillo frecuente de los que quieren justificar el productivismo a como sea.

²⁵ <https://bioneers.org/category/food-and-farming/>

²⁶ Conferencia de doctorado honorario el 7/10/ 2022 en la Universidad Sueca de Ciencias Agrícolas.

En su título dice «de la producción y el consumo a las relaciones» y ejemplifica acerca de cuatro vínculos, no excluyentes: vivimos *de, con, en* y *como* la naturaleza. Tanto en la primera revolución agraria, como después de la segunda guerra mundial, la perspectiva fue que vivimos *de* la naturaleza.

Hace diez años, pretender la autosuficiencia parecía un atraso; pero hoy, en Suecia (de donde el autor es nativo), está en la cima de la agenda. La innovación en agricultura ya no es básicamente tecnológica, los cambios necesarios son culturales y sociales. Ahora se trata de lograr sistemas sostenibles y tener una actitud más humilde frente al entorno natural:

Para llegar allí necesitamos ir más allá del mercado y enfatizar y desarrollar las relaciones entre nosotros y la naturaleza, entre nosotros y el suelo, entre nosotros y los animales de granja y entre los humanos en la cadena alimentaria. Tanto la producción como el consumo deben volver a arraigarse en el paisaje y los empresarios agrícolas deben volver a ser campesinos. Esa será la tercera revolución agraria (Rundgren, 2022b)

Alimentación y población

La conciencia de especie permite recobrar una percepción original del ser humano, hoy casi olvidada o suprimida en la realidad industrial: la de su pertenencia al mundo de la naturaleza.

Víctor M. Toledo (2012)

La tierra es vital para la humanidad, como el aire y el agua. Científicos advirtieron que actualmente se pierden 24 mil millones de toneladas de suelo fértil por año. Esto es en buena parte debido a prácticas agrícolas insostenibles, mientras que el cambio climático amenaza la resiliencia de la producción de alimentos.²⁷

Sin analizar cada modalidad productiva, resulta oportuno matizar algunos conceptos que se esgrimen en torno a la seguridad alimentaria (SA), la soberanía alimentaria y la seguridad ambiental.

Según la FAO, «existe SA cuando las personas tienen en todo momento el acceso físico y económico a suficientes alimentos inocuos y nutritivos para satisfacer sus necesidades alimentarias». La soberanía alimentaria, en cambio, es «el derecho de los pueblos, comunidades y países a definir sus propias políticas alimentarias que sean ecológica, social, económica y culturalmente apropiadas a sus circunstancias, reclamando la alimentación como un derecho» (La Vía Campesina, 2017)²⁸

Estos dos conceptos o definiciones, frecuentemente se presentan como antagónicos o con connotaciones neoliberales y progresistas, respectivamente, aunque tienen objetivos concurrentes. La soberanía alimentaria incorpora aditamentos cualitativos y,

²⁷ Medio Ambiente Mundial (GEF), <https://www.thegef.org/what-we-do/topics/land-degradation>

²⁸ Es un movimiento internacional, descentralizado, que reúne a millones de campesinos, agricultores pequeños y medianos, sin tierra, jóvenes y mujeres rurales, indígenas, migrantes y trabajadores agrícolas de todo el mundo.

además de autonomía nacional, promueve sistemas de producción más saludables, culturalmente aceptados y sostenibles.

Según la FAO (2022) la inseguridad alimentaria moderada o grave en América latina y el Caribe es del 40%, mientras que a nivel mundial promedia el 30%. Se sabe que varios países de Latinoamérica, por ejemplo, legislan sobre esta cuestión y muchos menos sobre soberanía. De hecho, no se reportan países que ejerzan plenamente esta última condición.

Actualizando un poco esta situación, existen alrededor de 800 millones de personas o un 10 % de la población total que padece hambre. A esto hay que agregar que las proyecciones no son optimistas: el mundo no se encamina hacia la SA, una mejor nutrición y una agricultura sostenible. Es decir, aparece como problemático satisfacer los objetivos de desarrollo para el año 2030 (ODS)²⁹ (Chamie, 2022).

Despojando de todo sesgo ideológico o nacionalista, se puede interpretar el objetivo de soberanía alimentaria como una avanzada, macro, hacia una reducción del tráfico de alimentos, un acercamiento de la producción al consumo y una promoción de la producción local (en este caso nacional). Estas variables van en la dirección correcta en torno a una resiliencia global.

Las otras diferencias notables, inherentes a su definición original, son las referidas a la calidad de sistemas de producción y de los productos. En conjunto, la concepción de soberanía contiene los preceptos de la SA y le incorpora, por añadidura, la seguridad ambiental.

No en vano ya lo había advertido, tempranamente, Schumacher (1978), al decir: «Estudiando cómo usa la tierra una sociedad se pueden sacar conclusiones bastante aproximadas de cómo será el futuro de esa sociedad». Luego concluye que una civilización que solo produce alimentos y fibras, olvidando el contacto con la naturaleza y el hábitat del hombre, pueda sobrevivir largo tiempo.

Queda claro que la alimentación dista de ser una mercancía más y debe tratarse como un derecho humano, atendiendo a las culturas de cada país o localidad. Su producción, calidad e inocuidad serán el resultado de sistemas de producción sostenibles, a lo largo y ancho del mundo.

La multifuncionalidad agrícola

Este concepto, muy relegado en los medios masivos y en el espacio público, tiene una importancia capital en la *performance* de todo el sistema agroalimentario. En varias ocasiones, se lo tildó de interferir en las leyes de libre competencia comercial entre países. Una caracterización del tema, entre muchas, fue elaborada hace unos años (Loewy, 2014):

²⁹ Objetivos de desarrollo sostenible, establecidos por la ONU en el año 2015.

El paradigma dominante ejerce un tratamiento sectorizado, productivista y tecnológico de la agricultura. Un cambio medular de visión, en Europa desde 1990, distinguió la producción de bienes privados (comercializables) y bienes o males públicos, usualmente desatendidos por el mercado. Así progresó el concepto de multifuncionalidad agrícola, implicando un paso enorme hacia la sostenibilidad.

Desde España, Parra López y Sayadi Gmada (2009) también rescatan el concepto y analizan su impacto en el diseño de políticas públicas. Inicialmente, ratifican que tales sistemas no sólo se remiten a la producción de materias primas y alimentos, sino que incluye funciones sociales, territoriales y ambientales. Estos roles se inscriben en el criterio de externalidades (no remuneradas por el mercado) e impactan sobre el entorno social, la presencia humana en el territorio y su relación con el ambiente.

Luego, los autores puntualizan que las funciones no productivas son frecuentemente ignoradas y desaprovechadas en el esquema de políticas públicas y el desarrollo rural en la Unión Europea (UE). No es casual que esta temática sea desatendida por los medios masivos en sus suplementos dedicados a la agricultura, en todo el mundo y especialmente fuera de la UE.

Las tres funciones inapelables de una agricultura multifuncional se pueden resumir en los siguientes ítems: a.- La producción de materias primas y alimentos; b.- la conservación del medio ambiente y del paisaje rural y c.- la contribución a la viabilidad de las zonas rurales y a su desarrollo territorial equilibrado. Este desempeño debería adoptarse universalmente por su invalorable contribución a mitigar el cambio global en marcha.

De esta forma, la multifuncionalidad agrícola es básica y elemental en cualquier sistema agrario que pretenda acceder a niveles significativos de resiliencia. Por lo mismo, sería inexplicable el diseño de unidades productivas sostenibles sin este requisito funcional. Todas las buenas prácticas agrícolas (BPA) contienen, asimismo, atributos comunitarios y ambientales.

Un ejemplo emblemático consiste en gestionar paisajes aptos para prevenir las amenazas derivadas del cambio climático y, en particular, los incendios de gran magnitud. Una vida rural y activa, con perfiles sostenibles, podría ser un antídoto eficaz para proteger el medio natural y evitar eventos devastadores (Canals, 2022).

La desatención material de sus funciones sociales y territoriales es la principal causa del quebranto de unidades pequeñas y medianas. Ellas son, precisamente, las más indicadas para cumplir roles multifuncionales. Los modelos agroindustriales, en cambio, están basados en economías de escala y son básicamente productivistas, con menor diversidad y alta dependencia externa (Loewy, 2019a y b).

Capítulo IV: UN DIAGNÓSTICO

¿Cómo estamos? Preguntas y estimaciones

Este siglo no nos juzgará por nuestras posesiones sino por nuestras creaciones.

Mark Stevenson³⁰

Cada propuesta, en cualquier escala, demanda responder a determinados interrogantes. Precisamente, las buenas preguntas siempre anteceden a las mejores intenciones de cambio. En un pequeño escrito reciente (Loewy, 2022), se puntualiza una serie de incógnitas para la Argentina, aunque válidas para otros lugares. Algunas de ellas se expresaron en las siguientes opciones:

¿Tenemos que seguir...?

- 1.- ...hablando de la sostenibilidad de la deuda o de la deuda con la sostenibilidad?
- 2.-...pensando en el estado de la política o en políticas de Estado?
- 3.-...mirándonos el ombligo o partir de un pensamiento global y una acción local?
- 4.-... «solucionando» sectores y temas o adoptar los sistemas como unidad crítica?

En el campo global, por ejemplo, también deberíamos preguntarnos hasta cuándo seguiremos sustituyendo la inicial «Economía política» por, simplemente, una política de la economía. Es decir, reemplazando una disciplina social y política por una autónoma, que desdeña contextos humanos y naturales.

Afortunadamente, en el siglo pasado se incorporó la Economía ecológica, que se percibe como un subsistema dentro de la biosfera. En este caso se respetan todas las variables científicas y ambientales, en torno a objetivos integrales de salud y bienestar general. De esta forma, la teoría neoclásica queda superada como paradigma factible de la sociedad (Brand-Correa y col., 2022).

Ocurre que hemos sobrepasado nuestro nicho ecológico en la biosfera, y el crecimiento tradicional se ha vuelto antieconómico. Un gran aporte de la Economía ecológica según Herman Daly (1938-2022), uno de sus mayores referentes, es diferenciar el crecimiento económico del desarrollo (Local Futures, 2022a)³¹

...la Economía Ecológica distingue entre crecimiento (aumento cuantitativo de tamaño por acumulación o asimilación de materia) y desarrollo (mejora cualitativa en tecnología, diseño y prioridades éticas). El desarrollo sostenible en la economía ecológica se define como el desarrollo sin crecimiento (mejora cualitativa sin aumento cuantitativo), todavía posible, pero mucho más lento y más difícil que el habitual «desarrollo con crecimiento» medido por el producto bruto interno (PBI).

³⁰ Extraído de Punset, 2013

³¹ Local Futures trabaja para renovar el bienestar ecológico, social y espiritual mediante la promoción de un cambio sistémico hacia la localización económica.

La interpelación que cabe ahora es acerca de nuestra situación, como mundo, como humanidad y como posibilidad de futuro. Resulta pertinente ensayar una respuesta, sin pretensiones de diagnóstico general. Será más bien una percepción actual, argumentada, como insumo de diferentes abordajes.

Evaluaciones optimistas y críticas

Existen algunas apreciaciones positivas, interesadas o no, haciendo hincapié en la disminución de la pobreza, la desnutrición o las enfermedades fatales, y en una mayor expectativa y calidad de vida, sin desdeñar el auge de los avances científicos y tecnológicos. Algunas estadísticas son irrefutables, en términos relativos y absolutos, aunque no siempre reflejan la complejidad en la que estamos inmersos.

Los promedios, por ejemplo, son insensibles a la diversidad biocultural y la enorme desigualdad social imperante. El PBI ya mostró su obsolescencia hace muchos años, aunque economistas y políticos insisten en su utilización: la concentración económica y la brecha de ingresos no han hecho más que ascender en las últimas décadas.

Integrando las perspectivas críticas de *cómo estamos*, no es posible soslayar el *cambio global*, con todas sus implicancias ecológicas y sociales, que nos interpela como especie y como biosfera. Con el reconocimiento de estar transitando la era del Antropoceno, ha comenzado a ceder —lentamente— el negacionismo y neonegacionismo (por omisión) que han predominado, secularmente, sobre estas temáticas.

Los grandes avances de la ciencia, la técnica y aun de la filosofía, no pueden disimular la dramática declinación de biodiversidad, la radicalización del cambio climático y la creciente polarización social. Estos y otros factores nos subsumen en una sociedad del riesgo que desafía el mantenimiento de la paz y la propia sobrevivencia.

Quizás la variable más explicativa y reveladora de cómo estamos podamos hallarla en la huella ecológica³², que analiza los patrones de consumo de recursos y la producción de desechos, sea por persona, población o país. Todo se mide por un equivalente en áreas productivas, para mantener estos servicios.

El sobregiro anual de la Tierra se calcula dividiendo la biocapacidad del planeta por la huella ecológica total y se multiplica por 365: «En 1970, el Día del Sobregiro de la Tierra fue el 30 de diciembre; en 2021, fue el 29 de julio, cinco meses antes, un gran aumento en nuestra tasa de consumo de casi el 50 % en 50 años» (Neill, 2021).

Sin embargo, este desbordamiento no se distribuye equitativamente entre países y grupos de países. Un estudio, solamente en el periodo 1970-2017, analizó la responsabilidad relativa de las naciones en el colapso ecológico actual (Hickel y col., 2022). Tomando como indicador de presión ambiental el uso de recursos, el trabajo

³² Tomado de https://es.wikipedia.org/wiki/Huella_ecol%C3%B3gica

diferenció el exceso sobre la base de una clasificación de grupos de países con distintos niveles de ingresos (Tabla 1).

Tabla 1. Exceso acumulado de uso de recursos por grupo de países entre 1970–2017

Grupo de ingresos (países)	Rebasamiento acumulativo (Gt)	Porcentaje de sobregiro global
de altos ingresos	813·4	74 %
de ingresos medianos altos	273·7	25 %
de ingresos medianos bajos	6·3	1 %
de bajos ingresos	2·7	menos del 1 %

1Gt = mil millones de toneladas **Fuente:** adaptado de Hickel y col., 2022

El uso de los recursos es un indicador sólido, ya que explica más de un 90 % de la presión ambiental. La ventana de sostenibilidad objetiva que se propone es entre 25 a 50 Gt/año: ya en 1970 se superaron las 25 Gt/a. En este tema, debemos recordar un clásico artículo de Walter Pengue (2002), cuando ya mencionaba el concepto de «deuda ecológica» entre naciones.

El fuerte acoplamiento entre el crecimiento económico y uso de los recursos requerirá enfoques diferentes al crecimiento y más proclives al decrecimiento. Dada la situación actual, no obstante, ningún país puede desatender cambios significativos para contribuir a las demandas globales.

Estos números significan que estamos consumiendo, en promedio, un planeta y medio por año. Alcanzar un nivel de vida (consumo + desechos) de un país desarrollado resulta inconcebible si no hacemos otras cosas, mucho más creativas que incentivar el PBI.

La centralidad del cambio climático

Debemos aceptar la decepción finita, pero nunca perder la esperanza infinita.

Martin Luther King, hijo.

De todos los síntomas involucrados en el cambio global, la alteración climática es, sin duda, el núcleo más dinámico y emblemático. No se habla de las variaciones naturales del clima sino de los que reconocen un origen antropogénico. Luego de un largo periodo en el que aún sobrevivían fuertes intereses negacionistas, el panorama comenzó a cambiar, a partir del llamado acuerdo de París (COP21, 2015).

Frente a un moderado optimismo generado por esta reunión, se sucedieron otras. Las negociaciones internacionales siguieron su curso, aunque los interrogantes sobre una verdadera solución continúan expuestos. Más allá de episodios coyunturales, existe una serie de factores sistémicos que no son abordados por la complejidad de las evoluciones estructurales que implican.

En una advertencia de Seibert (2021), se habla de un cambio de diagnóstico, donde el tema climático no es el problema, sino la extralimitación. Esto se traduce en un

rebasamiento o sobrepasamiento (*overshoot*), que indica que somos demasiadas personas consumiendo y contaminando en exceso.

El profesor titular de Filosofía Moral en la Universidad Autónoma de Madrid (UAM), Jorge Reichmann (2022), hace una excelente puesta al día del agravamiento del problema, a partir de un informe de la OMM (Organización Meteorológica Mundial) conocido el 18 mayo de 2022.

En la OMM se enfatizan cuatro indicadores de la crisis climática que alcanzaron niveles superiores en 2021: la concentración atmosférica de gases de efecto invernadero, la subida del nivel del mar, el calor acumulado en mares y océanos y su acidificación. Este último síntoma se proyecta sobre un probable colapso de los ecosistemas marinos.

Comentando la reunión internacional, en Egipto (COP 27), Ticehurst (2022) cita al secretario general de las Naciones Unidas (António Guterres) describiendo el cambio climático como «el problema definitorio de nuestro tiempo». También alude a Inger Anderson, directora ejecutiva del PNUMA, cuando afirma que «sólo una transformación radical de nuestras economías y sociedades puede salvarnos de un desastre climático acelerado».

La ONU (2022) apunta que el sector agroalimentario está muy afectado por los síntomas climáticos, aunque también contribuye con cerca de un tercio de las emisiones globales. Urge a transformar los sistemas productivos, para no degradar el suelo y afectar el medio ambiente. El modelo que se siga, dice, debe ser sostenible: la agricultura puede ser vital en la solución para combatir la crisis climática y promover la resiliencia.

Esta problemática central de la humanidad seguirá generando reuniones y propuestas en distintos niveles. Su solución, en los próximos años o décadas, demandará cambios civilizatorios. Como tal, es inseparable de todos los esfuerzos para adoptar una nueva ingeniería de los sistemas humanos, dentro de un enfoque glocal, centrados en la naturaleza.

Factores intangibles, humanos e institucionales

La tarea de repensar el planeta es la más difícil pero también la más necesaria

Edgar Morin

No todo es economía, negocios, productivismo, cantidad, eficiencia y tecnología. Existe, también, la calidad, lo pequeño, lo inconmensurable, lo intangible y los valores. Transitando ejes sostenibles, es posible construir futuro: para nosotros, nuestros hijos y nietos, sin que ellos sean víctimas de lo que no hacemos ahora.

Una falencia conceptual de algunos diagnósticos reside en la ausencia de integralidad y la inercia de un enfoque asistémico. En general, es posible aseverar que la mayoría de estos análisis prescinden del componente social de la sostenibilidad: equidad intra e intergeneracional, sea dentro o entre países.

Los actuales modelos de producción y consumo, por otra parte, dificultan los esfuerzos multilaterales y de organismos como la ONU, en los objetivos de desarrollo sostenible (ONU, 2015). Esta última agenda propone 17 objetivos, pero no hay uno central y sistémico que neutralice una virtual atomización de propósitos (ODS, 2022).

Cualquier intención de revertir la situación actual lleva implícito un componente educacional, con contenidos ambientales y una ética del bien común. Será necesario, asimismo, atenuar los nacionalismos, promoviendo una gobernanza global, inicialmente en las cuestiones de seguridad ambiental y alimentaria.

En términos de juicios de valor, no se descartan las siguientes falencias o síndromes existenciales: fragmentación, polarización, visiones binarias, pendulares y dicotómicas. Es posible ilustrar estos procesos con algunos ejemplos representativos.

Es muy visible la falta de interdependencia y complementación entre lo global y local, en geopolítica, y los compartimentos distantes entre las visiones macro y micro, en economía. También resulta significativa la escisión del poder y la política en la transición del siglo, lo que provoca una pérdida de *agencia* para resolver las crisis emergentes (Bauman y Bordoni, 2016).

Otra cuestión muy relevante es la lucha entre democracia y autocracia en todo el mundo. Tal situación la describe con mucho acierto Naim (2022) en su libro *La revancha de los poderosos*. Allí, establece que las democracias están bajo asedio: casi el 60 % de los ciudadanos de los países desarrollados manifiestan alguna frustración por las deficiencias del sistema. Esto es global y genera cierta admiración hacia poderes fuertes, más allá del signo ideológico.

Muchas veces, ya no se trata de un ataque desde el exterior a las sociedades libres sino de una sutil, o no tanta, agresión desde su interior. A los autores de esta última tarea, el analista Moisés Naím los denomina «autócratas 3P», pues combinan posverdad, polarización y populismo.

Elementos pendulares y equilibrio

Nada hay más difícil de emprender, ni más peligroso de manejar, ni cuyo éxito sea más dudoso, que asumir la iniciativa de introducir un nuevo orden de cosas. Porque el innovador tiene por enemigos a aquellos que sacaron provecho en las condiciones anteriores y por tibios defensores a cuantos puedan sacar el suyo en las nuevas.

Nicolás Maquiavelo³³

Todos los seres vivos estamos expuestos a fuertes cambios generados por la política, la economía, las guerras o el egocentrismo humano, más bien inducido que genético.

³³Diplomático, funcionario, filósofo político y escritor italiano, considerado el padre de la Ciencia Política moderna (1469-1527).

Inmersos en una jungla³⁴ física y moral, se está transitando la era posindustrial con grandes logros y pérdidas.

En la posguerra del siglo pasado, se experimentó la guerra fría y se disfrutó —en varios países— la vigencia del «Estado del bienestar», que suponía una humanización del capitalismo. A partir de la década del 70, se volvió a retroceder, con el surgimiento del neoliberalismo que instalaba un mercadocentrismo acentuado.

Estas oscilaciones no fueron gratuitas para el ambiente y la biosfera que, a su vez, ejercen sus propios mecanismos homeostáticos. La autonomía política de los Estados-Nación también fue muy afectada. Lo más constante de todo este tiempo fue una intención de crecimiento económico y mayor consumo, para suplir las demandas crecientes de empleo.

Los efectos adversos del modelo adoptado, en general, fueron advertidos ya en los años 70, precisamente. Cincuenta años después, uno de los autores del libro (*Los límites del crecimiento*), Dennis Meadows, evoca el hecho y reflexiona sobre su vigencia y necesaria actualización (Heinberg, 2022a).

Al presente, estamos en la era de internet, digital y virtual, que nos brinda un exceso de información, pero también tiene consecuencias sobre el comportamiento de la sociedad en general. En ese punto resulta muy auspicioso recorrer las reflexiones del filósofo contemporáneo Byung-Chul Han, que nos da cuenta de un proceso pendular con profundas proyecciones en la humanidad.

En la contratapa de su libro *No-cosas*, sentencia: «Hoy estamos en la transición de la era de las cosas a la era de las no-cosas. No son las cosas, sino la información, lo que determina el mundo en que vivimos». Al mismo tiempo, nos advierte que el exceso de información es muy volátil y puede ser deformativa, configurando una sociedad posfactual.

Citando a Arendt, especula que en estas condiciones lo que corre mayor riesgo es la verdad: ella se basa en terreno firme y requiere el sostén de los hechos. Apologiza sobre la necesidad de mantener el trabajo manual, que no es un juego (virtual) alejado de la realidad. Así, quien actúa hace la diferencia en el mundo ya que «actuar es el verbo de la historia» (Byung-Chul Han, 2021, p23).

En otro orden, después de veinte años en el siglo XXI, observamos una suerte de desglobalización en marcha y una visible polarización en dos grandes bloques. Ocurre que la globalización, entendida como integración económica y tecnológica, también implicó factores morales y culturales. Desde Occidente, se creía que el proceso conducía a una consolidación de las democracias liberales, como modelo general de convivencia.

En las últimas décadas, empero, se detectó una declinación en la vigencia de estas democracias. En opinión de David Brooks (2022), lo que llamamos globalización entró en una fase terminal y se intensificaron las guerras culturales globales. Al respecto,

³⁴ Pensada como «lugar donde hay gran competitividad o donde impera la ley del más fuerte»

remata: «Corea fue el primer gran campo de batalla de la Guerra Fría. Ucrania podría ser el primer campo de batalla en lo que resulta ser una larga lucha entre sistemas políticos diametralmente opuestos».

En esta línea, Rana Foroohar³⁵ (2022) expone un análisis histórico con el atractivo título *Después del Neoliberalismo, toda la economía es local*. Los formuladores de política, pos Guerra Fría, omitieron la geografía y el lugar como variables económicas, generando inmensas desigualdades dentro y entre países.

Ahora entramos en una era posneoliberal, dice, donde el lugar importa. Este proceso se aceleró con la pandemia (COVID-19), el desacoplamiento económico entre Estados Unidos y China, más la guerra de Rusia en Ucrania. La globalización ya ha comenzado a retroceder: vamos hacia un mundo más regionalizado e incluso localizado.

Esto permite augurar que la regionalización pronto reemplazará a la globalización como orden económico, lo cual implica un nuevo equilibrio entre crecimiento, seguridad, eficiencia y resiliencia. Transportar bienes de bajo margen a largas distancias resulta dificultoso y muy contaminante. Todos claman por más resiliencia y que las personas se entiendan como activos y no pasivos.

Aun cuando la energía eólica y solar tienen un alto potencial para reemplazar los combustibles fósiles, Richard Heinberg nos alerta que esta táctica no alcanza.

La principal estrategia de la humanidad en el futuro debe ser cooperar en el uso de menos energía, materiales y tierra, con un enfoque en la justicia para humanos y no humanos por igual, mientras se restauran los ecosistemas para proteger la biodiversidad (Heinberg, 2023).

En definitiva, necesitamos recuperar los equilibrios, las proporciones y las armonías que fuimos perdiendo, entre humanos y con la naturaleza. En esa tarea, como dice el escritor Mark Stevenson, el optimismo sigue siendo un imperativo moral para alcanzar los mejores objetivos (Punset, 2013).

Capítulo V: VERTEBRANDO RESPUESTAS

Nuestro mundo globalizado se encuentra atrapado en un dilema aparentemente imposible: dejar de crecer y colapsar la economía de la que todos dependemos, o seguir creciendo hasta abrumar y destruir los ecosistemas de los que todos dependemos.

Shaun Chamberlin (2019)

Nadie puede suponer que estamos frente a una solución sencilla al dilema que presenta Chamberlin. Seguramente, debemos involucrar visiones holísticas y complejas, enfrentándonos a lo desconocido. Por eso adherimos a la frase del distinguido poeta Argentino Leopoldo Marechal, cuando dijo «de un laberinto se sale por arriba».

³⁵ Columnista de negocios globales y editora asociada de The Financial Times

Ciertamente, también, necesitamos abordar cambios mayores a los de cualquier generación que nos ha precedido. Pero la vida es ilimitada, siempre creativa y en algún punto debemos concebirla como una obra de arte: la filosofía nos puede ayudar.

Esta última reflexión nos la proporciona el pensador Tomás Byrne (2021), quien finalmente nos dice: «Podemos aprender a experimentar la diversidad y el cambio como algo seguro y confiable. Y si hacemos ese cambio de perspectiva, entonces, de repente, muchas cosas encajan en su lugar y el mundo vuelve a sentirse emocionante».

Las herramientas

No existe una sola solución ni una «caja de herramientas»: tampoco es posible descartar ninguna idea positiva que ya se encuentre en marcha. Con la generalización relativa de la informática y las nuevas tecnologías de comunicación, los movimientos de base científica y ciudadana tienen un crecimiento exponencial.

También la *eco ansiedad* es un signo de nuestra época, imposible de soslayar en cuanto a sus consecuencias. Esto tiene que ver con la aceleración del cambio global y en particular del cambio climático, pero también con la merma de la biodiversidad y los respectivos abordajes.

Es posible seleccionar un grupo de instrumentos en torno a una idea central de acción, pensando en fines específicos y no suficientemente contemplados. En esa construcción, se trata de animar un cuerpo de ideas con perfil multiescalar y multinivel. Si no se piensa en el largo plazo, además, el presente se reproduce y el futuro se desvanece.

No se ignora una concepción, bastante arraigada, que nos dice que para «cambiar el mundo» debemos cambiar nosotros mismos. Es decir, salir desde una posición egocéntrica hasta transitar actitudes más altruistas y cercanas a la naturaleza misma. Esto es muy respetable y se viabiliza por carriles educativos y de ciudadanía planetaria.

En secciones anteriores, se han cubierto parte de estos temas, y ahora se ubican en otros ámbitos de acción, no excluyentes. Al respecto, vale compartir la reflexión del científico Dennis Meadows, en Heinberg (2022a).

...pase lo que pase en las próximas décadas, en cada momento siempre hay una oportunidad para hacer muchas cosas diferentes. (...) y es éticamente satisfactorio, y probablemente incluso efectivo de alguna manera, tratar de encontrar las cosas que mejorarán las cosas.

En esa tónica, cabe rescatar la radical crítica de Morin (2018) a modelos de pensamiento ya obsoletos:

El paradigma cartesiano, basado en la razón y legitimado en cuanto a su capacidad de conocer y dominar a la naturaleza, separa el conocimiento del sujeto que lo produce, nos dice que el mundo se encuentra ordenado y por ello lo podemos conocer si lo analizamos por partes.

Estas imperfecciones de adquirir conocimiento se transforman, en algún punto, en un «diálogo de sordos» cuando de lo que se trata es de un «diálogo de saberes» (Leff, 2020), más allá de lo disciplinar y pluridisciplinar. Para superar estas rigideces, Morin y otros proponen el criterio de la transdisciplinariedad.

De esta manera, es posible atravesar las disciplinas sin menoscabarlas, asociándolas con la complejidad y con una perspectiva humanitaria y social. Con estos propósitos y en esa búsqueda, se analizan algunos mecanismos por separado para luego ensamblarlos en un orden glocal.

Geodemografía

La geodemografía es una hibridación de la geografía y de la demografía, con énfasis en la aproximación espacial de los habitantes. Estudia las estructuras demo geográficas, socioculturales, socioeconómicas y sus dinámicas. Esta disciplina describe y explica estos hechos, en clave territorial. La población es la referencia a partir de la cual los otros elementos son observados para alcanzar significados y sentidos (Reques Velasco, 2014).

La distribución de los humanos, en los países y el mundo, es objeto de numerosas estadísticas, de densidad, natalidad, radicación, género, crecimiento vegetativo, migraciones, etc. Sin embargo, es muy infrecuente un análisis crítico de su localización, teniendo en cuenta su alto impacto socioeconómico, político, cultural y ecológico. Otra disciplina asociada, con una concepción que excede el factor humano, es la biogeografía.

Cada país tiene una problemática diferente, pero el mundo enfrenta un desafío mayúsculo, en términos de cantidad de habitantes, distribución, perfil de edades, clases pasivas y activas, empleos, etc. En general, se observa un neonegacionismo, de carácter inconsciente o deliberado, sobre la relevancia del tema.

La ubicación poblacional, asimismo, es una de las variables principales para el ordenamiento territorial. Esto es así debido a que la concentración humana e industrial posee un umbral a partir del cual baja la eficiencia económica en cualquier región.

Pero también importan los efectos ambientales: según la ONU (2019), más del 60 % de los gases de efecto invernadero se emiten en las ciudades, que solo ocupan el 2 % de la superficie total. Asimismo, en las urbes se consume el 78 % de la energía producida a nivel mundial.

Analizando el balance mundial de población urbana y rural, en el año 2008 aún estaba equilibrada. Las previsiones prevén un aumento de la concentración urbana, hasta alcanzar un 60 % en 2030. Lo sugestivo es que el 92 % del aporte, para lograr este guarismo, vendrá de América Latina, Asia y África. Esto ejemplifica que el urbanismo ha dejado de ser necesariamente un indicador de progreso (Loewy, 2015).

La fuerza local

Para cualquiera que piensa que el nuevo mundo nacerá de arriba hacia abajo —no lo entienden— la vida crece desde abajo hacia arriba y localización es donde un nuevo mundo será creado.

Vandana Shiva³⁶

Un factor de estas herramientas es el de la localidad. Su influencia es central porque allí confluyen todos los esfuerzos por motorizar los cambios, que luego pueden ser multiescalares. Lo local es omnipresente y es el espacio seleccionado para crecer — desde la raíz— en un movimiento ascendente y bajo el principio de subsidiariedad³⁷.

Otra mirada que patentiza la importancia de este componente es que por adición natural estamos valorizando toda la superficie terrestre habitable. Se incluyen las grandes ciudades, aunque su proliferación —hay que decirlo— distancia la producción del consumo.

En esta temática se hace una digresión relacionada con los servicios ecosistémicos (SE) o ambientales³⁸. Usualmente, se acepta que ellos son de provisión, regulación, culturales y de soporte, y la bibliografía es abundante. Algunos textos incluyen «el hábitat» como el lugar donde encuentran su nicho diversas especies animales.

Pensando en la sostenibilidad y el indisoluble vínculo sociedad-naturaleza, uno de los abordajes centrales es el de los SE. Se trata de un propuesta utilitarista y antropocéntrica, sin embargo, si pensamos que proveen beneficios a la especie humana, escindiendo a ella de su relación indeleble (Suárez y Gutiérrez, 2021).

Lo curioso, o no tanto, es que no se menciona que el propio planeta es un hábitat para toda la vida en general, incluyendo a los humanos. Vale explicitar, no obstante, que no todos los terrenos tienen similar aptitud para ese último servicio: se postula una calificación ecosistémica para todos los espacios, urbanos y rurales, idóneos para albergar y sostener residencia humana, productiva y con arraigo.

Consecuentemente, se destaca, como muy calificado en los modelos de desarrollo, el rol de la distribución humana. Ella define, entre otras cosas, los flujos energéticos y materiales del metabolismo social.

Esta ponderación es un fuerte argumento no solo para la localización, sino también para una mejor distribución, desconcentración y descentralización de la humanidad, por todo concepto. En esta potencial gran transformación, complejo agroalimentario mediante, es donde la relación global-local edifica armonía y resiliencia.

³⁶ Física, filósofa y escritora india.

³⁷ Principio de competencia que señala qué nivel jerárquico está habilitado para actuar. Cuando los ciudadanos pueden alcanzar adecuadamente sus fines, la autoridad estatal es incompetente. Cada asunto debe ser resuelto por la autoridad más próxima al objeto del problema.

³⁸ Son los beneficios que las personas obtienen de la naturaleza.

En tal contexto, es posible incorporar otra visión del mundo más amigable con la siguiente ecuación vital: la clave para un futuro mejor no está en el trabajo, el crecimiento y las matemáticas, sino en la cultura, la comunidad y la convivencia (Chamberlin, 2019).

Se conocen muchos referentes y algunas instituciones bien consolidadas que trabajan en torno a la localización como objetivo primordial. Seguramente hay un amplio espectro, además de Vandana Shiva y Helena Norberg Hodge³⁹, por nombrar dos figuras emblemáticas. Ambas acuerdan afinidad con la institución mundial *La Vía Campesina*, organización muy crítica al sistema global en marcha.

Para explicitar una señal inequívoca de la fuerza local, se cita una reciente reflexión de Norberg-Hodge (2022), describiendo una impresión personal sobre el tema.

La tendencia dominante fue esta presión de arriba hacia abajo, hacia el monocultivo y una economía global competitiva, cada vez más rápida y de mayor escala. Lo que estaba pasando de abajo hacia arriba era que la gente demostraba que querían ir más lento, querían ir más pequeños. Una forma en que casi todo lo que era más natural, que era más satisfactorio, que hacía más feliz a la gente, tenía que ver con una desaceleración y una reducción y la construcción de estructuras a escala humana.

Actualmente, en 2022, el mundo está mostrando una vulnerabilidad creciente y dramática de la seguridad alimentaria. En efecto, la guerra de invasión rusa a Ucrania visibiliza una cadena de crisis energéticas y alimentarias. La gran interdependencia entre países está promovida por la complejidad de importaciones y exportaciones asumidas por cada vez más grandes corporaciones económicas.

Se deduce que un antídoto sistémico para este virtual colapso energético y alimentario se puede sustentar en la proliferación de modelos de producción local. Esta respuesta se está dando lenta y silenciosamente y a pesar del peso político y mediático de las grandes empresas multinacionales (Norberg-Hodge, Steven Gorelick & Coleman, 2022).

El 21 de junio (2022) se ha instaurado como el Día Mundial de la Localización. La organización internacional «Futuro local» estrenó ese día la película *Planeta local: una revolución silenciosa*. Lo que sigue es parte de su promoción:⁴⁰

Lejos de las pantallas de los principales medios de comunicación, se cuestiona la cruda narrativa de «cuanto más grande, mejor» que ha dominado el pensamiento económico durante siglos. A medida que las personas trabajan para proteger y restaurar sus economías locales, sus comunidades y el mundo natural, innumerables iniciativas diversas están demostrando un nuevo camino a seguir para la humanidad. Es un camino que localiza en lugar de globalizar, conecta en lugar de separar y nos muestra que los seres humanos no tienen por qué ser el problema, podemos ser la solución.

³⁹ Lingüista, autora, cineasta, fundadora de la organización internacional sin fines de lucro *Local Futures* y organizadora del Día Mundial de la Localización.

⁴⁰Ver en: <https://worldlocalizationday.org/film>

Lo pequeño puede ser hermoso

La dinámica y el equilibrio de cualquier proceso son altamente dependientes de la escala correcta. Ella resulta determinante para todas las dimensiones del desarrollo. El tema también tiene un retraso importante en todas las discusiones sobre la sostenibilidad.

Leopold Kohr (1909-1994) percibía esa característica de los sistemas desde mediados del siglo pasado (Stahel, 2007). La misma convicción la podemos encontrar en Schumacher (1978), cuando nos presenta su libro *Lo pequeño es hermoso*. En su apéndice se puede leer:

Traducido a más de treinta idiomas, es un vigoroso alegato contra una sociedad distorsionada por el culto al crecimiento económico. Su tesis es que necesitamos una profunda reorientación de los objetivos de nuestra economía y nuestra técnica para ponerlas al servicio del hombre.

La propiedad de la tierra no debe ser un derecho absoluto sino ligado a su función social. Precisamente, uno de los atributos de los sistemas de producción agrícola es su tamaño. Esto tiene implicancias directas e indirectas con los modelos de producción, el desarrollo y la sostenibilidad. Resulta sumamente significativo detectar varias proyecciones estructurales, relativas a la escala pequeña y mediana de las empresas (pymes). Un sumario de esta condición se describe en el siguiente esquema (Tabla 2).

Tabla 2. Impactos sobre el desarrollo, de unidades agrícolas sostenibles, con énfasis en su escala pequeña o mediana

Factor	Señales positivas de la escala pyme en el desarrollo
Ambiente	Las ciudades emiten 70 % de los GEI. La presencia humana desconcentra, cuida los recursos locales y el ambiente general.
Sociedad	Una distribución más justa de la tierra, mayor capital social y gestión local. Más patrimonio cultural y menor alienación humana.
Alimentación	La producción local y diversa, con BPA, otorga mayor seguridad y soberanía alimentaria, mayor autonomía y más salud general.
Energía	BPA «de procesos y bajos insumos» o agroecológicos. Menor distancia producción-consumo y de transporte general.
Economía	La agricultura familiar y los servicios que demanda una comunidad densa generan más puestos de trabajo y desarrollo local endógeno.
Territorio	La distribución geodemográfica es una variable trascendente del ordenamiento territorial, institucional y político de un país.

BPA: buenas prácticas agrícolas; GEI: gases de efecto invernadero

Fuente: Loewy, 2023. Inédito.

Los efectos son interdependientes y su expresión conforma un tejido social estable y coherente. Se pueden exhibir, simultáneamente, como un ejemplo contundente de la multifuncionalidad de estas unidades agrarias. Las pymes industriales y de servicios

también tienen un rol consistente, territorial, pero más ligadas a centros de servicio y espacios urbanos (Loewy, 2023. Inédito).

En cuanto a la industria, cabe una aclaración en lo relativo a los recursos marítimos y más específicamente a la pesca. En este ámbito, es útil examinar los sistemas corporativos y de escala mayor, en relación con la pesca pequeña y local. En un reciente artículo, Hendriks (2022) reporta las ventajas de la explotación artesanal, por su menor pérdida en descartes y mayor acceso a la alimentación.

Sostenibilidad

La sociedad sostenible vendrá porque la alternativa es no tener sociedad en absoluto.

Azby Brown⁴¹

Del autor de la cita se destaca el libro *Just Enough* (Sólo lo suficiente), inspirado en el periodo Edo de Japón (1603-1868): hoy es un faro ineludible para nuestro mundo, que nos da esperanza para actualizar la sostenibilidad, ahora (Azby Brown, 2013).

Restaurar lo esencial de esta herramienta es pertinente y necesario. Fragmentado y vaciado de contenido, frecuentemente, nos llevó a subestimar su vigencia integral y operativa: sea como una cuestión meramente ambiental, enunciado en componentes aislados o fuera de un sistema (Loewy, 2021c).

Quizás la zona más crítica es su norma social, especialmente en lo atinente a la equidad intra e intergeneracional. Esto es comprensible porque, en esta materia, se afectan intereses corporativos muy arraigados en la vida moderna. El núcleo duro de la sostenibilidad —por otra parte— es esencialmente sociológico.

Esto es así porque los desafíos surgen de las estructuras sociales y remiten a cambios en el comportamiento humano y sus procesos. Los aportes de la sociología permiten solidez y eficacia a las ciencias de la sostenibilidad y allanan la ruta para una evidencia más acabada de la naturaleza de las relaciones socio ecológicas (Longo, Isgren *et al.*, 2021)

Asimismo, también es justo evocar al filósofo estadounidense John Rawls, cuando asocia la equidad con la justicia y la política: «Todas las concepciones políticas liberales de la justicia deben implicar en un nivel fundamental una interpretación de los tres conceptos de libertad, igualdad y equidad». Luego, concluye que el poder político sólo se usa —legítimamente— cuando se aplica de acuerdo con tal concepción de la justicia (Byrne, 2022b).

Al recuperar la palabra del amplio espectro de vaciamiento y parcelamiento, más o menos deliberado, resta explicitar su esencia y su vigencia. Esto, sin desestimar la autorizada opinión de Reichmann (S/F) cuando dice que la sostenibilidad es irremediablemente normativa.

⁴¹ Oriundo de Nueva Orleans, 1956. Es el director del Instituto de Diseño Futuro, KIT, en Tokio.

A los componentes económicos, ambientales y sociales, se requiere añadir lo institucional, cultural y político. De esta forma, el objeto se define en su contexto sistémico y holístico. Tal complejidad remite a una condición transdisciplinaria y operativa.

Según Monaghan (2022), alcanzar una agricultura sostenible no puede eludir una secuencia piramidal de cuatro pasos: infraestructura e investigación, cambio cultural, incentivos y política (Fig. 4). Aplicable a distintos objetivos, es significativo que las ideas preceden al cambio cultural y que los incentivos inducen a una culminación política.

En este caso, el autor propone esta estrategia para que los productores adopten las buenas prácticas agrícolas que, finalmente, permitan acceder a la sostenibilidad. Nótese que la infraestructura incluye un ámbito territorial favorable para las comunidades.

Fig. 4. Pirámide de cambios para alcanzar sostenibilidad agrícola



Fuente: Monaghan (2022)

El aspecto cultural es un componente clave y poco examinado por los estudiosos. Hablar de la *sostenibilidad de las comunidades y sociedades* es primordial para una comprensión holística. Moldavanova (2013) sostiene que la ética de la sostenibilidad, a largo plazo, se nutre por la estética y el arte, en su forma encarnada e institucionalizada.

También Chávez López (2021, p. 8), hablando de la sostenibilidad y el diseño, reclama «una nueva visión sobre la necesidad de un cambio en la mentalidad, a través de una revolución cultural en la educación y los valores de la sociedad».

Es preciso aclarar, como siempre, que el procedimiento sostenible no es exclusivo ni excluyente de otros enfoques territoriales, como Resiliencia, Biomimesis o Regeneración. Simplemente se escoge como una fórmula abarcativa y de síntesis, para enfrentar los retos globales.

Atributos y aplicaciones

Aunque hay un cierto ruido en torno a los significados de las palabras sostenibilidad y sustentabilidad, aquí se adopta el primer término en consonancia con el escrito de Reyes-Sánchez (2012). Con argumentos similares, otro trabajo adscribe al segundo término y cuestiona la expresión *desarrollo sostenible* (Stahel y Cendra Garreta, 2011).

De la última cita (p. 40) extraemos un decálogo de criterios que hacen a la integralidad del concepto, partiendo de que «se trata de una cuestión ante todo política y ética de cómo queremos vivir, en cuanto individuos y sociedad, hoy y en el futuro». Reparar en esta definición puede evitar una serie de desvíos conceptuales.

En esta lista se intenta responder a ¿de qué estamos hablando? cuando se relaciona la sostenibilidad con el desarrollo. Cada título alberga una fundamentación y una invitación a seguir debatiendo el concepto (Tabla 3).

Tabla 3. Uso consistente de la sostenibilidad, dentro de una perspectiva sistémica

Nº	Decálogo de la sostenibilidad
1	Aplica sólo a situaciones específicas
2	Es integral, no existe sostenibilidad parcial
3	Hace referencia al largo plazo, nunca a un fenómeno a corto plazo
4	Es un fenómeno cualitativo y relacional, más que cuantitativo y objetual
5	Es primordialmente un objetivo ético y estético, no técnico o económico
6	Es dinámica, no estática
7	Representa un fenómeno emergente de un proceso organizativo
8	Es incompatible con un crecimiento indefinido
9	Es un proceso de autoorganización participativa y no algo impuesto
10	Es holística y total, implicando el conjunto de principios que la definen

Fuente: adaptado de Stahel y Cendra Garreta, 2011

Con este enfoque, queda explicitada la magnitud del término y la necesidad de un uso inequívoco, en la comunicación y en su aplicación. Cada lugar y cada rubro merece una elaboración específica, sin obviar ningún componente. Su empleo, en este caso, remite al complejo agroalimentario como entorno esencial.

En tal ámbito, se ejemplifica un modelo de sostenibilidad de los sistemas de producción. Se trata de establecimientos ubicados en la región pampeana de Argentina, apta para la producción de granos y carne en forma extensiva.

A la simultaneidad de cuatro variables se le otorga la calificación de sistemas sostenibles. Ellas son: escala (pequeña o mediana), buenas prácticas agrícolas (BPA)⁴², tenencia de la tierra, preferentemente en propiedad (no excluyente) y radicación del titular en el lugar o en un centro de servicios cercano (Loewy, 2021c).

Las tipologías emergentes pueden llamarse agricultura familiar o unidades agrosociales. Existen otros enfoques más sofisticados para definir sistemas sostenibles, según criterios y zonas. La figura escogida, sin embargo, es pasible de ser gestionado por distintos profesionales agrónomos.

En cualquier caso, una generalización razonable de estos sistemas resulta ineludible para alcanzar beneficios globales. Las BPA no soslayan los procesos generativos de los suelos, la acumulación de carbono y la óptima vigencia de los servicios ambientales. La verificación de estos efectos se puede alcanzar en el clima, el hábitat, la resiliencia y la seguridad alimentaria⁴³.

Dada la complejidad y la pertinencia de la sostenibilidad, con sus elementos normativos y técnicos, surge el imperativo —en democracia— de una participación social amplia y extensa a fin de armonizarla con el desarrollo (Reichmann, S/F).

Sostenibilidad social y naturaleza

El módulo social de cualquier unidad productiva o de servicios es una condición necesaria para integrarse en la ecología general. La *viabilidad glocal* es la aptitud de un sistema cuyos atributos locales armonizan con las necesidades globales. Esta relación, de hecho, se transforma en un requisito de la sostenibilidad.

Los indicadores de viabilidad glocal de un sistema agrario estarán relacionados con los factores físicos y humanos que mejor aporten a una comunidad integrada. Al respecto, los requisitos de tamaño, residencia y tenencia son centrales por sus implicancias sociales y ecológicas.

La escala pyme tiene una relación directa con la equidad *intrageneracional* y una armonía indirecta con el capital social, la geodemografía y el territorio. La tenencia, junto a la ética productiva, el ambiente y el arraigo,⁴⁴ aportan a la equidad *intergeneracional*.

También se pondera como medular el indicador «residencia». Esto es porque remite a una de las claves centrales de un ordenamiento territorial. Junto a las equidades, es

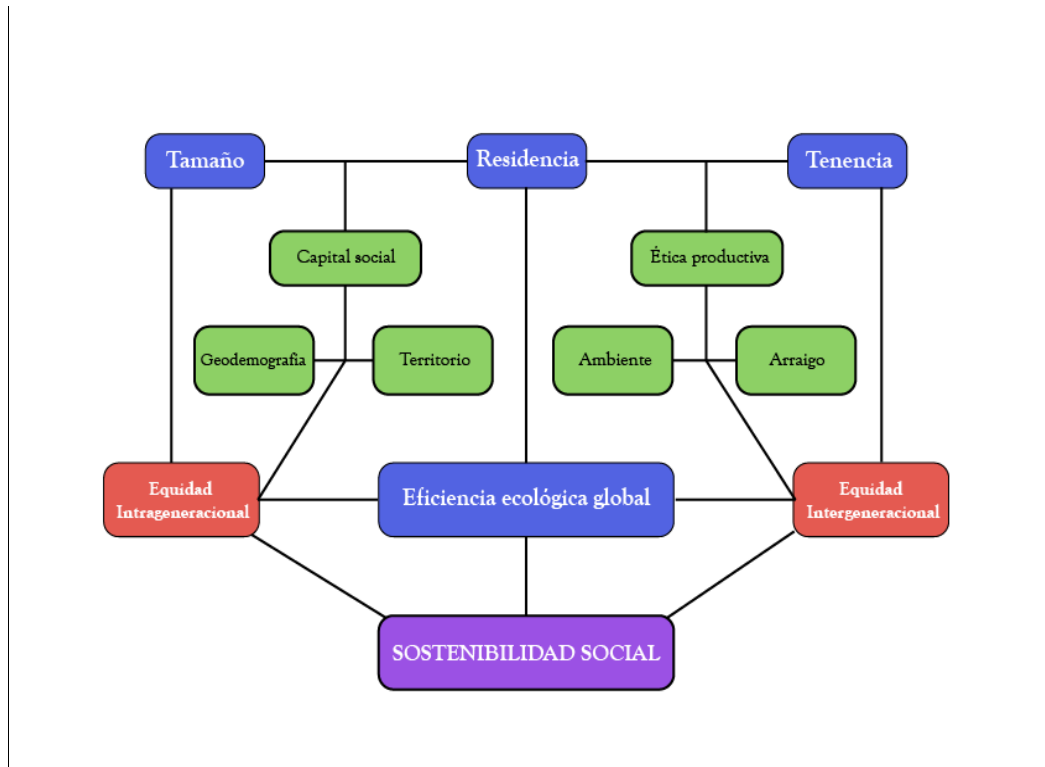
⁴² Tecnologías de procesos, de bajos insumos, agroecológicos u orgánicos, que aportan a la sostenibilidad del sistema.

⁴³ Healthy Soils, en línea. <https://www.breakthroughstrategiesandsolutions.com/about>

⁴⁴ Aptitud de pertenencia a lo local y tendencia a la continuidad familiar en el tiempo

considerado como una condición central de la eficiencia ecológica global (Fig. 5). Nótese que se hace una prerrogativa mencionando esta componente, como parte del concepto integral.

Fig. 5. Camino crítico de atributos prediales hacia la sostenibilidad social



Fuente: propia, elaborada a partir de Loewy (2008)

Tanto el capital social (tejido social y reciprocidad) como la ética productiva (alimentos sanos y cuidado de los recursos) se proyectan a la seguridad ambiental y alimentaria (a través de las BPA). Con sólo tres variables agrícolas, culminamos en la sostenibilidad social como síntesis territorial. La figura ilustra cómo desde un predio agrícola (local) se puede interactuar, con sinergias concurrentes, escalando otros niveles (nacional, regional y global).

Al respecto, es procedente citar a la eminente Adela Cortina cuando dice que «la empresa del futuro será social o no será»: porque de esta manera se cuenta con afectos, emociones y sentimientos. Así se construye una razón humana que la racionalidad económica no puede alcanzar (Peñas, 2023)

Todo esto tiene un contexto muy apropiado y muy actual. Se trata de una legislación acerca de los derechos de la naturaleza: 28 estados de la India dictaminaron que para la «Madre Naturaleza» rige el estatus legal de un ser humano: «todos los derechos, deberes y responsabilidades correspondientes de una persona viva».

Otros países como Ecuador, Bolivia, Panamá y Nueva Zelanda han promulgado leyes del mismo tenor. Esto reafirma que el compromiso humano es, simultáneamente,

intra e intergeneracional (Surma, 2022). Tal moderno y revolucionario concepto es el que permite escalar desde un predio rural hasta la eficiencia ecológica global⁴⁵.

Quizás el corolario de esta elaboración se corresponde con lo que Karp (2023) sostiene cuando invoca una *cultura de transición*, la cual «tendría en su núcleo un compromiso con la equidad en sus múltiples formas (...) dentro de las naciones y entre ellas, entre las generaciones presentes y futuras, y entre las especies humanas y no humanas».

Ordenamiento glocal y paisaje

La función capital del hombre mediocre es la paciencia imitativa; la del hombre superior es la imaginación creadora.

José Ingenieros⁴⁶

Agenda

En esta sección se exploran aristas menos tratadas en los medios periodísticos, políticos o académicos. Se trata de integrar algunos conceptos ya trabajados dentro de un sistema mayor. En esta búsqueda, ningún módulo o elemento conocido tendrá autonomía o significación aislada.

La expresión *ordenamiento glocal* se piensa como un acoplamiento entre el ordenamiento territorial y la vocación multiescalar de los módulos subyacentes. Esto implica que los territorios/sistemas no renuncien a sinergias entre lo local y lo global. Tal constructo, de por sí complejo, requiere el aditamento singular de conformar paisajes sostenibles.

Se propone describir una propuesta mundial, no para solucionar uno o todos los problemas sino para contribuir a una serie de iniciativas ya existentes. Otros emprendimientos están más localizados/nacionalizados o bien prescinden de algunos elementos que aquí se mencionan.

Se trata —en fin— de una «aventura imaginativa», basada en hechos reales, que requiere de una evolución y fuertes progresos en línea con un cosmopolitismo aún incipiente. Asume una alta vigencia de la democracia y del civismo planetario para enfrentar los retos acuciantes de nuestra sociedad mundo.

En muchos países se pueden rastrear algunos antecedentes territoriales. En Argentina, un trabajo direccionado a su región central habla de ordenamiento y sostenibilidad vinculados a las demandas globales: en este caso, el nivel global juega un papel pasivo y la iniciativa se propone como parte de un proyecto nacional (Loewy, 2023. Inédito).

⁴⁵ Formas más elaboradas para alcanzar una genuina sostenibilidad social pueden hallarse en el reciente libro de Gaya Herrington (2022).

⁴⁶ Fue un médico, psiquiatra, psicólogo, criminólogo, farmacéutico, sociólogo, filósofo, masón, teósofo escritor y docente ítalo argentino (1877-1925).

Cuando se incorpora un criterio global, sin embargo, ninguna disciplina puede quedar al margen y se requiere una alta convergencia de esfuerzos en aras del objetivo fijado. En esta visión, los liderazgos, las ideologías y los «ismos» en general deben atenuarse en función de una conciencia de especie y una ética del bien común. Esta ética nos aproxima a considerar los bienes comunes, ingresando hacia una civilización ecológica. En palabras de Vandana Shiva (2021):

La civilización ecológica se basa en la conciencia de que somos parte de la Tierra, no sus amos, conquistadores o dueños. Que estamos conectados con toda la vida y que nuestra vida depende de los demás, desde el aire que respiramos hasta el agua que bebemos y los alimentos que comemos.

Iniciando

Para encontrar el vínculo entre la crisis ecológica y la cuestión social necesitamos identificar el territorio, la tierra, el hábitat donde vive tal gente.

Bruno Latour, 2018

Este comienzo podría formularse con interrogantes, pero ya se transita una fase donde cabe desplegar conceptos y respuestas apropiadas. No para cerrar una visión sino para sumarla al espectro de inquietudes e iniciativas, frecuentemente atomizadas, que se multiplican en el mundo.

El histórico informe del Club de Roma, en 1972, ya había advertido sobre la inviabilidad del paradigma del crecimiento continuo. En su momento, los economistas ignoraron esa premonición. Por eso hoy tenemos que volver a esta lectura y pensar en decrecimientos y nuevas estrategias de desarrollo (Jacobs & Likaj, 2022).

Cincuenta años después, con otros autores, aparece un segundo reporte del Club de Roma (Dixon, et al. 2022). Se trata del libro «Tierra para todos», en cuyo subtítulo se puede leer que ofrece una *guía para la supervivencia de la humanidad*. Allí se habla de remodelar los mercados, pensar en el largo plazo y otorgar un alto protagonismo a los gobiernos y los ciudadanos.

Para captar lo más básico y fundamental de esta materia es necesario retroceder un poco. Para ello se abordan las incumbencias de la «ciencia de la Tierra» o estudio del planeta Tierra. Es posible dividir la disciplina en varias categorías, como la biosfera, la litosfera, la hidrosfera y la criosfera.

Aun es lícito seguir subdividiendo este dominio del saber, como la oceanografía o la paleontología, entre otras. Pero interesa destacar el campo de la geografía humana, porque trata de la relación entre los humanos y la superficie de la Tierra. En conjunto, una comprensión profunda de cómo interactúan estos dos términos aparece como suficientemente crucial en estos tiempos (Kendra, 2022).

Particularizando la geografía humana, es posible ingresar en la interfase naturaleza-sociedad. Allí se localiza el paisaje, como un sistema espacio-temporal complejo y

abierto. Asimilando los paisajes en sus entornos geográficos, es válido utilizarlos para una planificación que incluya el ordenamiento territorial (OT) (Mazzoni, 2014).

El OT es un mecanismo de transformación, transdisciplinario, que sirve para una ocupación ordenada y un uso sostenible del territorio. Es la proyección espacial de políticas sociales, culturales, ambientales y económicas. Define la expresión física del desarrollo a partir del análisis, planificación y gestión territorial (Gómez Orea, 1993).

Se considera una política de estado y que deberían asumirla todos los países. Sería útil que esta intervención se acompañara de políticas de sostenibilidad y educación ambiental, dentro de una gestión creativa de los paisajes resultantes.

Tal reflexión, casi de sentido común, incluye todas las escalas distritales: municipal, provincial, nacional y regional. Esta progresión alcanza el mayor desafío imaginativo, por su complejidad, concebido a nivel global. En este último caso, a los enfoques de OT, sostenibilidad y paisaje, se añade la dinámica glocal.

El enfoque territorial se inserta en la necesidad de una globalización multidimensional, superando lo económico-financiero e informacional. El tránsito desde lo micro a lo macro y viceversa tiene ramificaciones económicas, sociales, ambientales y político-institucionales.

Algo de contexto

Es válido recurrir a los principales organismos multilaterales y las reuniones más relevantes. A 50 años de la «Cumbre de la tierra», desarrollada en Suecia (1972), se celebró la Reunión Internacional denominada Estocolmo + 50 (Tabla 4).

Tabla 4. Conclusiones finales de los presidentes del Plenario Estocolmo +50

Diez recomendaciones clave, de la reunión del 2 y 3 de junio
Colocar el bienestar humano en el centro de un planeta saludable para todos
Derecho a efectivizar un medio ambiente limpio, sano y sostenible
Cambiar nuestro sistema económico actual, para contribuir a un planeta sano
Fortalecer la implementación nacional de los compromisos existentes
Alinear recursos públicos y privados con ambientales, climáticos y sostenibles
Transformar alimentos, energía, agua, construcción, manufactura y movilidad
Reconstruir relaciones de confianza para forjar la cooperación y la solidaridad
Reforzar y revitalizar el sistema multilateral
Generar responsabilidad intergeneracional para formular políticas sólidas
Impulsar los resultados de Estocolmo+50

Fuente: adaptado de Estocolmo +50 (2022)

Como antesala de este evento, un grupo de expertos científicos presentaron una carta abierta. A continuación, seleccionamos algunas de sus frases más distinguidas (Ivanova & Sharachchandra, 2022):

1. «Después de 50 años, la acción medioambiental parece un paso adelante y dos atrás. El mundo ahora produce más alimentos que nunca, pero muchos todavía pasan hambre».
2. «Estas y otras contradicciones tienen sus raíces principalmente en los desajustes en torno a los valores, las visiones del mundo y las instituciones».
3. «La acción colectiva es crucial. Debemos cambiar a una economía de cooperación y participación, en lugar de competencia, acumulación y obsolescencia programada».
4. «Un pequeño pero importante primer paso es cumplir con los compromisos internacionales actuales para reducir la contaminación, mejorar la conservación y abordar el cambio climático».
5. «Debemos convertirnos en buenos antepasados y mejores vecinos».

Estos documentos nos ubican perfectamente en qué momento nos encontramos como planeta y humanidad. Al mismo tiempo, abren un amplio abanico de respuestas y cambios posibles para hallar una mejora sensible a los problemas.

Resulta interesante contrastar esta impronta con el Proyecto de las Naciones Unidas (ONU, 2015) denominado «Objetivos de desarrollo sostenible» (ODS), que abarca 17 temáticas. De alguna manera, los resultados de Estocolmo + 50 expresan las dificultades para cumplimentar, en 2030, los objetivos planteados.

El proyecto ODS es el más importante y explicativo de los emprendimientos mundiales que se dispone. Vale hacer alguna reflexión acerca de la *performance* de este denso programa a través del tiempo, sin profundizar en los distintos propósitos en particular.

Los objetivos no son obligatorios para los países. Sin embargo, importan una gran oportunidad de adhesión espontánea, a partir de la frondosa plantilla de contactos, recomendaciones y actualizaciones que el proyecto brinda. También se promueve la acción local e institucional en relación con la política, dentro de los países.

Asimismo, no se descuida la lucha contra la pobreza, una mayor conexión con la naturaleza y la mitigación del cambio climático. En la última década de actuación, se trató de potenciar el aporte de las ciencias básicas.

Una observación crítica, sin desmerecer las legítimas y fundadas aspiraciones, descansa en una cierta parcelación de los ODS. Habría que analizar cuántos objetivos pueden desarrollarse al margen de los demás⁴⁷. Si bien todos tienen una visión sistémica, no se advierte cómo enfrentar el sistema mayor en el que se encuentra inmerso.

El enfoque de Estocolmo +50, en este sentido, hace hincapié en la cuestión global y promueve demandas de la misma índole. Urge una complementación de estos esfuerzos de las Naciones Unidas (S/F) y otros organismos multilaterales y no

⁴⁷ No debemos olvidar que el objetivo N° 8 aplica al desarrollo del crecimiento (PBI).

gubernamentales (ONGs), focalizándose en los temas urgentes e importantes de nuestra casa común.

Encuadre y premisas

El ordenamiento glocal hace referencia al siguiente principio fundamental: se trata de un OT, en una escala mundial, donde lo local y lo global juegan un papel activo en la consecución de dicho ordenamiento, como se ha establecido anteriormente. Por un lado, se podría argumentar que, a las dificultades regionales o nacionales, se agrega la condición planetaria.

Desde otra arista, no obstante, los emprendimientos territoriales podrían beneficiarse de condiciones favorables emanadas desde una gestión global. Esto significa que, en las distintas etapas de un OT, habría facilidades y recursos, asumidos como una inversión de mediano y largo plazo.

El OT abordado aquí no es integral porque ello sería una materia mayor. No se incluyen todos los parámetros que importan en esta metodología transdisciplinar. Solo se priorizan variables que se consideran sustantivas y nucleares.

La matriz centraliza en la geodemografía y los sistemas agrícolas, y se basa en diseños para el desarrollo de comunidades locales. Analiza la radicación humana en ámbitos rurales y su relación con pequeñas o grandes ciudades. Un ingrediente transversal es la *viabilidad glocal* de todos los sistemas involucrados.

Las Naciones Unidas, como una idea sugerente, podría auspiciar un nuevo proyecto basado en estas características, quizás como última fase de los ODS. Esa iniciativa unificaría buena parte de los 17 objetivos en vigencia, facilitando su adopción.

Tal postura coincide con quienes afirman que el OT es un instrumento de planificación y una política de Estado esencial para lograr los ODS. Esto posibilita «comprender y analizar las dinámicas territoriales, identificar sus potencialidades, conservar el patrimonio natural y cultural, y crear comunidades sostenibles y ciudades resilientes» (Ayala Arcipreste y Márquez, 2022. p. 1-2),

Algunos antecedentes

Muchas personas creen que no hay alternativa al modelo económico actual, pero la economía es una ciencia social hecha por personas y las personas pueden cambiarla.

Carlota Sanz Ruiz⁴⁸

En 2022, el sobregiro de la huella ecológica global ocurrió el 28 de julio, con lo cual estamos utilizando medio mundo más de lo que los ecosistemas globales pueden regenerar en un año (El Universo, 2022).

⁴⁸ Es la cofundadora del Doughnut Economics Action Lab, el laboratorio de ideas encargado de llevar a la práctica este nuevo modelo.

Según *Global Footprint Network*, 1970 fue el último año en que el sistema económico global promedió un equilibrio con la biocapacidad del planeta. Este nivel de excesos es la señal de que nos aproximamos al final de una fase. Los indicadores incluyen, entre otras, crisis financieras e inestabilidad crónica de la política y la economía.

Frente a ese panorama urge dar impulso a sistemas paralelos de organización social y económica que están germinando en todo el mundo. Por ejemplo, surgen iniciativas alimentarias locales, alternativas de economías solidarias o sociales, ciudades en transición, ecoaldeas y experimentos similares (Futuros locales, 2020).

Las leyes de la naturaleza y la homeostasis, que nos otorgan la vida, son comunes para todos. Demasiado tiempo hemos subestimado estas normas absolutas, construyendo y destruyendo civilizaciones sobre la base de nuestras ideologías, filosofías y religiones.

Quizás ha llegado el momento de reconstruir las conexiones humanas y los tejidos sociales, recuperando una cooperación responsable y complementaria: fomentar un pensamiento solidario en la humanidad para alcanzar un futuro posible (Hermann, 2022b). Un ejemplo sencillo y complejo es asimilarnos a una *civilización ecológica*. Pensar una sociedad basada en la ecología natural y que en muchos lugares ya se están creando.

La idea que subyace en este modelo es adoptar los diseños propios de la naturaleza (Biomimesis) para dotar de contenidos válidos a la civilización. Si bien parece algo muy radical, muchos pueblos indígenas ya han transitado estas experiencias vitales. Según Lent (2021), solo se trata de respetar o incorporar al menos seis reglas básicas.

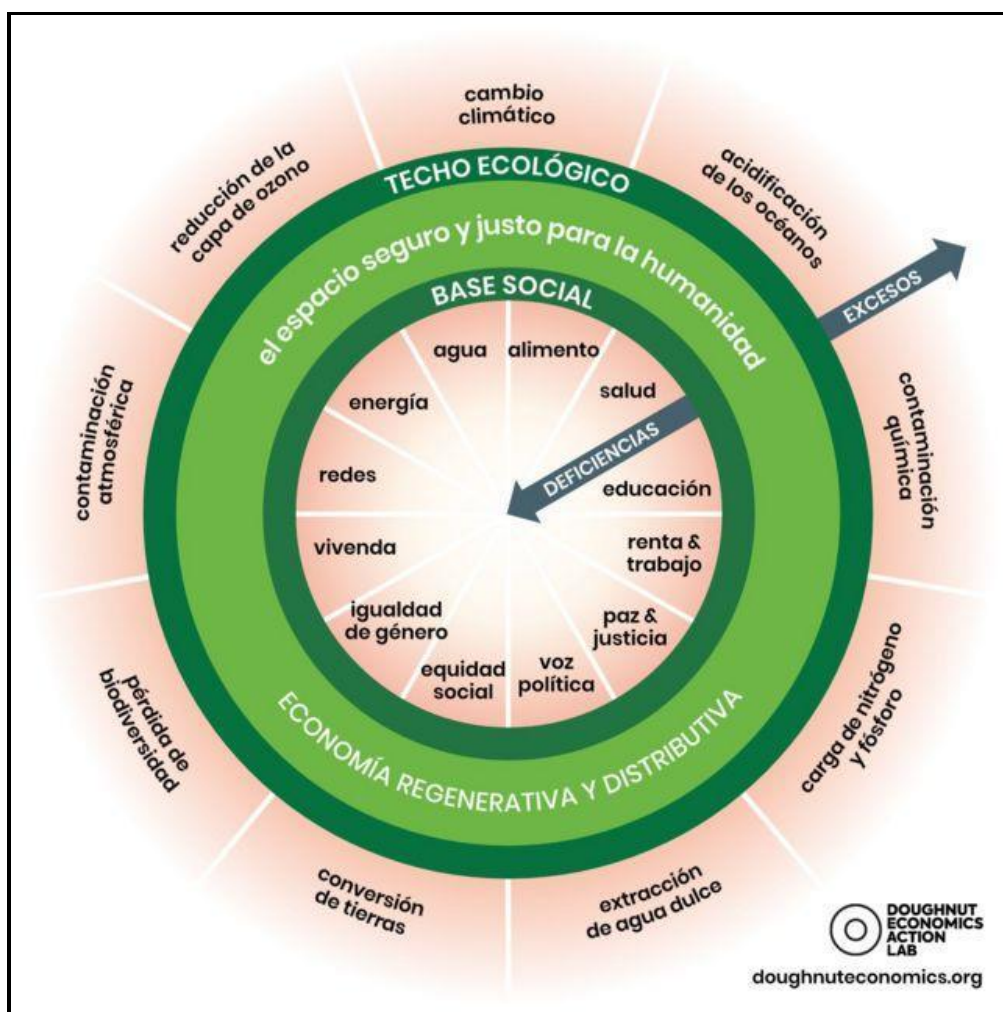
1.- **Diversidad**: esta norma biocultural es directamente proporcional a la resiliencia de los sistemas; 2.- **Balance**: Cada parte de un sistema debe mantener una relación armoniosa con el sistema completo, en cooperación e igualdad. 3.- **Organización fractal**: lo pequeño es un reflejo de lo grande y viceversa. Todo el sistema requiere del florecimiento de cada parte. 4.- **Ciclos de vida**: se trata de una prosperidad regenerativa y sostenible, a distintos plazos. La comunidad local actuaría como unidad básica en esta construcción. 5.- **Subsidiariedad**: la auto autonomía, en la base horizontal, es una democracia profunda. Con el cooperativismo, por caso, sólo se acude a jerarquías superiores, cuando se solicita y 6.- **Simbiosis**: son las relaciones que funcionan para el beneficio mutuo de las partes o sistemas. En lo humano, se traduce en equidad, justicia, economías regenerativas y circulares.

También podemos ocuparnos de la economía, si se integra con las demás variables del sistema total. Tal es el caso de la llamada «Economía de la Dona». La propuesta inicial de 1970, de la economista Kate Raworth, fue en Londres y divulgada recién en 2012. El objetivo es suplir las necesidades básicas de todos, pero en equilibrio con el planeta. Carlota Sanz Ruiz, en una entrevista (Orgaz, 2021) nos dice que el modelo:

«...consta de dos anillos concéntricos: una base social, para garantizar que nadie se quede corto en las necesidades básicas, y un techo ecológico, para garantizar que la humanidad no sobrepase los límites de la Tierra» (...) «Entre estos dos conjuntos de límites se encuentra un espacio en forma de rosquilla, o dona, que es ecológicamente

seguro y socialmente justo. Este es el espacio en el que la humanidad puede prosperar...» (Fig. 7)

Fig. 7. Esquema concéntrico del modelo de «Economía de la Dona»



Fuente: Orgaz, 2021

La autora explica que hay que superar la dicotomía estado-mercado, la «industria degenerativa» y el PBI como indicador de progreso. Una premisa es desconcentrar, evitando que el 1 % de los habitantes concentre el 50 % de la riqueza mundial.

Hay que cambiar a un sistema regenerativo, distributivo y circular, dentro de los ciclos de la biosfera y el planeta. La economía debe ser modular por diseño: eso permite desmontar los productos y ser reparados sin liberarlos como deshechos. Se trata de reequilibrar todo el sistema, hoy con dinámicas definidamente obsoletas (Orgaz, 2021).

Con un esquema similar, se ha definido la biodiversidad como uno de los nueve límites planetarios que ayudan a regular el sistema operativo del planeta (Alberts, 2022). Los científicos advierten que, en este tema, estamos en una situación crítica y se requiere un cambio muy radical para lidiar con el problema.

Pensando en cambios radicales, recientemente se conoció una propuesta que denominan *Cosmolocalismo*. Básicamente significa «diseño global y fabricación local» y aspira a reemplazar todo el sistema económico. Incluye elementos glociales, relocalización, cosmopolitismo y subsidiariedad, entre otros (Le Flufy, 2023).

Los antecedentes citados tienen aspectos comunes y existen otras iniciativas. El gran desafío es sumar e integrar los emprendimientos dispersos en todo el mundo, marchando hacia un modelo global viable en el mediano y largo plazo. En otras palabras, practicar el hábito de ser buenos antepasados y mejores vecinos, pensando en nosotros, en nuestros hijos y nietos.

Capítulo VI: PROPUESTA GENERAL

Insumos conceptuales

Lo que sigue es una proyección que incluye dos criterios fundamentales: la sostenibilidad sistémica, esencialmente agrícola y el ordenamiento territorial con énfasis en la distribución poblacional. Esta evolución contiene una potencialidad multiescalar, donde lo local y lo global pierden autonomía explicativa. Ambos niveles se integran, funcionalmente, en el objetivo central de lograr paisajes sostenibles.

Al hablar de paisajes se involucra lo local con unidades territoriales, pero imbuidas de valores humanos, estéticos y éticos. La calificación de sostenibles implica, por definición, una simbiosis o acoplamiento de esas unidades o sistemas con el nivel global.

La figura territorial se asimila a criterios de gobernanza, donde el protagonismo civil se equilibra con el Estado y el mercado en la consecución de fines comunes. Como módulo de trabajo, en esa senda, se le asigna un perfil definido. Al efecto se seleccionan unas diez variables en base a experiencias y antecedentes (Tabla 5).

Tabla 5. Diez rasgos favorables de un territorio para una integración multiescalar

Carácter	Funcional, simbólico y productivo
Autoridad	Ejercida, primariamente, por los actores locales
Límites	Definidos y relacionados a territorios contiguos
Tamaño	Usualmente inferior al ámbito municipal
Ocupación	Con residencia humana armonizada al espacio
Objetivo	Comunidad y generación de progreso
Producción	Local, sostenible y basada en pymes*
Paisajes	Humanos, con diversidad biocultural
Visión	Sistémica, multiescalar y glocal
Condición	Rural, con centros urbanos de servicios

*pequeñas y medianas empresas **Fuente:** propia y bibliográfica

Al adoptar esta unidad de análisis, estamos aceptando su rol medular en el desarrollo rural y, por articulación, como una estrategia global. Así, el papel del territorio viene evolucionando hasta conformar un recurso multifactorial en el que se generan todas las facetas de desarrollo (Calatrava Requena, 2009).

El recorte sociológico, asignado al complejo agroalimentario, se funda en su transversalidad y universalidad. No se ignoran ni subestiman, empero, los demás segmentos y sistemas que integran la sociedad total. En todo caso, nada permanecerá indiferente frente a una gran transformación rural.

En una imagen de escala de vida humana, típica, estamos como un niño que intenta caminar. Para sobrevivir a una era de riesgo terminal, es necesario un cambio de perspectiva, recuperando la noción de futuro. Mientras tanto, la ideología sigue siendo una falla en la geopolítica y la fragmentación y el conflicto gobiernan la globalización del mercado (MacAskill, 2022).

Más aún, es posible adscribir —literalmente— a lo dicho por Fred Polak (1973), quien defiende que «sin una visión persuasiva del futuro y la convicción de que la acción para alcanzarlo es posible, cualquier organización, nación o civilización acabará por decaer» [Citado por Jariego et al. (2022)].

Con este marco y volviendo al antecedente nacional, vale recordar una trilogía que don Francisco Loewy (1993) dio en llamar «La Ecuación Argentina»; un futuro promisorio depende de que se unan tres variables fundamentales, a saber: 1.- el hombre y su obra, 2.- el agricultor y su tierra y 3.- la comunidad y su espacio.

De la enjundia conceptual y la resolución virtuosa con que se tramiten estas diádas, en cualquier parte del mundo, depende una parte significativa de la suficiencia global que se persigue. El punto distintivo es que ya no se gestiona en ámbitos locales, solamente, sino que, además, debería contar con coberturas intergubernamentales.

Pequeñas y medianas empresas: el pivote central

Aunque el modelo contempla una sinergia glocal, lo que implica grados crecientes de participación entre gobiernos, los procesos de cambio pueden tener lugar en determinadas regiones o países. Lo importante es concebir, desde un comienzo, la funcionalidad multiescalar.

Un parámetro que bien expresa esa funcionalidad es la condición pyme de las unidades agrarias. Ya se conocen sus ventajas para un desarrollo territorial, ahora veremos cómo se implementa en la práctica esta escala predial. Su competitividad, estrictamente económica, se basa en la Unidad Económica Agraria (UEA). Esta consiste en la superficie mínima de un predio para sostener y permitir el progreso de una familia tipo.

El proceso que se da naturalmente con el predominio actual de agronegocios es que la UEA tiende a aumentar y superar largamente el valor modal del tamaño de los predios. La diferencia suele ser de un ciento por ciento o más, inviabilizando la permanencia de

muchos productores en el medio. Esto genera éxodo rural, excesiva urbanización, deslocalización económica y concentración de la tierra.

Se recuerda que la condición de pyme, más las BPA, la tenencia de la tierra en propiedad (al menos de un 50 %) y la residencia en el predio o en el centro de servicios cercano son los factores que modelan un sistema sostenible. Un interrogante es cómo se compensa, en relación con la UEA, la baja escala propuesta.

Hay varias formas de hacerlo: medios impositivos, crediticios, otros incentivos o una combinación de ellos. Una estrategia simple es bonificar la adopción de BPA, en mayor grado, a las unidades pequeñas y medianas (Loewy y col., 2015). En definitiva, se trata de una inversión en sostenibilidad, rentable con creces en el mediano y largo plazo.

Técnicamente, esta compensación a las pymes es —en parte— un *diferimiento de ganancias a futuro*. Dicho en otras palabras, es la cualidad de ejercer la equidad intra e intergeneracional. También es una responsabilidad, entre muchas que podemos ejercer, para llegar a ser dignos de nuestros hijos y nietos.

La ponderación de esta tipología de unidades es volver a las fuentes de una producción a escala humana: los alimentos locales fueron consumidos —en proximidad— durante la mayor parte de nuestra historia. En diversas culturas los sistemas agrícolas eran regenerativos y adaptados a las condiciones de cada lugar.

Solo en los últimos cien años se aceleró un modelo agroindustrial, centralizado y homogéneo, con los resultados a la vista. De lo que se trata es de recuperar un movimiento alimentario local, biodiverso, con atributos comunitarios y redes de reciprocidad (Local Futures, 2022b).

Los rasgos de la evolución

Partimos de una combinatoria de sistemas y subsistemas, necesariamente complejas, que se entretejen a nivel multiescalar. Las coordenadas de cambio central tienen que ver con la (re)localización humana en los territorios, la proximidad producción-consumo y la conciencia social de integrar la naturaleza.

Entre otros puntos se cuestiona la falta de planificación nacional y global, de la seguridad alimentaria y ambiental. No se incursiona aquí en la cantidad total de habitantes, en el planeta y su necesaria regulación. Se ratifica, empero, la importancia insoslayable de considerar esta temática.

Aun con la población actual, ya excesiva, es mucho lo que se puede hacer en relación con el trabajo, la tierra y el espacio. En este punto se introduce una nueva visión, la cual se suma a la descripción de los territorios y paisajes: se trata del biorregionalismo. El criterio de biorregión enfatiza la geografía donde uno vive, con todas las características naturales que ella le imprime.

Este enfoque tiene una filosofía más global y nos interpela (a los humanos) para ubicarnos «en» la naturaleza, en lugar de estar «encima» de ella. Está pensado para que

las actividades del hombre mantengan el carácter natural de la biorregión. El movimiento se inició en los años 70, y los primeros escritos corresponden a Peter Berg, de la fundación Planet Drum.

El libro de Kirkpatrick Sale (2000) lo plantea como una cierta dicotomía entre lo natural y cultural, frente a parámetros nacionales y políticos. En ese sentido, concibe la responsabilidad comunal de la tierra (comunidades biorregionales) para alcanzar una sociedad ecológicamente razonable y satisfactoria para sus habitantes.

Usufructuando las distintas visiones y matices sobre el espacio, se postula una desconcentración y descentralización, humana y económica, con impacto en una serie de variables. La herramienta principal se apoya en sistemas de producción primaria, con tecnologías (BPA) y escalas (pymes) funcionales a paisajes sostenibles.

Esto último es clave para cualquier desarrollo rural porque a partir de la presencia humana, con tejido social y arraigo, prosperan todas las infraestructuras de servicios. Así se genera un círculo virtuoso de producción-consumo-empleo y centros de servicios (que se constituyen en pueblos). En definitiva, florecen las comunidades comprometidas con su espacio.

Tierra, localización y desconcentración

El término 'local' trasciende el teatro divisivo de la política de izquierda/derecha y une una visión de prosperidad humana con el cuidado de la tierra

Helena Norberg-Hodge

Es útil puntualizar el universo-objeto sobre el que se elaboran los cambios. La superficie total destinada a agricultura, en el mundo, es de un 38 %: un tercio se dedican a cultivos y el resto son praderas o pastizales. En el primer caso, un 10 % está ocupado por rubros permanentes (árboles frutales, etc.) y otro 21 % está suplido con riego (FAO, 2020).

En el mismo informe de la FAO se describe la presión creciente sobre el uso de la tierra: entre 1961 y 2016 el número de hectáreas de cultivo per cápita pasó de 0,45 a 0,21. Los problemas globales no se agotan en este ámbito, aunque es altamente significativo y estratégico como para focalizar su mejor utilización.

Los cambios que se proponen operan en «módulos de localización», que no son otra cosa que asentamientos humanos y productivos organizados en comunidad territorial o biorregional. Podemos clasificar las variables en varias categorías socioeconómicas y físicas. Son específicos de cada lugar, pero aditivos y dinámicos, en el espacio y en el tiempo (Tabla 6).

Tabla 6. Cambios de un ordenamiento territorial con agricultura sostenible.

Orden	Efectos esperados en cada módulo de localización
Político	gestión local, coherencia entre espacio, población y representación
Cultural	diversidad, arraigo y sentido de pertenencia comunitaria
Social	comunicación, participación, reciprocidad y cooperación
Jurídico	normas, deberes y derechos compartidos, para fines comunes
Económico	mayor empleo y menor distancia producción-consumo
Técnico	uso de BPA*, de procesos, bajos insumos, agroecológicas u orgánicas
Territorial	presencia humana, biodiversidad y protección ambiental
Físico	producción mixta, bajos residuos y baja contaminación

* buenas prácticas agrícolas **Fuente** elaboración propia y bibliográfica

Una gran transformación, basada en la desconcentración (humana) y la descentralización (política y económica), requiere madurar todas las ventajas posibles en un determinado lapso. Es una fuerte inversión en el futuro que, necesariamente, debe gestionarse en el presente.

Aun cuando el proceso sea gradual y progresivo, en el mediano y largo plazo, finalmente demanda contar con políticas de Estado. Se trata de un conjunto de normas y logísticas, más o menos radicales, que cambian los modelos de producción y consumo. La apuesta mayor es que su adopción, progresivamente, cuente con auspicios y sustentos globales.

Los cambios delineados no son espontáneos ni milagrosos: obedecen a una perspectiva local y global con un enfoque sistémico y holístico. Importa una transición desde un modelo de producción extensivo, homogéneo, corporativo, deslocalizado y globalizado hacia uno localizado, a escala humana, diverso y de alta autonomía ecológica⁴⁹.

Si tuviéramos que definir en pocas palabras la diferencia esperada, elegiríamos *distribución* humana en el espacio disponible, *integración* con la naturaleza y *sostenibilidad* productiva. Gestionando estas variables, con un enfoque glocal podemos alcanzar relaciones funcionales a los paisajes deseados.

Estrategias del cambio

Aunque la idea puede ser inteligible, el proceso requiere muchos pequeños y grandes pasos con alta perseverancia. Seguramente convergerán emprendimientos afines, que luego se mencionarán. Lo que sigue es una secuencia, de cierta complejidad, adherida a insumos culturales y estructurales.

El componente cultural

Un reciente libro nos advierte que el cambio más difícil, es cultural. Luego las transformaciones estructurales vendrían por añadidura. Una estrategia simple es adoptar cinco objetivos que constituyan la base de la solución posterior, de orden

⁴⁹ Aquí se emplea el término como adopción de tecnologías de procesos, en armonía con la naturaleza, sin depender de insumos industriales.

político (Trainer, 2022). El actual modelo de desarrollo, cuyas fallas nos conducen hacia un colapso global, requiere alternativa superadora (Tabla 7).

Tabla 7. Caminos para una sociedad sostenible y justa

1.-	Estilos de vida más simples, mucho menos producción y consumo
2.-	Pequeñas economías locales, altamente autosuficientes y sostenibles
3.-	Formas más cooperativas y participativas, en pequeñas comunidades
4.-	Una nueva economía, no traccionada por el crecimiento y las ganancias
5.-	Nuevos atributos: frugalidad, el dar, compartir y cooperar. Sin codicia.

Fuente adaptación del anexo del libro *The Simpler Way* (Trainer, 2022).

No son elementos nuevos, pero importan por su sencillez, sinergias y una fuente muy potente de sentido común. Además, son una buena síntesis para alcanzar transiciones radicales que habiliten una cultura más compatible con la vida.

El cambio estructural

Es factible con desarrollos humanos y comunitarios y con avances en términos de conocimientos e instituciones. Estos dos movimientos, paralelos pero conectados, culminan consolidando estados genéricos de sostenibilidad. Este último atributo otorga consistencia a los cambios que podemos atribuirnos como sociedad.

La siguiente tabla describe los supuestos ordenados para alcanzar ciertos objetivos. Todos son procesos de cambio estructurales (Tabla 8). Asociando el desarrollo con la ecología, es visible una confluencia de integración glocal en el esquema.

Tabla 8. Marco de desarrollo para una ecología integral

Niveles de compromiso del individuo/familia/comunidad /organización	Niveles de participación Sociedad/naciones/continentes/ comunidad global
Conocimiento científico	Comunidad científica
Principios éticos	Comunidad de defensa*
Transformación espiritual	Cambios culturales
Acción	Nuevas políticas y leyes
Cambios	Cambio de paradigma económico
Sostenibilidad	

*ONGs y organizaciones basadas en la fe. **Fuente:** adaptación de Healing Heart (2019).

El título a la izquierda se asimila a la acción local, mientras el de la derecha configura una acción global. La interacción respectiva, en cada línea, va edificando niveles de sostenibilidad crecientes, de acuerdo a los contenidos que se imprimen.

Con esta visión, volvemos al progreso rural como estrategia espacial del desarrollo. Tal objetivo, ya promovido por la Unión Europea, involucra la necesidad de una mayor equidad territorial y social (Calatrava Requena, 2009). Estos propósitos son medulares en todo el ordenamiento descripto hasta aquí.

El imperativo de mayor equidad también es un arma muy poderosa en los esfuerzos por regular la cantidad de población mundial: esto es una reducción, sin esperar el equilibrio natural que opera en un nivel más alto y en un tiempo más prolongado. Cualquier modelo que reduzca la desigualdad tenderá a neutralizar la pobreza.

No se ignora, aunque no se trata aquí, la necesidad de una racionalización similar en todos los recursos marinos. Ellos tienen una creciente relevancia en todo el complejo agroalimentario y un rol trascendental, como masa hídrica, en el equilibrio mundial.

Capítulo VII: APROXIMACIONES E INTERROGANTES

Ejemplos en marcha

Cualquier tonto inteligente puede hacer las cosas más grandes, más complejas y más violentas. Se necesita un toque de genialidad y mucho coraje para moverse en la dirección opuesta

E.F. Schumacher

Existen muchos modelos similares en lo que respecta a incluir los ecosistemas y territorios en un campo de valores. Al comenzar el escrito, se desconocían muchos y fue reconfortante parecer menos original. Se abordarán tres de ellos como procesos globales y en crecimiento.

La primera es la **agricultura regenerativa**, que cuenta con adeptos en varias partes del mundo y ofrece varios puntos en común. En una entrevista a Betsy Taylor, realizada por Vicky Robin (2022), una de sus primeras frases fue que «Es fenomenal lo que hará la tierra si le das un respiro». Esto es, suelos saludables para enfriar el planeta.

Recrea una producción local, en pequeña escala, para rehacer cadenas de producción (y consumo) basadas en cuencas y comunidades biorregionales. En las formas de producción rescata la agroecología y diversas tecnologías que terminan secuestrando altas dosis de carbono en el suelo.

Como dato de conectividad, a otros emprendimientos, se sugiere revisar la Fig. 7 de la Economía de la Dona. Allí, en el espacio seguro y justo para la humanidad, se encuentra la *economía regenerativa y distributiva*. Muchas palabras y procesos comunes reaparecen, en distintos movimientos, pero subsiste cierto aislamiento de las iniciativas.

La segunda revisión da cuenta de un movimiento más institucional. Se trata de una plataforma (Billington, 2022) que trabaja para **mejorar políticas alimentarias, agrícolas y rurales** en la Unión Europea. Está basada en un libro titulado *Rural Europe Takes Action—No more business as usual* (2020) y aquí se describen algunos rasgos de lo proyectado en el sudeste de Europa (Vasileadou, 2022).

Este autor aborda los sistemas alimentarios para políticas que tiendan a consagrar el derecho a la alimentación y a las semillas, sobre la base de pequeños productores. Habla de empoderar comunidades con unidades de producción sostenibles. No se descarta la agroecología ni la producción orgánica

Asume que estas políticas, basadas en la cooperación para el bien común, generan resiliencia local y ayudan a combatir el cambio climático y la pérdida de biodiversidad. Con estas ideas, asimismo, pretende contribuir a la soberanía y la seguridad alimentaria.

En Gran Bretaña, desde el portal «ARC2020: Agricultural and Rural Convention» se pone el acento en el libre acceso a la tierra, actualmente distribuida muy desigualmente. Se sostiene que la justicia alimentaria o ambiental no es posible sin justicia social. Incluye el aspecto racial en sus demandas, siempre promoviendo agricultura en pequeñas unidades y de base local.

Por último, se menciona lo que, en principio, exhibe mayores coincidencias con las propuestas de este escrito. Se trata de un científico social, de Inglaterra, llamado Chris Smaje (2020) y su libro ***Un futuro de pequeña granja: defensa de una sociedad construida en torno a economías locales, autoabastecimiento, diversidad agrícola y una tierra compartida.*** El autor sugiere lo siguiente:

Durante mucho tiempo he argumentado que el futuro más probable a largo plazo para la humanidad, frente a las realidades climáticas, energéticas, hídricas, del suelo y político-económicas, implicará un giro hacia un agrarismo a pequeña escala y de baja energía orientado a las necesidades materiales locales. (...) cuanto antes la humanidad tome medidas activas para manifestarlo de manera positiva en lugar de ignorarlo para que suceda por defecto, es probable que sea más agradable (Smaje, 2022a).

En el mismo artículo, ironiza sobre sus detractores que proponen un cierto eco modernismo, más afín a la alta tecnología y concentraciones económicas/humanas. Desmitifica esta tesis al decir que las grandes reubicaciones humanas (urbanismo y modernismo) han dejado a la humanidad en una biogeografía insostenible.

La concentración corporativa tiene bloqueadas muchas posibilidades para optar por emplazamientos locales, con innovaciones que enriquecen tanto la vida humana como la no humana. Este no es un tránsito simple, pero es posible generar vínculos alternativos conducentes a una sociedad ecocéntrica.

Admite que una ruralización global plantea enormes desafíos, pero —a largo plazo— la gente tratará de cultivar alimento y fibra localmente, con baja energía y tecnología menos compleja. Al respecto cita a Jason Bradford (2019), quien titula *el futuro es rural*.

Entre sus argumentos, recurre a una idea antigua, originada después de la primera guerra mundial: el distributismo. En ese sentido, apuesta a un neodistribucionismo que puede superar las tiranías y los ecodidios basados en doctrinas de mercado o de estado. De esta forma, reflexiona, se puede recrear un florecimiento humano no centrado en el productivismo y el crecimiento económico (Smaje, 2022b).

Balance de alternativas

Para hacer un análisis de los diferentes enfoques, se intenta salir de la uniformidad y universalidad. Al respecto, se introduce la idea de Giannouli (2022) al hablar de *Pluriverso*. Citando a Kothari *et al.* (2019), lo define como una serie de iniciativas, conectadas a distintas cosmovisiones y abiertas a diferentes ontologías y epistemologías. Una suerte de «diálogo de saberes», como lo propone Enrique Leff (2020), ligando los saberes locales con la racionalidad ambiental.

Con esta herramienta, Giannouli nos invita a debatir prácticas y procesos a partir de comunidades autónomas. Sostiene que así se generan espacios de reflexión crítica sobre consumo, producción, tecnología o sostenibilidad. Es una forma de salir de los actuales problemas del desarrollo y de la ideología de la verdad única.

En suma, dice que no hay una alternativa total ni sencilla sino aproximaciones que podrían complementarse y, eventualmente, unirse. Nótese que no se han incluido las experiencias practicadas por los pueblos originarios: no para volvernos primitivos sino para rescatar fructíferas enseñanzas. Como un solo ejemplo, aunque hay muchos, se menciona el caso de los *inuits*:

ubicados en el noroeste de Alaska, durante los años 50, no concebían el riesgo como una cuestión ambiental o económica sino como el de perder la *cohesión social*. Para ellos, era incorrecto no cooperar con el resto de los miembros en nombre de una ventaja individual (Lagunas, 2022).

Con todos estos antecedentes, se procede a compilar una serie de puntos compatibles entre los distintos modelos. En buena parte se reiteran, desglosan y amplían, variables del cambio ya jerarquizadas (tablas 5, 6 y 7). Pero, además, se contabilizan, desde los perfiles territoriales, todos los criterios que configuran un sano desarrollo. Siempre basado en experiencias y antecedentes verificables (Tabla 9).

Tabla 9. Compendio de herramientas en coherencia con un desarrollo integral

Producción y consumo local	Subsidiariedad
Cooperación comunitaria	Unidades productivas pequeñas y medianas
Autonomía relativa de producción	Diversidad biocultural del paisaje
Desarrollo endógeno	Mayor equidad social y empleo
Sostenibilidad	Valores y bienes comunes protegidos
Resiliencia	Residencia territorial o biorregional
Cohesión social	Tecnología de procesos y agroecología
Biorregionalismo	Arraigo humano a la tierra
Responsabilidad	Reciprocidad

<i>Geodemografía equilibrada*</i>	<i>Ordenamiento glocal*</i>
<i>Neodistributismo*</i>	<i>Sociedad ecocéntrica*</i>
Resultados esperados: comunidades, con seguridad alimentaria y ambiental	

*Criterios en desarrollo **Fuente:** propia y bibliográfica

Las últimas dos filas (en cursiva) contienen cuatro criterios menos empíricos hasta el presente. El *ordenamiento glocal* es el concepto en desarrollo que más nos ocupa y el menos instalado en las agendas públicas.

El cambio global—y su resolución— no se verifica en relación con sectores sino en torno a sistemas. Al respecto, no hay sistema o subsistema que no tenga correlato con una jerarquía mayor de la misma índole y, finalmente, con la totalidad del planeta.

Indagar globalmente es, en definitiva, un pensamiento estratégico cada vez más insoslayable. Actuar localmente aparece con cierta frecuencia, aunque no hay que olvidar que se requiere una relación dialéctica entre ambos niveles de gestión.

En ámbitos nacionales, las soluciones reales a problemas estructurales requieren abordajes de proyecto de país. Por razones similares, resulta apropiado no descartar gestiones globales para viabilizar una sociedad-mundo.

Las visiones globales y de largo plazo son asignaturas culturales por resolver. En ese marco se inscriben las propuestas de promover comunidades locales como parte de un ordenamiento glocal. Se pretende, además, una racionalidad producción-consumo, biogeográfica y de la población urbano-rural.

Una geodemografía equilibrada tiene múltiples efectos sistémicos sobre nuestra relación con la naturaleza y vigencia de los servicios ecosistémicos. Permite, asimismo, con base en los perfiles territoriales, la posibilidad de compatibilizar la vida y el futuro.

Los ecosistemas generan servicios a partir de sus funciones y protegen el bienestar humano. Para lograr eso se requiere que el sistema socio ecológico sea sostenible y se mantenga el flujo de servicios. En este rumbo, las instituciones deben cuidar este capital natural a través de los planes de gestión y el ordenamiento territorial (Martín-López *et al.*, 2009).

Más allá de los criterios menos desarrollados, se detecta, en todos los movimientos, un núcleo duro de componentes similares. Todos enfrentan fuertes barreras culturales y eso los mantiene en un importante grado de atomización. Repensando la idea de *Pluriverso*, sin eludir una coherencia básica, no se trata de instalar objetivos universales o únicos.

La mayor parte de los conceptos podrían adaptarse a varios de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS). Este proyecto global se fundamenta en propósitos y números específicos, tratando de controlar los distintos aspectos de la vida. Tal dispositivo nos interroga acerca de si los ODS implican una respuesta unilateral a la complejidad de los problemas actuales del mundo (Giannouli, 2022).

La pregunta es relevante si tenemos en cuenta que mientras que el sistema alimentario es responsable de un tercio de las emisiones mundiales de GEI, una de cada diez personas padece hambre y proliferan graves problemas de salud por mala alimentación. Dentro de las respuestas incluimos el movimiento global por la soberanía alimentaria y la agroecología.

Debemos estar advertidos, sin embargo, que las corporaciones de alimentos y agronegocios no cejan en objetivos de mantener preeminencia mundial. Básicamente lo hacen a través de un formidable aparato de marketing conocido como *lavado verde* (Greenwashing, en inglés). En esta estrategia figuran desde la bioeconomía hasta la agricultura climáticamente inteligente o 4.0 (digital), entre muchas otras (GRAIN, 2022b).

Hacer frente a esta situación implica un impulso grande e integrado para una reconexión, entre los humanos y con la naturaleza. Ponderando la riqueza de las distintas alternativas, sería muy promisorio alcanzar mayores niveles de convergencia. Esto requiere tiempo y una serie de condiciones, culturales, educacionales, de comunicación y de plena vigencia de las instituciones democráticas.

Nuevas preguntas

1.- ¿Es indiferente que la gente viva en un lugar o en otro?

Quizás parezca una pregunta ingenua ya que los humanos toman decisiones y es parte de su libertad hacerlo. Pero no todos tienen esa posibilidad y habitan lugares muy desfavorables o llevan a cabo migraciones forzadas, de distinta índole.

Diferente es la magnitud de la duda si se piensa en un objetivo sostenible para todos. En este caso hay diversas alternativas más o menos convenientes para el futuro. La tendencia natural, hasta el presente, es la urbanización, y esa tasa se mantiene alta en los países y continentes menos desarrollados.

Las siguientes preguntas que surgen a partir de lo analizado incluyen si será sostenible concentrar a la gente lejos de donde se producen las provisiones y si se podrá seguir transportando alimentos voluminosos entre países, a veces muy alejados entre sí. La agricultura urbana puede mitigar ligeramente esta cuestión, pero dista de ser una solución integral.

Es posible vaticinar que la ciudadanía *de bajo carbono o de baja energía* se ubicará en lugares asequibles o cercanos a la producción de alimentos. En cualquier caso, más temprano que tarde, la presente situación agroalimentaria ya no será una opción. El interrogante inicial, entonces, deja de ser ocioso.

La convivencia en pequeños grupos presenta una serie de ventajas relativas. Una organización local y más rural tiene beneficios psicológicos para sus miembros, sea por el trato *cara a cara* o por una relación más sana con la naturaleza. Además, son más manejables los abusos de poder y las desigualdades (Heinberg, 2022b).

Otro artículo reciente (Morales García, 2022) ratifica los riesgos urbanos en materia de salud y recomienda contactos humanos con ámbitos naturales.

Se estima que 7 de cada 10 personas en el mundo habitarán en 2050 grandes poblaciones. Muchos de ellos pasarán hasta el 90 % de sus existencias sin salir de ellas. La vida en la ciudad tiene sus ventajas, pero también supone un riesgo importante para la salud mental. De hecho, los trastornos del estado de ánimo, la ansiedad o la depresión son hasta un 56 % más frecuentes en los entornos urbanos que en los rurales.

No se invalidan los esfuerzos por transformar las ciudades en lugares cada vez más amigables. Sería prudente, en todo caso, gestionar acciones preventivas y proactivas en todos los componentes de sostenibilidad. La relocalización humana y las formas de producir alimentos son solo algunas de las variables más críticas para tener en cuenta.

2.- ¿Cuál es el signo de la entropía frente a los cambios?

En economía o en sociología, se utiliza la palabra *localizar o localización* como una forma de potenciar el desarrollo local o endógeno. En un interesante artículo de divulgación científica, Ruiz de Elvira (2022) trabaja los conceptos de energía y entropía, en términos de localizar y deslocalizar. De entrada, nos dice que la vida es un ejercicio para localizar elementos dispersos. Deslocalizar o deslocalización se usa para expresar pérdidas, de activos y recursos locales, hacia zonas muy distantes.

Los físicos introdujeron la noción de *entropía*⁵⁰ para asignar valores numéricos a la localización de los elementos en la naturaleza. Cuando un auto se divide en sus piezas, se deslocaliza y lo mismo pasa con una barra de hielo que se calienta y evapora: en ambos casos, el proceso se correlaciona con mayor entropía.

El autor nos dice que en una sociedad pasa lo mismo: es funcional si se mantiene localizada y es disfuncional si se deslocaliza hasta convertirse en individuos aislados. La vida demanda aportes constantes de energía. Cuando sus elementos se deslocalizan aumenta la entropía del sistema.

Los humanos necesitamos aumentar al máximo la eficiencia energética, en el tiempo y el espacio. Hasta aquí, quedan expuestos los términos del artículo citado. Es razonable pensar que la traslación de procesos físicos, como la entropía, hacia hechos sociológicos requiere un tratamiento riguroso para no ser ininteligible.

Igualmente, no es vano hacer un ejercicio de asimilación y dejar un camino abierto a equipos interdisciplinarios o transdisciplinarios para continuar la tarea. Mientras tanto, cabe la siguiente especulación: ¿es factible asociar el ordenamiento territorial y la localización con menor entropía y consumo de energía o más eficiencia en el uso de energía disponible?

⁵⁰ En física, magnitud termodinámica que indica el grado de desorden molecular de un sistema. Según la Termodinámica clásica, la entropía es una variable de estado que caracteriza la fracción de la energía interna de un sistema que nunca podrá ser convertida en trabajo útil. En términos más simples, la entropía mide el estado de desorden de un sistema.

La repregunta es si las comunidades pequeñas, organizadas en una zona, se pueden entender como más *localizadas* que otros modelos. O Cuáles son, en general, las concomitancias entrópicas de los ordenamientos territoriales. Son interpelaciones validas, pensando en teorías e hipótesis para una evolución global más previsible.

3.- La democracia es vinculante

Este podría ser un tercer interrogante, pero es una indubitable afirmación. En efecto, los acontecimientos actuales revelan que el comienzo del siglo XXI está signado por un debilitamiento de la vigencia democrática. Ocurre en distintos países, sea por medios institucionales o por recursos violentos.

Cabe reconocer que el eslabón electoral es el más frágil de la institución democrática, especialmente en países de menor desarrollo (Loewy, 2013). Más dramática aún es la actitud de potencias autocráticas que intentan invasiones armadas, disfrazadas de una anexión territorial, a países vecinos con vigencia del Estado de derecho.

Situaciones de este tipo nos retrotraen a sesenta años atrás, con riesgo de guerra fría o uso de armas atómicas. Sería iluso pensar que ideas tan sistémicas como la sostenibilidad podrían permanecer indiferentes a estos contextos. No en vano se articula una componente institucional para dotar de operatividad al instrumento.

Es visible que las democracias no solo deben bregar por corregir sus imperfecciones internas. También están expuestas a factores externos, geopolíticos, pandemias, crisis económicas o liderazgos tóxicos. El caso de la actual agresión rusa a Ucrania es un ejemplo concreto de una guerra entre autocracia y democracia.

Las soluciones no pasan solo por competir con discursos o relatos que esgrimen soluciones simples a problemas complejos. Se trata, en cambio, de internalizar en la ciudadanía la complejidad que implica el mantenimiento de instituciones republicanas (Urrea Corres, 2022).

Un fortalecimiento de este modelo no podría soslayar el rol ciudadano por sobre el de mero consumidor. Una forma de fortalecer la cultura política reside en reducir las grandes organizaciones, en tiempo y espacio, que alejan a las personas de sus gobernantes. Según Jackson y Jensen (2022):

Si el objetivo es menos jerarquía y relaciones más igualitarias, tenemos que considerar el tamaño óptimo de las organizaciones sociales. Si queremos menos jerarquía y una democracia significativa, debemos movernos hacia grupos más pequeños (...) No importa lo difícil que pueda ser la transición, en un futuro no muy lejano tendremos que vivir en organizaciones sociales mucho más pequeñas y flexibles que los estados-nación y las ciudades de hoy.

Esta postura demanda amplios procesos de desconcentración y descentralización. Significa delegar más poder a las provincias y localidades, es decir, un verdadero federalismo, sin perder una conexión central para las gestiones entre países. El analista

político estadounidense Yuval Levin, incorpora, además, el principio de subsidiariedad: devolver el poder al nivel más bajo que conserve la practicidad.

Se trata de una ética moderna que, sin ser una revolución radical, genera un instinto de descentralización de los asuntos públicos y permite experimentar en la escala inferior. También consiente que las comunidades experimenten sus ideales morales con una mayor atención a lo que está al alcance de la mano (Grau Navarro, 2016).

La vigencia democrática, por otra parte, está incorporando los *derechos de la naturaleza*, mientras que la naturaleza de nuestros derechos debe ser, necesariamente, biocéntrica: es decir, asociados a una sostenibilidad fuerte, con pleno acceso a las libertades individuales y colectivas.

Definitivamente, para nuestro mundo, las democracias liberales no son una opción: son un imperativo de sobrevivencia. Ellas son la única vía de convivencia previsible y permiten evoluciones necesarias para abordar los retos del cambio global.

Respetando la frase del eminente José Ortega y Gasset⁵¹: «Solo cabe progresar cuando se piensa en grande, solo es posible avanzar cuando se mira lejos», podemos volver a evocar al pensador y divulgador Mark Stevenson. En ese sentido, se habla de una transición deseable y, hasta cierto punto, ineludible.

Es un cambio que se ubica, actualmente, en una era posindustrial y en un nuevo paradigma mundial. Este pensamiento, saltando episodios históricos, quemando contingencias y coyunturas, pretende ingresar en *la era de la democratización* (Punset, 2013).

Será importante mantener un delicado equilibrio entre libertad e igualdad. Esta es una sensible piedra de toque para compulsar la calidad de una democracia. Como muy bien lo explica Aramayo (2023), aplicar la «liberigualdad» es clave para la convivencia.

Asumiendo el planeta como un sistema, la democracia real funciona como una condición necesaria para ser incubadora de la creatividad humana, primero, y como gestora de una gobernanza global, después.

Capítulo VIII: INTEGRANDO IDEAS

No es una utopía terminada lo que debemos desear, sino un mundo donde la imaginación y la esperanza estén vivas y activas.

Bertrand Russell

Nunca cambias las cosas luchando contra la realidad existente. Para cambiar algo, construye un nuevo modelo que haga obsoleto el modelo existente.

Buckminster Fuller

⁵¹ José Ortega y Gasset (1883-1995) fue un filósofo y ensayista español, exponente principal de la teoría del perspectivismo y de la razón vital e histórica.

Se recogen estas frases, para encabezar esta sección, de un sugestivo artículo denominado *Micro utopías para un futuro inclusivo* (Gutiérrez, 2022). Allí se valora que la utopía tiene otros impactos, en la realidad, si la acción emana de ámbitos territoriales y locales.

Las prácticas no responden a grandes ideales, son los valores lo que más importa. Las redes son espacios abiertos donde cualquiera puede acercar soluciones. Las micro utopías visibilizan un nuevo sistema dentro de un tejido de hábitos de reciprocidad.

El autor cita a la prestigiosa escritora Naomi Klein, cuando asevera en su libro «No, no es suficiente», que requiere un «Sí» basado en una respuesta al problema suscitado: no solo oponerse, sino proponer alternativas que generen confianza y hasta puedan ser inspiradoras y emocionantes.

En este punto, es oportuno terminar de definir el pilar sobre el que se concentra la propuesta de este escrito. La planificación y el ordenamiento territorial es una responsabilidad de la administración pública en sus distintos niveles (local, regional, nacional y supranacional).

Como política de Estado, tiene competencia en factores sociales, económicos y técnicos, tanto para una ocupación ordenada como para el uso sostenible del territorio. También puede promocionar la localización de los asentamientos humanos, para alcanzar un adecuado desarrollo físico-espacial.

Existen numerosas definiciones y una amplia bibliografía sobre el tema, a menudo diferenciada por países. Lo que se distingue aquí son las connotaciones globales de cualquier acción local (y viceversa), más la pertinencia de involucrar las cuestiones agroalimentarias. En este marco se introduce el ordenamiento glocal con paisajes sostenibles.

El aditamento conceptual aparece como un matiz, no suficientemente considerado hasta ahora. Dentro de cientos de emprendimientos y movimientos de perfil comunitario o local, este es uno que solo pretende aglutinar acciones multiescalares. En este sentido, es posible catalogar la iniciativa como una micro utopía más.

Una simple idea que pone el acento en lo sistémico, en la importancia de lo global y local, sin sustraerse del contexto por el que atraviesa el mundo. Frente a la inestabilidad política, ambiental y social, resulta seductora la reciente frase del presidente de Francia.

En una reunión de Gabinete, del 24 de agosto del 2022, Emmanuel Macron dijo al mundo: «Creo que asistimos a una gran convulsión, un cambio radical. En el fondo, lo que estamos viviendo es el fin de la abundancia, de la liquidez sin costo». Estas palabras aluden a la inminencia de transformaciones profundas en la sociedad, que pueden ser inducidas o por defecto.

La variable cultural

Es necesario pensar en la supervivencia de la sociedad humana y ello solamente puede garantizarse a través de un cambio cultural fundamental que reemplace la exagerada ansia de ganancias por un sentimiento de solidaridad humana

Francisco Loewy

Ningún cambio estructural, en cualquier ámbito, puede sustraerse del aspecto cultural que conlleva. En este caso, tal factor es medular porque excede el parcelamiento económico y no se limita al componente educacional. Así, se han recorrido varios senderos, temáticos y conceptuales, por aquello de que «todo tiene que ver con todo».

Más allá de lo sistémico, se incursionó en variables espacio-temporales y de escala, normalmente subestimadas. Se priorizó, como ejes centrales, la seguridad alimentaria y ambiental. En lo metodológico, el criterio de sostenibilidad y resiliencia fueron atributos de los sistemas y subsistemas comunitarios y locales. Al respecto cabe puntualizar algunos valores culturales, dignos de ser enfatizados.

1.- Cooperación, igualdad y poder

Hay un criterio que proviene de África y se llama *Ubuntu*. Significa humanidad, pero se traduce como: «Existo porque tú existes; soy porque tú eres» (*I am because you are*). También se utiliza: «una persona no es persona; dos personas son persona». Esto se refiere a la cooperación. Es un concepto transversal y universal, aunque el individualismo ha ganado terreno y suele cargarse buena parte del resto (Huet Machado, 2013).

Además de la cooperación, otro imperativo social es la igualdad. Esta debe promoverse entre personas y entre países. La pobreza es un síntoma de la desigualdad, pero a menudo se la esgrime como el problema. No es saludable, a su vez, que existan superpotencias y menos cuando su modo de relación es la disputa geopolítica.

Finalmente, la concepción de poder resulta muy tóxica cuando se la aplica en personas. No hay poder sin dominación, no importa quien lo tenga: el poder es lo inconveniente. Es lícito reservar este nombre para las instituciones y las leyes, ya que en las naciones republicanas existe la división de poderes.

2.- Valores compartidos

Esto está muy relacionado con lo anterior, pero es más específico. Pensando en la equidad intra e intergeneracional, lo que se debe lograr es el bienestar presente sin comprometer el futuro, respectivamente. Una forma de acceder a estos valores es asumir una alta porción de responsabilidad en todos los actos.

La idea es que el abordaje de los graves problemas que padecemos, como humanidad y planeta, no conlleve signos de violencia y sea inclusivo para los diferentes grupos. Es

posible lograrlo adoptando un compromiso de reciprocidad y jerarquizando valores de confianza, consentimiento, transparencia, privacidad y confidencialidad.

Este conjunto de virtudes se podría denominar como un grado de *parentesco* entre todos los hombres. Dicho atributo no solo se limita al contexto humano-humano, sino que debe ser, culturalmente, hacia todos los seres vivos, entidades y sistemas no vivos (Powys Whyte et al., 2022).

3.- Sentido de futuro

Los humanos pueden soportar grandes esfuerzos y abnegaciones, siempre y cuando estén acompañados de una esperanza y un horizonte promisorio. Los esfuerzos tienen que tener un porqué, un para qué y un para quién. El sentido de la vida es inescindible de una expresión de futuro. Caso contrario, la percepción es de mera sobrevivencia.

Una nota de optimismo, en este orden de ideas, es un grupo de países que se auto titula: «Asociación de gobiernos de economía del bienestar». Se trata de Finlandia, Islandia, Escocia, Gales y Nueva Zelanda, en su mayoría liderados por mujeres. Aún en expansión, se plantea transformar todas las economías hacia el año 2040 (Meredith, 2023).

Frente al productivismo y la concentración global de la industria, una puerta al futuro es la recuperación del lugar, la cooperación y el alimento cercano. En esta visión, coinciden infinidad de movimientos en el mundo. El aporte de lo global debería armonizarse con una mayor cuota de cosmopolitismo, en principio para servir a una gobernabilidad geopolítica y ambiental. Como bien dice la filósofa Adela Cortina, en una entrevista, este proyecto sigue siendo irrenunciable (Peñas, 2023).

Saber y hacer

Cuando se analiza la situación mundial, lo primero por ratificar es que estamos frente a un colapso civilizatorio. Los indicadores son múltiples, pero basta con mencionar las grandes presiones que asolan el sistema social: polarización, desigualdad, racismo, violencia y guerra, más el inicio de migraciones masivas relacionadas con el cambio climático.

Así inicia su artículo Scharmer (2022), con el sugerente título *Proteger la llama*. En segunda instancia observa un *sentimiento de hundimiento de los humanos* frente a tamaños desafíos. En tercer lugar, describe la paradoja de contar con la mayor parte de los recursos y técnicas para revertir esta situación y no estar haciéndolo.

De esta forma queda definida la dramática brecha entre *el saber y el hacer*, que ha signado los últimos 50 años. Es una fisura muy difícil de transitar y que nos interpela por el *qué* y el *cómo*. De la reacción a este reto depende el ingreso a un estado de depresión o de esperanza.

Con el fin de mantener las mejores expectativas, el autor menciona tres transformaciones: 1.- *nuestras economías de ego a eco*, lo que incluye reducir la desigualdad, empoderar a las mujeres y transformar los sistemas alimentarios y

energéticos; 2.- *nuestros gobiernos de arriba hacia abajo, distribuido y dialógico*, rediseñando los sistemas de democracia y gobernanza a fin de que sean relevantes para la toma de decisiones colectivas y 3.- *nuestros sistemas educativos y de aprendizaje permanente*, para que sean generadores de un futuro mejor, construyendo la capacidad para consensuar y co-moldear el futuro.

La convergencia de estas transformaciones, concluye, seguramente podrá mantener la *llama encendida* y funcionar como suelo y semilla para que surja una nueva civilización.

Un lugar en el mundo

No todo se alcanza con palabras, conceptos y explicaciones. Siempre resulta conveniente esgrimir un ejemplo o un hecho real que avale una dirección o un sentido. Toda formación individual reconoce antecedentes educativos, ejemplaridades y experiencias de vida. Es un largo itinerario, donde se van consolidando ideas y conocimientos que pueden fundamentar determinadas propuestas de trabajo.

En el presente ensayo, se postula una cierta coordinación y complementación multiescalar de los sistemas. No exenta de cierta audacia o ambición, se lo designa como un *ordenamiento glocal y paisajes sostenibles*. A esta altura, parece muy útil bajar a tierra y recurrir a una sucesión histórica concreta.

Antes de relatar este caso emblemático, es conveniente repasar las bases sobre las cuales se genera y mantiene un desarrollo territorial. El concepto no trata de límites geográficos sino de relaciones organizadas por grupos particulares que se reconocen en proyectos comunes.

Resulta de una dinámica de interacción creativa, entre actores locales y externos. Nunca olvidando el largo plazo, se sustentan en una historia de culturas y hábitos locales, con sentido de pertenencia. Arbitran formas de autoridad política, además, para su organización y funcionamiento.

La comunidad local difiere, sustancialmente de la organización piramidal o jerárquica de gobierno y es una construcción ciudadana. Los dos motores del desarrollo territorial son la producción y la gobernanza (Torre, 2020). En ese marco, ahora sí, cabe explorar las enseñanzas de ese lugar en el mundo.

Colonia Lapin

Se trata de una pequeña comunidad de productores rurales, colonizados, con una rica secuencia histórica de padecimientos, desarrollo, declinación y perspectiva actual. Ubicada en el sur del partido Adolfo Alsina, en la provincia de Buenos Aires (Argentina), ocupa unas 10 000 has y reconoce como fecha de fundación el año 1919.

Al lugar llegaron desde Europa Oriental, perseguidas, unas veinticinco familias judías, a partir de una gestión de don Eusebio Lapin como director de la Jewish Colonization

Association (JCA). La zona estaba semidesértica, cubierta de pasto puna⁵², que «esperaba ser bendecida y divinizada por el trabajo del hombre».

Padres y abuelos del autor, recién llegados a Lapin desde Alemania (1939)



Fuente: Archivo de Rivera

La localidad posee marcadas alegorías, con algunas connotaciones autobiográficas, a la propuesta general que se ha descripto. Recién en 1946 adquirió su nombre definitivo, en homenaje al director de la JCA. Más detalles de esta gesta humana pueden consultarse en escritos de su cincuentenario y centenario.⁵³

Lo que se trata de resaltar es la forma en que durante 100 años variaron la cantidad de familias presentes: en 1919, 25; en 1964, 50 y en 2019, otra vez 25. Estas oscilaciones se corresponden con una notable prosperidad, no exenta de sacrificios y luego una lenta caída desde 1990 hasta el centenario.

Dos factores concurrentes determinaron el progreso notable de este «pañuelito territorial»: la vocación comunitaria y la herramienta cooperativa, como filosofías de vida. Así contabilizamos un amplio espectro de actividades de comercialización, servicios y consumo, estafeta postal, sala de primeros auxilios y escuelas.

Paralelamente, florecieron actividades culturales como cine, teatro, espectáculos de famosos artistas nacionales, etc. La política del país, sin embargo, no acompañó la consolidación de unidades de tierra pequeñas y medianas. Así comenzó, en los años 90 el éxodo rural y la desaparición de la cooperativa que nucleaba a todos los vecinos.

⁵² *Stipa* o *Amelichloa brachychaeta*.

⁵³ Ver en: <http://www.proyectodepais.com.ar/wp-content/uploads/2019/10/Col.-Lapin-50-aniversario.pdf> y <https://www.lanueva.com/nota/2019-11-16-6-30-31-colonia-lapin-una-pequena-gran-historia>

Este proceso, del cual fui testigo vivencial, ya se encuentra en un punto en el que puede recrear la perspectiva de un nuevo proyecto territorial, en conjunto con localidades vecinas⁵⁴. El exitoso festejo del centenario (2019), además de los reencuentros personales, fue un punto de inflexión proactivo.

Ahora se trata de materializar medios de comunicación y conectividad modernos, más el fomento de una vuelta al campo. Aún se mantienen un centro cultural, una escuela primaria y una industria láctea. Un centro de servicios puede reactivarse, con nuevos residentes y la construcción de rutas.

Hoy se dispone de un arsenal, técnico y económico, para promover presencia humana y unidades de producción sostenibles. Ello debe responder a fuertes protagonismos de los actores locales, políticas de Estado y visiones de ordenamiento territorial.

Estos procesos se conectan a demandas nacionales de un proyecto de país y aportes concretos a una sociedad-mundo. El ejemplo es válido desde una percepción de comunidades locales que ya no pueden progresar sin contribuir al orden global. Todo lo que se origina a nivel local automáticamente debe escalar a otras dimensiones.

Esta es la pequeña gran idea que se trata de describir, para materializar los paisajes necesarios que, finalmente, contribuyan a un bienestar general de la humanidad y de la biosfera que compartimos. El enfoque requiere de una reciprocidad local-global, reconocida institucionalmente.

Tal construcción glocal, como parte de un futuro posible, se inscribe en el intento de generar nuevas agendas y agencias. Se corresponde con mayor presencia de ciudadanía planetaria y cooperación internacional. Colonia Lapin no sería más que una pequeña anécdota, de esta aventura, si no contara con el valor testimonial y el empeño de sus residentes y promotores.

Epílogo

A menudo, uno tiene que ser una minoría desviada para estar en lo real. Aunque, aparentemente, no hay perspectiva, ni posibilidad, ni salvación en ello, la realidad no está paralizada para siempre, tiene su misterio y su incertidumbre. Lo importante es no aceptar los hechos consumados

Edgar Morin

El título escogido, de por sí, sugiere una visión sistémica, holística y multiescalar. Por esta razón se abundó en una serie de insumos, tangibles e intangibles, que administren contextos apropiados. Sucesivamente se exploró la ética y el sentido de la vida, la «identidad y el cambio» y un diagnóstico de la situación actual.

Hubo una cobertura de territorio, sistema agroalimentario y sostenibilidad. Luego se incursionó en los perfiles del objetivo convocante y el análisis de algunas

⁵⁴ En principio, Esteban Gascón y San Miguel Arcángel.

aproximaciones en marcha. En este vértigo de temas, no faltaron nuevas preguntas y varias cuestiones culturales.

Finalmente, se intentó «bajar a tierra» con la referencia a un territorio real: un lugar en el mundo, con una historia centenaria. Más allá de avanzar con alguna suerte de resumen, ahora parece más atractivo cerrar con algunas reflexiones pendientes.

Estas meditaciones, más o menos transversales y universales, guardan estrecho contacto con los propósitos originarios. Al mismo tiempo servirán como corolario y recapitulación de intenciones o interlíneas, inherentes a lo ya escrito.

Volver a las fuentes

Desde una realidad distópica y una crisis existencial, es valioso discurrir acerca del tenor de las posibles respuestas humanas. Si bien los riesgos ambientales tienden a facilitar el pensamiento globalizado, este vínculo todavía es insuficiente. Parte de los razonamientos expuestos aspiran a neutralizar esta deficiencia.

Desde un ámbito más general, interesa analizar algunas concepciones universales en pugna. Hoy se ha planteado una virtual dicotomía entre actitudes de pensamiento que priorizan la razón o la ilusión. Se hipotetiza que buena parte de nuestros males emergen de priorizar, definitivamente, la segunda opción.

Ruiz de Elvira (2022) nos dice que la ilusión, en la sociedad, tiene su contrapartida y paralelismo con la física atómica y subatómica. Se remite a los cambios científicos en 1920 y las ilusiones que generaron la primera guerra, derivando en infortunios mayores durante el siglo XX.

Se sabe que el hombre es un ser emocional que, frecuentemente, razona. Si se asimilan las emociones con la ilusión, se bordea el facilismo, el reduccionismo o las ideologías. La razón, en cambio, obliga a pensar y al esfuerzo, sin descartar el mediano y largo plazo.

Es indudable que se transita una generación que se halla en una gran encrucijada: conformarse con la uniformidad y el menor coraje o sostener las instituciones democráticas, evitar guerras, desastres ambientales y crear espacios de convivencia global, para el presente y el futuro.

Muchos piensan que se va en un mal sentido, a la luz de los acontecimientos actuales. Pero siempre hay iniciativas y personas que motorizan ideas y acciones mirando hacia adelante. El eminente sociólogo Zigmunt Bauman (1925-2017), en algún momento advirtió «estamos obligados a tener esperanza».

Estas expectativas se reaniman si se revisa calificadas fuentes, aún del siglo XVIII. En este caso se acude al filósofo y científico Immanuel Kant (1724-1804), cuyas doctrinas mantienen plena vigencia. Él era escéptico de que los sentimientos, emociones e intuiciones alcancen para una firme moralidad.

No obstante, nunca desdeñó las capacidades y posibilidades humanas. Su fe en esta razón fue la base para señalar el progreso moral: cada uno tiene el poder para saber y

elegir la senda correcta y descubrir lo valiosa que puede ser la vida en el proceso. Somos seres libres y racionales, decía y nunca deberíamos abdicar de esta condición (Stohr, 2022).

Según un estudioso de Kant (Aramayo, 2022), él apostó por una moral deontológica⁵⁵ para no depender del azar. Luego remata con la siguiente cita: «El terreno del conocimiento es una isla que cuenta con lindes naturales inalterables. Es el ámbito de la verdad, que se ve rodeado por un océano borrascoso, auténtica patria de la ilusión».

Pero este recorrido no se remite a dilucidar un adecuado balance entre la razón y la ilusión. El propio Kant profetiza algo de una dramática actualidad que aún no hemos podido alcanzar. Después de afirmar que la esperanza es decisiva para el ser humano, vio una señal positiva en la Revolución Francesa.

Luego abogó por algo superador a los Estados-Nación y lo sintetizó en la siguiente frase: «La esperanza de que, tras varias revoluciones de reestructuración, al final acabará por constituirse un Estado cosmopolita en cuyo seno se desplieguen alguna vez todas las disposiciones originarias de la especie humana» (Aramayo, 2022).

Este significativo antecedente, por su temprana expresión, avala la senda del pensamiento global, luego glocal y finalmente cosmopolita. He aquí las asignaturas que el mundo debe abordar, más temprano que tarde, para que esta generación albergue un recuerdo venerable en la posteridad.

Síntesis

La utopía es el principio de todo progreso y el diseño de un futuro mejor.

Anatole France⁵⁶

Esta podría ser una buena frase para comenzar a finalizar. Las palabras son útiles hasta el punto en que se vuelven excesivas. Es importante, además, que mantengan siempre alguna competencia con la acción. La aspiración de este escrito no es alcanzar ningún descubrimiento ni ser muy original.

Lo sustancial es hacer un aporte o generar un matiz proactivo dentro del concierto de temas mundiales. Básicamente se trata de incorporar agendas que, a su tiempo, se transformen en agencias de acción ciudadana. La oportunidad no es un factor menor y valen distintas interpretaciones.

No se aspira a homologar la frase de Víctor Hugo con relación a la revolución francesa, cuando dijo: «No hay nada más poderoso que una idea a la que le ha llegado su tiempo». Pero aguardamos una época y un nicho en la agenda pública para la consideración y el enriquecimiento de estas propuestas.

⁵⁵ Es una teoría ética que emplea reglas para distinguir el bien del mal.

⁵⁶ Escritor francés. En 1921 le fue concedido el Premio Nobel de Literatura.

Mientras tanto se avizoran varios síntomas gratificantes, que se pueden ilustrar en tres casos concretos. Del movimiento *Local futures*, que promueve una localización sistémica, ratificamos las siguientes premisas (Hodge, 2018).

- 1.- El camino localizado implicaría un giro de 180 grados en la política económica, pero requiere protección ambiental y social, con regulaciones nacionales e internacionales.
- 2.- La localización es una solución multiplicadora, mantiene el dinero circulando en el lugar, minimiza la contaminación y los desechos al acortar la distancia producción-consumo.
- 3.- Las empresas se vuelven más responsables. Descentralizan el poder político y económico hacia lo comunitario, dando a las personas más agencia sobre los cambios que desean ver en sus propias vidas.

Por su parte, Chris Smaje (2020) hace un gran aporte en su libro *A Small Farm Future*. Sostiene que las fincas pequeñas juegan un papel clave en crear autonomías locales, con autoabastecimiento a nivel individual o grupal. Emplean técnicas intensivas y, con frecuencia, más mano de obra familiar que asalariada; sostienen la base ecológica y la productividad, con mayor énfasis que las grandes fincas.

También resulta muy alentador detectar un informe de las Naciones Unidas, anunciando la creación de una nueva *Plataforma Coalición Local 2030*. El hecho coincidió con el Día Mundial de las Ciudades, cuyo lema fue «Actuar localmente para ser globales». Se trata de un espacio compartido para movilizar, comprometer y empoderar a todos los actores locales (Noticias ONU, 2022).

Lo más notable de esta noticia es que se propone la localización de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS), contenidos en la Agenda 2030. Sin lugar a dudas, constituye un gran avance en la materialización y dinamización de los ODS. Estimula, por otra parte, verificar un hilo vinculante con buena parte de las materias que se han desarrollado.

Finalmente, todas las transformaciones estructurales, sean radicales, graduales o sostenidas, están inexorablemente unidas a los procesos de democratización de las sociedades. Actualmente asistimos a un debilitamiento de esta institucionalidad, tanto por vías electorales como por alteraciones de la paz mundial.

Las autocracias se nutren de una caída en los valores liberales, producto de una falta de desarrollo genuino. Es posible que el modelo de producción económica actual, concentrado y global, no contribuya a tal desarrollo y acelere el colapso ambiental y la polarización social.

Luchar por una política de ordenamiento glocal o similares viaja en el mismo barco donde se mantienen los signos democráticos. Así se vuelve al valor moral individual de Kant, que solo es aditivo en un estado pleno de derecho. Hablando de libertad, vale parafrasear a Mahatma Gandhi: «no hay caminos para el futuro, la libertad es el camino».

Esto se puede ratificar y profundizar con Aramayo (2021) cuando describe *La kantiana infinitud inmanente de Cassirer*:

El *faktum* de la razón, la libertad humana que reconocemos gracias a nuestra conciencia moral, nos permite franquear cualquier límite bajo la convicción de que podemos hacer cuanto nos dicte autónomamente nuestro deber. Somos un animal simbólico cuyo universo ético y cultural nos permite transformar la realidad persiguiendo asintóticamente renovados horizontes utópicos.

Dentro de la frondosa gama de citas notables, casualmente, o no tanto, se cierra con la misma palabra que figura en la primera de ellas. La alusión inicial se vinculaba al arte de las palabras, mientras que ahora se conecta con las actitudes y acciones. En un marco de libertad, todo es posible y cualquier gestión humana puede ser resistida y cambiada por la misma vía.

Ha sido un placer enorme compartir esta exploración itinerante y, sobre todo, llegar hasta aquí. No son pocos los que pugnan por un futuro, con algunas certidumbres. Queda mucho por hacer y conectar, en el espacio y el tiempo, siempre proyectando nuestro presente.

Bibliografía

- Alberts, B. C.** (2022) Científicos advierten que «estamos en una trayectoria terrible con la biodiversidad y la única forma de lidiar con esto es un cambio muy radical». *Mongabay*. 13 de mayo.
<https://es.mongabay.com/2022/05/cientificos-advierten-que-la-biodiversidad-mundial-esta-en-crisis/>
- Alexander, J.** (2022). What if the leaders of “the West” were to follow Zelenskyy’s lead — and involve us? Commonland newsletter. Medium.
<https://medium.com/@jonjalex/what-if-the-leaders-of-the-west-were-to-follow-zelenskyy-s-lead-and-involve-us-fc3090da6ea6>
- Almela, A. C.** (2002). El paradigma de la complejidad como salida de la crisis de la posmodernidad. *Discurso: revista internacional de semiótica y teoría literaria*, 16-17, pp. 69-83. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=977277>
- Almendros, L. S. & Echeverría, J.** (2019). Ingenierías, sociedades digitales e infoesfera. Una interpretación de la filosofía y la ética de la información de Luciano Floridi. *Revista Iberoamericana de Ciencia, Tecnología y Sociedad - CTS*, 14(41), 149-167. En <https://www.redalyc.org/journal/924/92460273009/html/>
- Amar, H. M.** (2018). Pierre Bourdieu: por una sociología sobre el Estado y las políticas educativas. *Praxis Educativa*, 13(1), enero-abril, 145-153. En
- Aramayo, R. R.** (2001). *Immanuel Kant*. Ed. Edaf.
- Aramayo, R. R.** (2021). La kantiana infinitud inmanente de Cassirer. *Kant e-Prints*, Campinas, Serie 2, 16(2), 62-84.
- Aramayo, R. R.** (2022). ¿Por qué Kant sigue estando de actualidad? *The Conversation*. 17 de febrero. [HTTPS://THECONVERSATIONESPAA.CMAIL19.COM/T/R-L-TYLRLTK-OQHIIHDIJ-YH/](https://theconversationespaanl.com/T/R-L-TYLRLTK-OQHIIHDIJ-YH/)

- Aramayo, R. R.** (2023). ¿Por qué el equilibrio entre libertad e igualdad es fundamental para nuestra convivencia? *The Conversation*. 22 de marzo.
<https://theconversationespaan.com/T/R-L-TTLKLHTY-OQHIHHDII-Q/>
- Arendt, H.** (1993). *La promesa de la política*. Editorial Austral.
- Ayala Arcipreste, M. E. & Márquez, R. I.** (2022). Ordenamiento Territorial y Desarrollo Sostenible. *Proyección* 31. XVI, 1–8.
<https://revistas.uncu.edu.ar/ojs3/index.php/proyeccion/article/view/6037/4893>
- Bauman, Z.** (2001). *En busca de la política* (Rosenberg, M., Trans.). Fondo de Cultura Económica. (Trabajo original publicado en 2001).
- Bauman, Z. & C. Bordoni.** (2016). *Estado de crisis*. (Santos Mosquera, A., Trans.). Editorial Paidós. (Trabajo original publicado en 2014).
- Beck, U.** (1999). *¿Qué es la globalización? Falacias del globalismo, respuestas a la globalización*. Editorial Paidós.
- Benesch, A.** (29 de enero de 2022). We Need to Start Teaching Philosophy in Schools [Necesitamos comenzar a enseñar filosofía en las escuelas]. *Alexander Benesch*.
<https://abenesch.info/start-teaching-philosophy-in-schools/#comment-28>
- Berman, M.** (1992). *Cuerpo y Espíritu: la Historia Oculta de Occidente*. (Renato Valenzuela, M. Trans.) Ed. Cuatro Vientos. (Trabajo original publicado en 1989)
- Billington, U.** (20 de Julio de 2022). UK | The Grassroots Groups Shifting Ground on Land Justice. ARC2020. In <https://www.arc2020.eu/uk-the-grassroots-groups-shifting-the-ground-on-land-justice/>
- Bocanegra, N. M.** (2022). El amor a los animales como base para enseñar empatía en la escuela. *The Conversation*. <https://theconversation.com/el-amor-a-los-animales-como-base-para-ensenar-empatia-en-la-escuela-176900>
- Boff, L.** (2001). *Ética Planetaria desde el Gran Sur*. Trotta.
- Bourdieu, J. P.** (1982). «La identidad como representación», en G. Giménez, (comp.). *La teoría y el análisis de la cultura*. SEP/Universidad de Guadalajara/Consejo Mexicano de Ciencias Sociales, A. C.
- Bradford, J.** (2019). *The Future is Rural: Food System Adaptations to the Great Simplification*. Post Carbon Institute.
<https://www.postcarbon.org/publications/the-future-is-rural/>
- Brand-Correa, L., Brook, A., Büchs, M., Meier, P., Naik, Y. D. & O'Neill, W.** (2022). Economics for people and planet—moving beyond the neoclassical paradigm. *Lancet Planet Health*, 6, 371–79. Viewpoint.
<https://www.thelancet.com/action/showPdf?pii=S2542-5196%2822%2900063-8>

- Brooks, D.** (2022). La globalización ha terminado. Han empezado las guerras culturales globales. *The New York Times*. 11 de Abril.
<https://www.nytimes.com/es/2022/04/11/espanol/opinion/guerra-rusia-globalizacion.html>
- Brown, A.** (2013). Just Enough: Lessons in Living Green from Traditional Japan. *Octavia Books*. <https://www-octaviabooks-com.translate.goog/event/azby-brown-just-enough-lessons-living-green-traditional-japan? x tr sl=en& x tr tl=es& x tr hl=es& x tr pto=sc>
- Bustos Cara, R. & Haag, M. I.** (2011). *Territorialización y patrimonialización*. [Documento interno]. Curso identidades locales y cambio social, Módulo I, maestría en desarrollo y gestión territorial. UNS- UNR- UNRC.
- Byrne, T.** (2021) To Live Fulfillment We Must Embrace Creativity. *Medium*. 14 de octubre.<https://medium.com/new-writers-welcome/to-live-fulfillment-we-must-embrace-creativity-6072db36a938>
- Byrne, T.** (2022a). The Ethical Political Continuum 5. An overview of some concepts from Deleuze and Guattari's Capitalism and Schizophrenia. *Medium Daily Digest*. 13 de febrero. <https://medium.com/life-as-art/the-ethical-political-continuum-5-c1ed78fa8221>
- Byrne, T.** (2022b). Rawls' Political Liberalism 2. *Medium Daily Digest*. 11 de abril. <https://medium.com/life-as-art/rawls-political-liberalism-2-77d0cd3df6ef>
- Byung-Chul Han.** (2012). *La sociedad del cansancio* (Saratxaga Arregi, A., Trans.). Herder Editorial, S.L. (Trabajo original publicado en 2010)
- Byung-Chul Han.** (2021). *No cosas. Quiebres del mundo de hoy*. Ed Taurus.
- Calatrava Requena, J.** (2009). El desarrollo rural como estrategia espacial del desarrollo global: evolución del papel del territorio. *Multifuncionalidad agraria, desarrollo rural y políticas públicas: Nuevos desafíos para la agricultura*. Consejería de Agricultura y Pesca Junta de Andalucía, 75-103
- Canals, R. M.** (2022). Reactivar el mundo rural, clave para prevenir los grandes incendios forestales. *La Conversation*. 22 de junio.
<https://theconversationespaa.cmail19.com/t/r-l-tydhhre-oqhihhdij-b/>
- Capra, F.** (2009). *Sabiduría insólita. Conversaciones con personajes notables*. Kairós.
- Capra, F.** (2010). *La trama de la vida. Una nueva perspectiva de los sistemas vivos*. Anagrama.
- Capra, F.** (2015). Laudato Si' — La Ética Ecológica y el Pensamiento Sistémico del Papa Francisco. *Eco Habitar*. 25 de junio. <https://ecohabitar.org/laudato-si-la-etica-ecologica-y-el-pensamiento-sistemico-del-papa-francisco/>
- Carabante Muntada, J. M.** (2011). Jürgen Habermas. *Philosophica Enciclopèdia filosòfica on line*.
<https://www.philosophica.info/archivo/2011/voces/habermas/Habermas.html>

- Chamberlin, S.** (2019). Realists of a larger reality. Dark optimism. 18 de enero. <https://www.darkoptimism.org/2019/01/18/realists-of-a-larger-reality/>
- Chamie, J.** (2022) La relación entre los alimentos y las personas. Inter Press Service (IPS). 12 de mayo. <https://ipsnoticias.net/2022/05/la-relacion-entre-los-alimentos-y-las-personas/>
- Chávez López, C.** (2021). 10.º Simposio Internacional de Diseño Sostenible La sostenibilidad sistémica como desafío en el proceso de diseño. Institución universitaria Pascual Bravo. 4-5 de noviembre. Colombia.
- Chen, X. & Wu, J.** (2009). Sustainable landscape architecture: implications of the Chinese philosophy of “unity of man with nature” and beyond. *Landscape ecology*, 24, pp. 1015-1026. <https://link.springer.com/article/10.1007/s10980-009-9350-z?noAccess=true>
- Chernilo, D.** (2010). *Nacionalismo y cosmopolitismo. Ensayos sociológicos.* Ediciones Universidad Diego Portales.
- Cobb, K.** (2022). I have seen the future and it is ‘Ramp Hollow’. *Resilience*. 18 de diciembre. https://www.resilience.org/stories/2022-12-18/i-have-seen-the-future-and-it-is-ramp-hollow/?mc_cid=22b0261ea1&mc_eid=babba0b5bb
- COP21,** (2015). Acción por el clima. Naciones Unidas. El acuerdo de París. <https://www.un.org/es/climatechange/paris-agreement>
- Cortina, A.** (2013). Ética del discurso: ¿un marco filosófico para la neuroética? ISEGORIA. *Revista de Filosofía Moral y Política*, 48, enero-junio, 127-148. Doi: 10.3989/isegoria.2013.048.07. <https://isegoria.revistas.csic.es/index.php/isegoria/article/view/814/813>
- Cubillo Guevara, A. P. & Hidalgo Capitán, A. L.** (2022). Sostenibilidad ambiental, equidad social y satisfacción personal, bases de una alternativa al desarrollo. *Yahoo News*. <https://es-us.noticias.yahoo.com/sostenibilidad-ambiental-equidad-social-satisfacci%C3%B3n-201020138.html>
- Deleuze, G.** (2008). Enciclopedia de filosofía de Stanford, on line <https://plato.stanford.edu/entries/deleuze/>.
- Dewilde, P.** (2022). Sobre la Ética Ecológica. En: Wilderer, PA, Grambow, M., Molls, M., Oexle, K. (eds.). *Estrategias para la sostenibilidad del sistema terrestre. Estrategias para la Sostenibilidad*. Springer, Cham. https://doi.org/10.1007/978-3-030-74458-8_3
- Dixon, D., Gaffney, O., Ghosh, J., Rockström, J., Stoknes, P. & Randers, J.** (2022). *Earth for All. A SURVIVAL GUIDE for Humanity*. The Club of Rome. New Society Publishers.
- Eisenberg, N., Fabes, RA.** (1990). Empatía: conceptualización, medición y relación con el comportamiento prosocial. *Motiv Emot* 14, 131–149. <https://doi.org/10.1007/BF00991640>

- Elizalde, Hevia A.** (2007). María Novo. El desarrollo sostenible. Su dimensión ambiental y educativa, UNESCO - Pearson Educación S.A., Madrid, 2006, 431 p. (Reseña). *Open Edition Journals*. <http://journals.openedition.org/polis/4788>
- Elizalde, Hevia A.** (2009). *Utopía y cordura. Aproximaciones para la sustentabilidad en tiempos de crisis*. Ediciones Pausa. ISBN: 978-987-614-172-7. ResearchGate.
- El Universo.** (2022). El Día del Sobregiro de la Tierra 2022 será el próximo 28 de julio y Ecuador será el centro de la discusión ambiental. *La Revista* (25 de julio). <https://www.eluniverso.com/larevista/ecologia/el-dia-del-sobregiro-de-la-tierra-2022-sera-el-proximo-28-de-julio-y-ecuador-sera-el-centro-de-la-discusion-ambiental-nota/>
- Esquivel, M.** (2016). Pavel Luksha: “Si no cambiamos la educación, nuestra civilización puede colapsar”. *La Nación* (24 de julio). <https://www.lanacion.com.ar/economia/pavel-luksha-si-no-cambiamos-la-educacion-nuestra-civilizacion-puede-colapsar-nid1921206/>
- Estocolmo +50 [Stockholm+50].** (2022). *Key recommendations for accelerating action towards a healthy planet for the prosperity of all* [Presidents’ Final Remarks to Plenary] (2-3 de Junio). <https://www.stockholm50.global/presidents-final-remarks-plenary-key-recommendations-accelerating-action-towards-healthy-planet>
- Etkin, M. E.** (2017). Las Organizaciones de la Sociedad Civil como imaginarios instituidos e instituyentes. Reflexiones desde la perspectiva de Cornelius Castoriadis. *Revista Científica*, 21(1): 161-171.
- FAO** (2020). *Uso de la tierra en la agricultura según las cifras*. <https://www.fao.org/sustainability/news/detail/es/c/1279267/#:~:text=La%20superficie%20de%20tierra%20destinada,y%20pastizales%20para%20el%20pastoreo>
- FAO** (2022). América Latina y el Caribe. Panorama regional de la seguridad alimentaria y nutricional. Santiago de Chile (2023). <https://www.fao.org/3/cc3859es/cc3859es.pdf>
- Folke, C., Österblom, H., Jouffray, JB. et al.** (2019). Las empresas transnacionales y el desafío de la administración de la biosfera. *Nat Ecol Evol*, 3, 1396–1403. <https://doi.org/10.1038/s41559-019-0978-z>
- Fondo de Cultura Económica.** (2022). *Filosofía del presente: la mirada de Juan Manuel Heredia, Ricardo Ibarlucía, Danila Suárez Tomé y Vera Waksman*. (junio). <https://fce.com.ar/cdf/filosofia-del-presente-la-mirada-de-juan-manuel-heredia-ricardo-ibarlucia-danila-suarez-tome-y-vera-waksman/>
- Fontanille, J.** (2015). La inmanencia: ¿estrategia del humanismo? *Tópicos del Seminario*, 33. Enero-junio 2015, pp. 291-331.

- Foroohar, R.** (2022). After Neoliberalism. All Economics Is Local. *Foreign Affairs*, November-December, 101(6). https://www.foreignaffairs.com/united-states/after-neoliberalism-all-economics-is-local-rana-foroohar?check_logged_in=1
- Frankl, V. E.** (1991). *El hombre en busca de sentido*. Editorial Herder. ISBN 84-254-1101-7.
- Fromm, E.** (2006). *¿Tener o ser?* Fondo de Cultura Económica.
- Futuros locales.** (18 de enero de 2020). The inner dimension of climate adaptation, by John Reed. *Medium*. <https://medium.com/local-futures-economics-of-happiness/the-inner-dimension-of-climate-adaptation-local-futures-1d6b0e597790>
- Giannouli, A.** (2022). Entering the Pluriverse: Beyond universal blueprints of good life and sustainability. *Resilience*. 7 de septiembre. <https://resilience.us1.list-manage.com/track/click?u=311db31977054c5ef58219392&id=8fcf50663e&e=babba0b5bb>
- Giddens, A.** (1995). Introducción, Elementos de la teoría de la estructuración. En Giddens, La constitución de la sociedad: Bases para la teoría de la estructuración, Bs. As: Amorrortu.
- Gómez Orea, D.** (1993). *Ordenación del Territorio. Una aproximación desde el Medio Físico*. Instituto Tecnológico GeoMinero de España.
- Grain** (2022a). La gran agricultura no alimenta al mundo. Blog. 9 de febrero. <https://grain.org/es/article/6793-la-gran-agricultura-no-alimenta-al-mundo>
- Grain** (2022b). An agribusiness greenwashing glossary. 7 de septiembre. <https://grain.org/e/6877>
- Grau Navarro, J. M.** (2016). Yuval Levin ofrece alternativas a las recetas de la derecha y de la izquierda. *Nueva Revista*. 21 de julio. <https://www.nuevarevista.net/yuval-levin-ofrece-alternativas-a-las-recetas-de-la-derecha-y-de-la-izquierda/>
- Guttal, S. y Monsalve, S.** (2023). UN should be learning from sustainable food producers – not hosting Big Ag. FOOD & WATER FEATURED. *Resilience*. (25 de Julio). https://www.resilience.org/stories/2023-07-25/un-should-be-learning-from-sustainable-food-producers-not-hosting-big-ag/?mc_cid=83fb2e6c0b&mc_eid=babba0b5bb
- Gutierrez, B.** (2022). Micro utopías para un futuro inclusivo. *Resilience*. 27 de julio. https://www.resilience.org/stories/2022-07-27/micro-utopias-for-an-inclusive-future/?mc_cid=636b79222e&mc_eid=babba0b5bb
- Haesbaert, R.** (2013). Del mito de la desterritorialización a la multiterritorialidad. *Cultura y representaciones sociales*, 8(15), 9-42.

- Healing Heart.** (2019). *Sanando la Tierra*. Síntesis. <https://healingearth.ijep.net/es/la-seccion/sintesis/> [Recuperado el 14 de julio de 2023]
- Healthy Soils (S/F).** Healthy Soils to Cool the Planet (en línea). *Breakthrough, Strategies & Solutions*. Recuperado el 16 de Julio de 2023. <https://www.breakthroughstrategiesandsolutions.com/about>
- Heinberg, R.** (2022a). Dennis Meadows on the 50th anniversary of the publication of The Limits to Growth. *Resilience*. 22 de febrero. https://www.resilience.org/stories/2022-02-22/dennis-meadows-on-the-50th-anniversary-of-the-publication-of-the-limits-to-growth/?mc_cid=5fc035a604&mc_eid=babba0b5bb
- Heinberg, R.** (2022b). Power: Chapter 7. The Fate of the Superorganism. *Resilience*. 12 de septiembre. https://www.resilience.org/stories/2022-09-12/power-chapter-7-the-fate-of-the-superorganism/?mc_cid=eb1dfc32e3&mc_eid=babba0b5bb
- Heinberg, R.** (2023). Post Carbon Institute: Looking Back, Looking Forward. *Resilience*. 28 de marzo. <https://resilience.us1.list-manage.com/track/click?u=311db31977054c5ef58219392&id=32526a0c41&e=babba0b5bb>
- Hendriks, S. L.** (2022). Sustainable small-scale fisheries can help people and the planet. *Nature*. 20 de Junio. <https://www.nature.com/articles/d41586-022-01683-2>
- Hermann, Z.** (2022a). Do we have free choice at all? *edium Daily Digest*. 23 de junio. https://samechphoto.medium.com/do-we-have-free-choice-at-all-35cfc02f91c9?source=follow_footer-----ee8339656a0f----0
- Hermann, Z.** (2022b). Universal laws for all. Question from the Internet. *Medium*. 23 de julio. <https://samechphoto.medium.com/universal-laws-for-all-6516e3c6dfdc>
- Herner, M. T.** (2009). Territorio, desterritorialización y reterritorialización: un abordaje teórico desde la perspectiva de Deleuze y Guattari. Instituto de Geografía- Facultad de Ciencias Humanas. UNLPam. Huellas. N.º 13, 4, 158-171. <http://beu.extension.unicen.edu.ar/xmlui/bitstream/handle/123456789/248/Territorio,%20desterritorializaci%C3%B3n%20y.pdf?sequence=1>
- Herrington, G.** (2022). Five Insights for Avoiding Global Collapse. Editorial Office MDPI.
- Herrscher, E. G.** (2003). *Pensamiento sistémico: Cambiar el cambio o cambiar el camino*. Gránica.
- Hickel, J., O'Neil, D. V., Fanning, A. L. & Zoomkawala, H.** (2022). National responsibility for ecological breakdown: a fair-shares assessment of resource use, 1970–2017. *The Lancet Planetary Health*, 6(4). DOI: [https://doi.org/10.1016/S2542-5196\(22\)00044-4](https://doi.org/10.1016/S2542-5196(22)00044-4) [https://www.thelancet.com/journals/lanplh/article/PIIS2542-5196\(22\)00044-4/fulltext](https://www.thelancet.com/journals/lanplh/article/PIIS2542-5196(22)00044-4/fulltext)

- Hodge, H. N.** (2018). Localization: A Strategic Alternative to Globalized Authoritarianism. *Local Futures*. 12 de mayo. <https://www.localfutures.org/localization-a-strategic-alternative-to-globalized-authoritarianism/>
- Hodge, H. N.** (2022). What Could Possibly Go Right? Episode 69. By Vicki Robin. Originally published by Resilience.org. March, 08. https://www.resilience.org/stories/2022-03-08/what-could-possibly-go-right-episode-69-helena-norberg-hodge/?mc_cid=598f64dab5&mc_eid=babba0b5bb
- Hodge, H. N., Gorelick, S. & H. Coleman.** (2022). Supply Chain Failures Prove Growing Need for Localized Economies. *Truthout*. 22 de mayo. <https://truthout.org/articles/supply-chain-failures-prove-growing-need-for-localized-economies/>
- Huete Machado, L. (coord.)** (2013). Yo soy porque tú eres: el concepto 'ubuntu'. *África No es un país*. El País. 15 de diciembre. https://elpais.com/elpais/2013/12/15/africa_no_es_un_pais/1387115264_138711.html
- Ivanova, M. & Sharachchandra, L.** (2022). Fifty years after UN environment summit, researchers renew call for action. *Nature*, 606(30). 1 de junio. doi: <https://doi.org/10.1038/d41586-022-01511-7> <https://www.nature.com/articles/d41586-022-01511-7>
- Jackson, W. & Jensen, R.** (2022). The Politics of Overconsumption and Getting the Scale Right. *Resilience*. 3 de octubre. <https://www.resilience.org/stories/2022-10-03/the-politics-of-overconsumption-and-getting-the-scale-right/>
- Jacobs, M. & Likaj, X.** (2022). ¿Hemos llegado a los límites del crecimiento? *El Economista*. 18 de marzo. <https://www.eleconomista.com.mx/opinion/Hemos-llegado-a-los-limites-del-crecimiento-20220518-0153.html>
- Jariego, F. J., Fernández Peñuelas, I., Zamora Bonilla, J. & Jiménez-Buedo, M.** (2022). Qué sabemos del futuro y qué hacer para que sea el que deseamos. *The Conversation*. 11 de Agosto. <https://theconversationspaa.cmail20.com/t/r-l-tyuyvll-oqhihhdij-q/>
- Karp, A.** (2023). Climate, culture, and the need for a new enlightenment. *Resilience*. 9 de enero. <https://resilience.us1.list-manage.com/track/click?u=311db31977054c5ef58219392&id=9e7c29b687&e=babba0b5bb>
- Kendra P. L.** (2022). Americans Are Missing a Key Stratum of Modern Knowledge. *The Atlantic*. 4 de mayo. <https://www.theatlantic.com/science/archive/2022/05/earth-science-education-climate-change/629761/>

- Klimenko, O.** (2011). La física cuántica, el observador y la creatividad. *Revista Pensando Psicología*, 7(12), pp. 165-181.
- Koestler, A.** (1967). El fantasma en la máquina (reimpresión de 1990 en Grupo de pingüinos Ed.). ISBN 0-14-019192-5.
- Kothari, A., Salleh, A., Escobar, A., Demaria, F. & Acosta, A. (eds.).** (2019). *Pluriverse: A Post-Development Dictionary*. Tulika Books.
- La Vía Campesina.** (2017). *Seguridad o soberanía alimentaria*. 26 de octubre. <https://viacampesina.org/es/seguridad-soberania-alimentaria/>
- Lagunas, D.** (2022). Lo que los inuits nos enseñan sobre economía y sociedad. *The Conversation*. 8 de septiembre. (edición global). <https://theconversationespaa.cmail20.com/t/r-l-tjldyhx-oqhihhdij-z/>
- Laszlo, I.** (1990). *La gran bifurcación, crisis y oportunidades: anticipación del nuevo paradigma que está tomando forma*. Ed. Gedisa S.A.
- Latour, B.** (2018). Por una política terrestre: una entrevista con Bruno Latour. *Eurozine*. 6 de febrero. <https://www.eurozine.com/terrestrial-politics-interview-bruno-latour/>
- Leff, E.** (2020). *Saberes colectivos y diálogo de saberes en México*. UNAM-CRIM. Recuperado de: https://www.researchgate.net/publication/343053410_Dialogo_Saberes_saberes_locales_y_racionalidad_ambiental
- Le Fluffy, P** (2023). Cosmolocalism: the key to our economic transformation. *Economy Featured. Resilience*. (25 de Julio). https://www.resilience.org/stories/2023-07-25/cosmolocalism-the-key-to-our-economic-transformation/?mc_cid=83fb2e6c0b&mc_eid=babba0b5bb
- Le Guin, U. K.** (2014). «Todo poder humano puede ser resistido y cambiado». Discurso al recibir el premio National Book Awards en Nueva York. Proyecto Synco. <https://sonambula.com.ar/synco/?p=2331>
- Lent, J.** (2021). What Does an Ecological Civilization Look Like? *¡Yes! Magazine*. 16 de febrero. <https://yesmagazine.cmail20.com/t/d-l-fhludht-ijpmtlih-j/>
- Local Futures.** (2022a). Ecological Economics, by Herman Daly. *Medium*. 20 de diciembre. <https://localfutures.medium.com/ecological-economics-by-herman-daly-local-futures-831c22a75a23>
- Local Futures.** (2022b). *Small Scale on a Large Scale. Local Futures: Economics of happiness*. 25 de Agosto. [Mail de campaña publicitaria] <https://mailchi.mp/8245d539e48b/small-scale-on-a-large-scale?e=7ec151acf6>
- Loewy, T.** (2008). Indicadores sociales de las unidades productivas para el desarrollo rural en Argentina. *Revista Iberoamericana de Economía Ecológica*, 9, 75-85.

- Loewy, T.** (2010). *Debates contemporáneos, cultura política, representación y gobernabilidad*. Depto. de Economía – UNS. [Monografía. Doc. Interno]
- Loewy, T.** (2013). Política y democracia en la sociedad de consumo, en Vecslir L. (comp.). *Entre la incertidumbre y el riesgo. Reflexiones sobre la modernidad radicalizada en América Latina* (pp. 39-53). Ed. Universidad Nacional del Sur. <http://www.proyectodepais.com.ar/wp-content/uploads/2015/06/Pol%C3%ADtica-y-democracia....pdf>
- Loewy, T.** (2014). Vigencia de la multifuncionalidad agrícola. *Revista Interdisciplinaria de Estudios Sociales*, enero-junio, 9, 9-25. <http://www.proyectodepais.com.ar/wp-content/uploads/2015/09/MFA-Loewy.pdf>
- Loewy, T.** (2015). Ruralidad y desarrollo en Argentina. *Estudios rurales*, 5(9), 94-104. <http://www.proyectodepais.com.ar/2016/04/29/ruralidad-y-desarrollo-en-argentina/>
- Loewy, T.** (2019a). La unidad agrosocial como herramienta para el desarrollo rural. *Revista Iberoamericana de Economía Ecológica (REVIBEC)*, 29(1), 1-10. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6813614>
- Loewy, T.** (2019b). Modelos agrarios y sostenibilidad: Un Análisis Cualitativo. *Revista Iberoamericana de Economía Ecológica*, 29(1), 104-113. <https://redibec.org/ojs/index.php/revibec/article/view/34/187>
- Loewy, T.** (2021a). El desarrollo será territorial o no será. *Proyecto de país*. <http://www.proyectodepais.com.ar/2021/07/27/argentina-el-desarrollo-sera-territorial-o-no-sera-julio2021/>
- Loewy, T.** (2021b). La sostenibilidad será sistémica o no será. *Proyecto de país*. <http://www.proyectodepais.com.ar/2021/05/14/la-sostenibilidad-sera-sistemica-o-no-sera/>
- Loewy, T.** (2021c). El enfoque sistémico, como criterio operativo y geográfico: la sostenibilidad agrícola. *Revista Estudios Económicos (UNS)*, 38(77), 83-98. <https://revistas.uns.edu.ar/ee/article/view/2300/1515>
- Loewy, T.** (2022). Question agenda, why not? By. *Proyecto de país*. <https://www.proyectodepais.com.ar/2022/02/09/question-agenda-why-not-by/>
- Loewy, T.** (2023) inédito. Distorsión geodemográfica en Argentina. La solución territorial
- Loewy, T., Milano, F. A., Ángeles, G. R., Saldungaray, M. C., Campaña, D. H., & Álamo, M. A.** (2015). *Buenas prácticas agrícolas con desarrollo local para el sudoeste bonaerense*. EdiUns. <http://www.proyectodepais.com.ar/wp-content/uploads/2016/07/BPA.pdf>

- Loewy, F.** (1993). *La ecuación argentina. Agenda para una sociedad viable*. Ed. El cielo por asalto. Imago-Mundi.
- Loewy, F.** (2002). *La Encrucijada, Argentina y su reencuentro con el futuro*. Editorial Dunker. http://www.proyectodepais.com.ar/wp-content/uploads/2015/01/La_Encrucijada.pdf
- Longo, S. B. et al.** (2021). Sociology for sustainability science. *Discover Sustainability*, 2(47).
- López Rosetti, D.** [AnteCualquierDudaTV] (2021). *IKIGAI: "tu razón de ser"* [Video]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=WbV2JTSNbHQ>
- Luhmann, N.** (2007). *La sociedad de la sociedad*. Herder.
- MacAskill, W.** (2022). The Beginning of History. Surviving the Era of Catastrophic Risk. *Foreign Affairs*, septiembre/octubre. <https://www.foreignaffairs.com/world/william-macaskill-beginning-history>
- MacKinsey & Company.** (2022). *How quantum computing could change the world*. 25 de junio. <https://www.mckinsey.com/featured-insights/themes/how-quantum-computing-could-change-the-world>
- Mangan, A.** (2021). Democracy and the Power of Connection: An Interview with Frances Moore Lappé. *Bionners*. <https://bioneers.org/democracy-and-the-power-of-connection-an-interview-with-francis-moore-lappe-zmbz2111/>
- Manzanal, M.** (2007). Territorio, poder e instituciones. Una perspectiva crítica, en Manzanal, M., Arqueros, M. y B. Nussbaumer (comp.), *Territorios en construcción. Actores, tramas y gobiernos, entre la cooperación y el conflicto* (15-50). Edit. CICCUS.
- Marsal, C. y Martorell, E.** (2019). *Biónica, imitando la naturaleza*. Ed. Lectio.
- Martin López, B., Gómez-Baggethun, E. & Montes, C.** (2009). Un marco conceptual para la gestión de las interacciones naturaleza sociedad en un mundo cambiante. *CUIDES*, octubre 9(3). <http://www.ecomilenio.es/wp-content/uploads/2010/10/Martin-et-al-2009-CUIDES.pdf>
- Mainländer, P.** (2021). *La filosofía de la redención*. Fondo de Cultura Económica.
- Mazzoni, E.** (2014). Unidades de paisaje como base para la organización y gestión territorial. *ESTUDIOS SOCIOTERRITORIALES. Revista de Geografía*, 2(16), 51-81.
- Meredith, S.** (2023). The worlds in a 'polycrisis' — and these countries want to quash it by looking beyond GDP. *CNBC*. 2 de enero. <https://www.cnbc.com/2022/12/26/well-being-these-countries-are-looking-beyond-gdp-and-economic-growth.html>
- Millán, R.** (2011). Daniel Chernilo: Nacionalismo y cosmopolitismo. Ensayos sociológicos [Reseña]. *Rev. Mex. Sociol.*, 73(3).

http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0188-25032011000300008

Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación (España). (2022). *Paisaje*. <https://www.mapa.gob.es/es/desarrollo-rural/planes-y-estrategias/desarrollo-territorial/paisaje/>

Mobbs, P. (2023). 'Food! It's Political!' (Whether you like it or not). *Resilience*. 14 de febrero. <https://www.resilience.org/stories/2023-02-14/food-its-political-whether-you-like-it-or-not/>

Moldavanova, A. (2013). Sustainability, Ethics, and Aesthetics. *The International Journal of Sustainability Policy and Practice*, 8(1), 109-120.

Monaghan, N. (2022). A theory of change for sustainable agriculture. *Resilience*. 15 de diciembre. <https://www.resilience.org/stories/2022-12-15/a-theory-of-change-for-sustainable-agriculture/>

Morales García, J. A. (2022). Por qué pasear por el campo amansa nuestro cerebro. *The Conversation*. <https://theconversationespaa.cmail19.com/t/r-l-tjbitil-oqhihhdij-n/>

Morandin-Ahuerma, I., Contreras Hernández, A., Ayala Ortiz, D. A. and O. Pérez-Maqueo. (2019). Socio-Ecosystemic Sustainability. *Sustainability*, 11(12), 3354. <https://doi.org/10.3390/su11123354>

Morin, E. (1990). *Introducción al pensamiento complejo*. Gedisa editorial.

Morin, E. (2018). ¿Qué es Transdisciplinariedad? *Multiversidad Mundo Real Edgar Morin*. <https://edgarmorinmultiversidad.org/index.php/que-es-transdisciplinariedad.html>

Mosler, H. B. (2014). The Cosmopolitization of Remembrance —The Kwangju Uprising and the UNESCO «Memory of the World» Register. *ASIEN*, 133 (October 2014), S. 72–88.

Murga-Menoyo, M. A. y Novo, M. (2017). Sostenibilidad, desarrollo «glocal» y ciudadanía planetaria. Referentes de una pedagogía para el desarrollo sostenible. *Teoría educativa*, 29(1), 55-78.

Naciones Unidas. (S/F). Funcionamiento de la Asamblea General durante la pandemia de COVID-19. *Asamblea General de las Naciones Unidas*. <https://www.un.org/es/ga/>

Naím, M. (2022). *La revancha de los poderosos*. Editorial Debate. <https://www.penguinlibros.com/ar/economia-politica-y-actualidad/290446-libro-la-revancha-de-los-poderosos-9789877950373>

Navarrete-Cazales, Z. (2015). ¿Otra vez la identidad? Un concepto necesario pero imposible. *RMIE*, 20(65), 461-479. (ISSN: 14056666).

- Neill, P. (2021). Sobregiro de la Tierra 2021. *Medium*. 9 de agosto.
<https://thew2o.medium.com/earth-overshoot-2021-c65be4252014>
- Noticias ONU, (2022). Amina Mohamed inaugura la Secretaría de la plataforma Coalición Local2030 en la ciudad española de Bilbao. 31 de octubre. ODS.
<https://news.us15.list-manage.com/track/click?u=372753f560ef60c400f1a4f3f&id=dcb049b018&e=b6d6a8859fc>
- ODS. (2022). Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). Una década de acción para un cambio de época (LC/FDS.5/3), Santiago 2022. En https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/47745/4/S2100985_es.pdf
- ONU. (2015). *Objetivos y metas de desarrollo sostenible. 17 objetivos para transformar nuestro mundo*. <https://www.un.org/sustainabledevelopment/es/sustainable-development-goals/>
- ONU. (2019). Las ciudades y la contaminación contribuyen al cambio climático. *Acción por el clima*. <https://www.un.org/es/climatechange/climate-solutions/cities-pollution>
- ONU. (2022). Adaptarse o morir de hambre: la COP27 destaca los desafíos agrícolas y las soluciones frente al cambio climático. *Noticias ONU* (12 de noviembre).
<https://news.us15.list-manage.com/track/click?u=372753f560ef60c400f1a4f3f&id=47b495aa11&e=b6d6a8859fc>
- Orgaz, C. J. (2021). Las radicales propuestas de la "economía de la dona" (y cómo quieren transformar el mundo). *BBC News Mundo*. 28 de marzo.
<https://www.bbc.com/mundo/noticias-56283169>
- Ortiz, A. (2017a). Fritjof Capra y la teoría social. *Revista Logos, Ciencia & Tecnología*, 9(1), 35-42. <https://www.redalyc.org/journal/5177/517752178003/html/>
- Ortiz, A. (2017b). La nueva ciencia que visiona Fritjof Capra. *Rev. Cient. Gen. José María Córdova*, 15(19), 349-362. DOI: <http://dx.doi.org/10.21830/19006586.89>
- Parra-López, C. y Sayadi Gmada, S. (2009). *Multifuncionalidad agraria, desarrollo rural y políticas públicas: Nuevos desafíos para la agricultura*. Consejería de Agricultura y Pesca Junta de Andalucía.
- Pengue, W. A. (2002). Lo que el norte le debe al sur: Comercio ecológicamente desigual y «deuda ecológica». *Le Monde Diplomatique*, Edición Cono Sur, abril, 34.
<https://www.produccion-animal.com.ar/sustentabilidad/28-lo-que-norte-debe-al-sur.pdf>

- Peñas, E.** (2023). «La posverdad es una banalización de la mentira». *ETHIC*.
<https://ethic.es/entrevistas/entrevista-adela-cortina/>
- Polak, F.** (1973). *The Image of the Future* (Boulding, E. Trans.). Elsevier Scientific Publishing Company.
- Polanyi, K.** (1944). *La gran transformación: Crítica del liberalismo económico*. Quipu editorial
- Posadas Velázquez, R.** (2016). Apuntes sobre las reflexiones teóricas de Ulrich Beck. *Estudios Políticos*, 37, 33-56. En
<https://www.sciencedirect.com/science/article/pii/S0185161616000032>
- Powys Whyte, K., Rushworth, S. & Jamail, D.** (2022). We Are the Middle of Forever: Excerpt. *Resilience*. 13 de septiembre. <https://www.resilience.org/stories/2022-09-13/we-are-in-the-middle-of-forever-excerpt/>
- Punset, E.** (2013). Claves para enfrentarse al mundo de hoy. 6 de marzo. *RTVE*.
<https://www.rtve.es/television/20130306/claves-para-enfrentarse-mundo-hoy/614146.shtml>
- Ramírez Velázquez, B. R. & López Levi, L.** (2015). *Espacio, paisaje, región, territorio y lugar: la diversidad en el pensamiento contemporáneo*. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Reichmann, J.** (S/F). *Sostenibilidad: algunas reflexiones básicas*. ISTAS.
- Reichmann, J.** (2005). *Un mundo vulnerable. Ensayos sobre ecología, ética y tecnociencia*. Catarata.
- Reichmann, J.** (2022). El calentamiento global se agrava y acelera. 25 de mayo. *Mi+D*.
https://www.madrimasd.org/notiweb/analisis/calentamiento-global-se-agrava-acelera#utm_source=notiweb_newsletter&utm_medium=email&utm_campaign=noti4_25may22
- Reques Velazco, P.** (2014). *Glosario ilustrado de geodemografía interactivo*. Universidad de Cantabria.
- Reyes-Sánchez, L. B.** (2012). Aporte de la química verde a la construcción de una ciencia socialmente responsable. *Educación química*, 23(2): 222-229
- Robin, V.** (2022). What Could Possibly Go Right? Episode 82 Betsy Taylor. *Resilience*. 6 de Junio. https://www.resilience.org/stories/2022-06-06/what-could-possibly-go-right-episode-82-betsy-taylor/?mc_cid=1c6ed47282&mc_eid=babba0b5bb
- Robertson, R.** (2000). Glocalización: tiempo-espacio y homogeneidad-heterogeneidad. / *Biblioteca Virtual de Ciencias Sociales*. Zona Abierta, 92-93: 1-29.
https://ivanhistorico.files.wordpress.com/2013/12/art_4_glocalizacic3b3n-tiempo-espacio.pdf
- Ruiz de Elvira, A.** (2022). Energía y entropía. *Madri+d Blogs*. 14 de septiembre. (*Medio Ambiente y Ciencia*).

https://www.madrimasd.org/blogs/medioambiente/2022/09/14/106689#utm_source=notiweb_newsletter&utm_medium=email&utm_campaign=noti6_15sep22

Rundgren, G. (2022a). Landskap – a model for the future? *Resilience*. 17 de mayo.

https://www.resilience.org/stories/2022-05-17/landskap-a-model-for-the-future/?mc_cid=20da24596c&mc_eid=babba0b5bb

Rundgren, G. (2022b). The third agrarian revolution: from production and

consumption to relations. *Resilience*. <https://resilience.us1.list-manage.com/track/click?u=311db31977054c5ef58219392&id=baa045fae4&e=babba0b5bb>

Rural Europe Takes Action. (2020). *No more business as usual*. ARC 2020.

<https://heyzine.com/flip-book/841a2cd9ab.html#page/1>

Russell, B. (1954). *Sociedad humana: ética y política*. Atalaya.

Sahtouris, E. (1999). *EARTHDANCE: Living Systems in Evolution*. iUniverse.

Sale, K. (2000). *Dwellers in the Land: THE BIOREGIONAL VISION*. Sierra Club Books.

<https://globalbooks.site/?book=0820322059>

Sales Ríos Neto, A. (2021). *Cien años de Morin, filósofo de la complejidad*.

OutraPalavras. <https://www.ihu.unisinos.br/78-noticias/610964-cem-anos-de-morin-filosofo-da-complexidade>

Scharmer, O. (2022). Protect the Flame. *Resilience*. 28 de septiembre.

<https://www.resilience.org/stories/2022-09-28/protect-the-flame/>

Scholz, O. (2023). The Global Zeitenwende. How to Avoid a New Cold War in a Multipolar Era. *Foreign Affairs*. January/February.

<https://www.foreignaffairs.com/germany/olaf-scholz-global-zeitenwende-how-avoid-new-cold-war>

Schumacher, E. F. (1978). *Lo pequeño es hermoso*. Ediciones Espá. [Ebook].

https://www.academia.edu/37316798/Lo_pequeno_es_hermoso_Ernst_Friedrich_Schumacher

Seibert, M. K. (2021). *Advertencia de ciudadanos acerca de la extralimitación y del colapso*. Diciembre.

Seisdedos, I. (2022). EE UU anuncia un “logro científico histórico” hacia la energía inagotable con la fusión nuclear. *EL PAÍS*. 13 de diciembre.

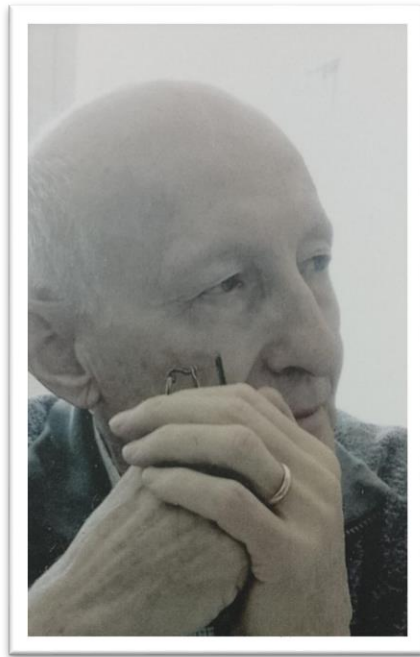
<https://elpais.com/ciencia/2022-12-13/ee-uu-anuncia-un-logro-cientifico-historico-hacia-la-energia-inagotable-con-la-fusion-nuclear.html>

Seligman, M. (2020) A Driving Force Throughout Human History, Agency Plays Key Role in Positive Psychology. *Psych Congress Network*. 12 de noviembre.

<https://www.hmpgloballearningnetwork.com/site/pcn/article/driving-force-throughout-human-history-agency-plays-key-role-positive-psychology>

- Serantes, A.** (2022). ¿Se está perdiendo lo humano en favor de lo tecnológico? *The Conversation*. 12 de mayo. <https://theconversationespaa.cmail20.com/t/r-l-tytdtljk-oqhihhdij-f/>
- Shiva, V.** (2021). What an Ecological Civilization Looks Like: In Depth. Reclaiming Our Common Home. *¡Yes! Solutions Journalism*. 16 de febrero. <https://yesmagazine.cmail20.com/t/d-l-fhludht-ijpmtlih-h/>
- Smaje, C.** (2020). A Small Farm Future: Making the Case for a Society Built Around Local Economies, Self-Provisioning, Agricultural Diversity, and a Shared Earth. *Chelsea Green Publishing*.
- Smaje, C.** (2022a). Beyond rescue ecomodernism: the case for agrarian localism restated. *Resilience*. 16 de agosto. https://www.resilience.org/stories/2022-08-16/beyond-rescue-ecomodernism-the-case-for-agrarian-localism-restated/?mc_cid=887a033131&mc_eid=babba0b5bb
- Smaje, C.** (2022b). A Neo-Distributist Proposal. *Resilience*. 31 de agosto. <https://www.resilience.org/stories/2022-08-31/a-neo-distributist-proposal/>
- Stahel, A. W.** (2007). El concepto de escala en el pensamiento de Leopold Kohr: una contribución del pasado para las discusiones presentes en torno al desarrollo sostenible. *Revista inter. sostenibilidad, tecnología y humanismo*, 2, 109-132. <https://upcommons.upc.edu/bitstream/handle/2099/4236/Stahel.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Stahel, A. W. & Cendra Garreta, J.** (2011). Desarrollo sostenible: ¿sabemos de qué estamos hablando? *SOSTENIBILIDAD. TECNOLOGÍA Y HUMANISMO*.
- Stohr, K.** (2022). Choosing Freedom: A Kantian Guide to Life. *Oxford Academic*. 24 de marzo. <https://doi.org/10.1093/oso/9780197537817.001.0001>
- Suárez, B. & Gutiérrez, B.** (2021). HABITAR LOS ESPACIOS: toponimia y espiritualidad en Cervantes Núñez, S. (coord.), *Visiones sobre la habitabilidad terrestre y humana frente al cambio climático. Una primera aproximación epistemológica*. (63-77). Universidad Nacional Autónoma de México.
- Surma, K.** (2022). Indian Court Rules That Nature Has Legal Status on Par with Humans—and That Humans Are Required to Protect It. *Inside Climate News*. 4 de mayo. <https://insideclimatenews.org/news/04052022/india-rights-of-nature/>
- Ticehurst, S.** (2022). COP 27: Economic systems change is the way out of the climate crisis. *Wellbeing Economy Alliance*. 9 de noviembre. <https://weall.org/cop-27-economic-systems-change-is-the-way-out-of-the-climate-crisis>
- Toledo, V. M.** (2009). ¿Contra nosotros? La conciencia de especie y el surgimiento de una nueva filosofía política. *Polis, Revista de la Universidad Bolivariana, Volumen 8*(22), 219-228. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=30512211013>

- Toledo, V. M.** (2012). Diez tesis sobre la crisis de la modernidad. *Polis, Revista Latinoamericana*, 33. <https://journals.openedition.org/polis/8544>
- Torre, A.** (2020). Nuevas propuestas para analizar el desarrollo territorial. *EUTOPIA, Revista de Desarrollo Económico Territorial*, 17, 11-24. <https://revistas.flacsoandes.edu.ec/eutopia/article/view/4549/3389>
- Trainer, T.** (2022). CAPITALISM: WHY WE SHOULD SCRAP IT. *Resilience*. 21 de octubre. https://www.resilience.org/stories/2022-10-21/capitalism-why-we-should-scrap-it/?mc_cid=e307754e56&mc_eid=babba0b5bb
- Urabayen, J.** (2011). Emmanuel Lévinas, en Fernandez Labastida, Francisco & Mercado, Juan Andrés (ed.), *Philosophica: Enciclopedia filosófica on line*. <http://www.philosophica.info/archivo/2011/voces/levinas/Levinas.html>
- Urrea Corres, M.** (2022). La guerra en Ucrania: autocracia contra democracia. *The Conversation*. 14 de septiembre. <https://theconversation.com/la-guerra-en-ucrania-autocracia-contra-democracia-190705>
- Vasileadou, A.** (2022). Rural Europe Takes Action – No more business as usual | Seeds of Collaboration. *Resilience*. 3 de agosto. https://www.resilience.org/stories/2022-08-03/rural-europe-takes-action-seeds-of-collaboration/?mc_cid=c3d7a24139&mc_eid=babba0b5bb
- Vilches, A & Gil Pérez, D.** (2015). Ciencia de la Sostenibilidad: ¿Una nueva disciplina o un nuevo enfoque para todas las disciplinas? *Revista Iberoamericana de Educación*, 69(1), 39-60. https://rieoei.org/RIE/article/view/152/265_v



Tomás Loewy nació en Rivera, provincia de Buenos Aires (Argentina), en 1944.

Transcurrió su infancia y adolescencia en un establecimiento agrario y se graduó como ingeniero agrónomo (1972) y magíster en Ciencias del Suelo (1979) en la Universidad Nacional del Sur (Bahía Blanca).

Realizó estancias de corta duración en centros científicos de Austria e Inglaterra (1999) y aprobó un curso de posgrado de Economía Ecológica (UBA) en 2007.

De 2012 a 2015 cursó las materias de un magíster en Sociología en el Departamento de Economía (UNS).

Desarrolló su trabajo profesional sobre fertilidad de suelos y nutrición vegetal (1975/2011) en la EEA Bordenave (INTA).

Publicó numerosos trabajos científicos y de divulgación, y dictó y organizó seminarios.

Actualmente participa en grupos de progreso territorial y coordina una página web bajo el lema «proyecto de país»

**HONORABLE CONCEJO DELIBERANTE
ADOLFO ALSINA**

40° Aniversario del
Informe de la CONADEP
Nunca Más
Resolución Nº 02/2024

-2.024-

RESOLUCIÓN Nº 7

VISTO: Que recientemente el Ing. Tomás Loewy presentó en el Centro Cultural Israelita de Rivera el libro “Ordenamiento Glocal - Un paisaje necesario” publicado en 2023.
Y;

CONSIDERANDO: Que Tomás Loewy, autor del libro “Ordenamiento Glocal - Un paisaje necesario” es oriundo de Rivera, Ingeniero agrónomo y Magister en Ciencias del Suelo.

Que su vasta formación incluye estancias de corta duración en centros de estudios de Inglaterra y Austria, que tiene un posgrado en Economía Ecológica en la Universidad de Bs. As, y cursó las materias de un magister en Sociología en la Universidad Nacional del Sud.-

Que Tomás Loewy desarrolló su trabajo profesional sobre fertilidad del suelo y nutrición vegetal en la Estación Experimental Agropecuaria Bordenave del INTA, y es autor de trabajos científicos y de divulgación.-

Que a través del libro el autor pretende incorporar el “ordenamiento glocal” como un enfoque de interacción dialéctica entre los niveles local y global, apuntando a la toma de conciencia sobre la recuperación del lugar productivo, la cooperación y el alimento.-

Que la sostenibilidad es un eje de la propuesta del ordenamiento glocal, en el que las PYMES son pivotes sensibles para reafirmar las comunidades, enfatizando que cualquier transformación estructural deberá estar inexorablemente unida a los procesos de democratización de las sociedades.-

Que en su libro, Tomás Loewy dedica un lugar especial a Colonia Lapin como caso emblemático de una comunidad con una rica secuencia histórica de padecimientos, desarrollo, declinación, y su perspectiva actual.-

Que el libro aporta datos de relevancia para abonar su propuesta, tal como que en 2022 hubo sobregiro de la huella ecológica global, con lo cual estamos usando medio mundo más de lo que los ecosistemas globales pueden regenerar en un año. Por ello:

EL HONORABLE CONCEJO DELIBERANTE DE ADOLFO ALSINA, EN USO



LILLA MARIS STEVSSE
SECRETARIA LEGISLATIVA
H.C.D. ADOLFO ALSINA



HONORABLE CONCEJO DELIBERANTE
ADOLFO ALSINA



ANA CLARA URBE ECHEVARRÍA
PRESIDENTE
H.C.D. ADOLFO ALSINA

Pellegrini y Rivadavia - Carhué - Adolfo Alsina (B6430CSN)

**HONORABLE CONCEJO DELIBERANTE
ADOLFO ALSINA**

(Resolución N° 7)

DE SUS FACULTADES LEGALES, APRUEBA LA SIGUIENTE:

RESOLUCIÓN

Artículo 1º.- Declarar de INTERÉS LEGISLATIVO al libro “Ordenamiento Glocal - Un paisaje necesario” del autor Tomás Loewy.-

Artículo 2º.- Declarar de INTERÉS LEGISLATIVO la presentación del libro “Ordenamiento Glocal - Un paisaje necesario” en el Centro Cultural Israelita de Rivera, ocurrida el 22 de marzo de 2024.-

Artículo 3º.- Entregar al Sr. Tomás Loewy una copia de la presente Resolución.-

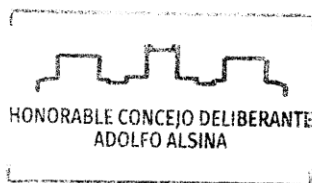
Artículo 4º.- Entregar al Centro Cultural Israelita de Rivera una copia de la presente Resolución.

Artículo 5º.- Comuníquese al Departamento Ejecutivo.-

DADO Y SELLADO EN LA SALA DEL HONORABLE CONCEJO DELIBERANTE DE ADOLFO ALSINA, EN SESIÓN ORDINARIA, A LOS TREINTA DÍAS DEL MES DE ABRIL DEL AÑO DOS MIL VEINTICUATRO.-



STELLA MARIS STEVSEL
SECRETARIA LEGISLATIVA
H.C.D. ADOLFO ALSINA



ANA CLARA URBE ECHEVARRÍA
PRESIDENTE
H.C.D. ADOLFO ALSINA

Es imperativo bajar drásticamente la huella ecológica mundial para disminuir el sobregiro que se inició en 1970. Un aporte sustantivo consiste en instrumentar coordenadas de equidad y localización agroalimentaria a escala humana: todo dentro de una táctica glocal y de base sostenible.



El tema convocante es una exploración para viabilizar una sociedad-mundo, desde una perspectiva diferente. Se trata de incorporar el ordenamiento glocal como un enfoque de interacción dialéctica entre los niveles local y global. Dicho criterio se presenta como un razonamiento universal y transversal, para los procesos de desarrollo. Los aspectos éticos y culturales se acreditan para vertebrar esta idea, dentro de un ambiente de convivencia democrática. Se incluye un amplio espectro de contexto, diagnóstico y distintas alternativas en marcha. Tienen centralidad el complejo agroalimentario, la escala productiva y la sostenibilidad sistémica. La localización y relativa autonomía producción-consumo resultan inherentes al paisaje. Las transformaciones radicales contienen rasgos de reubicación, desconcentración y descentralización de componentes humanos, políticos y económicos. También se describe un caso real, para ejemplificar el contenido multiescalar de los emprendimientos locales. El escrito incluye objetivos de cooperación y libertad, con seguridad alimentaria y ambiental.